

# Vigencia del Pensamiento de Agustín Cueva

30 AÑOS



Napoleón Saltos  
Coordinador



# Vigencia del Pensamiento de Agustín Cueva

Natalia Sierra

Alejandro Moreano

Alejandra Santillana

René Báez

Napoleón Saltos

Kati Álvarez

Tomás Quevedo

César Aizaga

Escuela "Agustín Cueva"

Mario Unda

Andrés Rosero

Inti Cartuche (Prólogo)

Rafael Polo (Presentación)



Coordinador: Napoleón Saltos Galarza

Diseño: Juan Francisco Pasquel

Copyright © 2022 Árbol de Papel Editorial

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador

Se puede utilizar los textos, con la cita de la fuente.

ISBN: 978-9942-42-201-9

Quito, abril de 2022

## Contenido

<b>Presentación: Retornar a Agustín Cueva</b>	
Rafael Polo.....	- 1 -
<b>A manera de prólogo</b>	
Inti Cartuche Vacacela .....	- 3 -
<b>Retroceder Avanzando: Agustín Cueva y su crítica al Progreso</b>	
Natalia Sierra Freire .....	- 9 -
<b>Agustín Cueva hoy</b>	
Alejandro Moreano .....	- 25 -
<b>Izquierdas ecuatorianas: Democracia, crisis y encrucijada en la obra de Agustín Cueva</b>	
Alejandra Santillana Ortiz .....	- 42 -
<b>Memorial de Agustín Cueva</b>	
René Báez .....	- 55 -
<b>La epistemología de Agustín Cueva</b>	
Napoleón Saltos Galarza.....	- 61 -
<b>Agustín Cueva: De la hegemonía colonial cultural a la trama infraestructural en la literatura indigenista</b>	
Kati Álvarez M. ....	- 75 -
<b>Derechización de Occidente. Elementos para entender el giro conservador de la década de los ochenta desde la lectura de Agustín Cueva</b>	
Tomás Quevedo Ramírez .....	- 84 -
<b>Agustín Cueva, una breve reflexión hacia el pensamiento crítico ecuatoriano</b>	
César Aizaga Castro.....	- 90 -
<b>¿Por qué reivindicamos a Agustín Cueva Dávila hoy?</b>	
Escuela de Capacitación Política Agustín Cueva Dávila.....	- 97 -
<b>El populismo en la mirada de Agustín Cueva: explicación y posición de las izquierdas</b>	
Mario Unda.....	- 103 -

**Agustín Cueva: Pensamiento crítico y creativo**

Andrés Rosero Escalante ..... - 114 -

## ***Presentación: Retornar a Agustín Cueva...***

Rafael Polo\*

Retornar a un pensador es un acto político. El retorno es un gesto, un esfuerzo, de actualizarlo. Por tanto, se filtra desde los problemas contemporáneos, como el de la globalidad de la subjetividad, el umbral de la modernidad (ultramodernidad, poshistoria, poshumanismo, era neobarroca...) o, la emergencia de los diversos lenguajes interrogativos de las estructuras del mundo de la vida cotidiana, entre otros. Filtrar es situar la posibilidad de los conceptos, de las categorías, en la experiencia existencial y política contemporánea. Sin duda, es preguntarse por la actualidad de la crítica de Cueva frente al predominio del nihilismo y de la sensibilidad apocalíptica instalada.

El 'retorno' no puede ser considerado un gesto nostálgico, cargado de melancolía, propio de los voceros del fin de la historia, que operan como sacerdotes morales del apocalipsis actual del capitalismo de la renta tecnológica. Es un gesto crítico. Solo al pensar nuevamente un pensamiento que instituyó un horizonte crítico se hace posible una obertura a la tarea reflexiva de la interrogación: comprender las condiciones de la institución del mundo de la tardo modernidad capitalista. Este gesto crítico se sitúa en su propia tradición: comprender para cambiar el rumbo del mundo, desde la política y la técnica. Sin duda, una actividad del pensar que requiere re-leer los clásicos de la tradición intelectual.

La tarea de la crítica fue asumida por Agustín Cueva desde sus primeros trabajos como una actividad desmixtificadora de la conciencia ordinaria de la vida cotidiana, en el terreno de la cultura y de la política, esto es, mostrar las tramas en las que opera la conciencia reificada. Desmixtificar es historizar las categorías de esa conciencia: sus trayectorias expresadas en la literatura (por ejemplo, su trabajo sobre Jorge Icaza) y en los comportamientos políticos (para el caso, el populismo) desde la perspectiva de cambiar el predominio de la modernidad capitalista.

La crítica como acto reflexivo, al mismo tiempo es un acto político. No van desligadas, se imbrican en los conceptos, en los problemas. Se responde a una urgencia, entendida ésta, como un momento decisivo. Comprender la singularidad de un momento histórico donde se produce una discontinuidad forma parte por la batalla de la acción política, de la actividad crítica del pensamiento. Si no somos capaces de desmixtificar una narrativa sobre la historia, la dominación, la vida cotidiana que nos imponen los poderes (económicos, políticos, culturales), seremos cómplices de la derrota, de la resignación, del

---

\* Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.

conformismo. La comprensión de una situación concreta, en su singularidad histórica, es un componente de la batalla política. Cueva llevó adelante esa tarea, pues, como escribió Walter Benjamín, en sus tesis sobre la historia, “En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla”. La única forma de ‘arrancar’ es por medio de la criticidad, de mostrar sus aporías constitutivas, sus circuitos de legitimación, la potencia de sus conceptos.

Cueva fue un combatiente de la crítica, produjo una escritura cargada de utopía sin perder el suelo de la realidad histórico-sociológica de la historia latinoamericana en el contexto del mundo capitalista. Contextualizar sus textos exige reconstruir los problemas que interrogó, los debates, y los lenguajes conceptuales con los que se llevó un oficio de escritura. Algunos de los problemas aún continúan vigentes, necesitados de otros despliegues, reflexivos: el mestizaje, la cultura nacional, el problema de la literatura, las continuidades de la colonia y la colonización en los imaginarios y en los comportamientos, los rostros del discurso indigenista, la estrecha vinculación entre el discurso de la cultura nacional y la emergencia y consolidación de la clase media, la función de la crítica, entre otros.

Hacer la genealogía de estos problemas nos permitirá otra lectura de Cueva, otros usos críticos de sus textos, incorporando la historia reciente (desde el levantamiento indígena hasta la actualidad). Por tanto, nos exige ir a los archivos, rastrear en las instituciones del saber (la Universidad, como también los campos sociológicos, literarios, políticos) su filiación, para romper con la actividad museal, patrimonialista, que opera con fuerza en el terreno intelectual ecuatoriano. Por lo dicho, ‘retornar’ es partir a la invención de nuevas escrituras críticas.

Quito, abril 2022.

## A manera de prólogo

Inti Cartuche Vacacela\*

*“Ñawpaman rikushpallami kawsarimuna kanchik”*

Pensamiento kichwa<sup>1</sup>

Hablando sobre Cien Años de Soledad, Agustín Cueva decía, en cierta parte de su análisis sobre la metáfora del insomnio, que esta remitía a “una concepción de la literatura como antídoto contra el olvido, como una práctica no sólo encargada de fabricar sueños, sino de recuperar y recrear continuamente la historia, para evitar que nos convirtamos en una ‘hojarasca sin pasado’” (Cueva, 2015b, p. 243). Aludía con ello a la necesidad de articular la memoria y la historia con el presente, e incluso con el futuro. La “hojarasca sin pasado” es el mundo del capital.

Justamente, en una época histórica signada, entre otras cosas, por la inmediatez de la vida, tanto individual como colectiva, por un tiempo abstracto y lineal que nos dice continuamente que lo único que existe es el presente tal y como es, esas palabras nos recuerdan la necesidad de una continua recuperación de la memoria y del pensamiento crítico como un acto de emancipación y de lucha. Cuestión que, en la época de modas intelectuales que discurren una tras otra, promovidas por el desarrollo acelerado de las tecnologías de la información, se vuelve fundamental como un antídoto contra el progresismo del pensamiento.

Pero, como todo acto y pensamiento verdaderamente crítico, no se trata solamente de hacer una recuperación o repetición dogmática, sino sobre todo de una re actualización, aplicación y desarrollo de lo antes dicho de acuerdo a lo que se tiene hoy. Demás esta decir, que nuestra realidad en general, y la izquierda en particular, urgen de una sostenida renovación del pensamiento crítico ecuatoriano, para poder dar cuenta a cabalidad de los fenómenos de dominación, opresión y explotación de nos aquejan día a día. Y no solamente para “conocer” lo que sucede, sino fundamentalmente para vislumbrar y empezar a delinear caminos para la liberación de nuestros pueblos, cuestión que obviamente será siempre una obra colectiva –como la que se reúne en este volumen–. En este sentido, los textos agrupados en este libro, al recoger la profundidad del pensamiento de Agustín Cueva, son una valiosa contribución a ese camino pendiente en el Ecuador.

---

\* Sociólogo kichwa saraguro, militante del movimiento indígena ecuatoriano.

<sup>1</sup> Debemos vivir y revivir mirando una y otra vez el Ñawpa (pasado-futuro).



Dentro de la crisis general del mundo, está presente también la de las izquierdas como campo intelectual y como práctica política. La arremetida de las nuevas derechas a nivel mundial ha puesto en peligro, entre muchas cosas, la validez de la perspectiva política e intelectual de las izquierdas para resolver las diversas problemáticas del mundo actual. Existe un arrinconamiento por parte de los poderes dominantes y sus aparatos ideológicos, de los viejos postulados críticos, marxistas y de la izquierda para entender la realidad, o en el mejor de los casos, los han vaciado de contenido y sentido. Cuestión que a su vez ha ido normalizando la aceptación de la realidad como única realidad posible para la sociedad.

En nuestro país, esa debilidad ha sido una de las causas para el resurgimiento del populismo progresista, y de una nueva vieja derecha neoliberal, en la que la izquierda quedó atrapada por más de una década, con pocas posibilidades reales de indicar un camino de salida y proponer alternativas realmente transformadoras para los sectores populares del país.

Esa misma situación de marginalidad al mismo tiempo ha abonado al deseo de recuperación de los postulados centrales del marxismo por parte de ciertos sectores de la izquierda, pero a veces de una manera lineal. En este sentido, recuperar el carácter heterodoxo del pensamiento de Cueva para leer la realidad actual del Ecuador, es un acierto de este libro, pues como él decía, no se trata de fidelidad o no a los textos marxistas, sino de mirar si a partir de ellos se pueden o no lograr un conocimiento cabal de la realidad. De ahí que la recuperación de la memoria y la obra de un pensador como Agustín Cueva es también un campo de disputa, entre la repetición abstracta de las categorías teóricas propuestas y la asunción crítica de ellas para leer la realidad; entre una aplicación mecánica lineal de la teoría y una (re)creación heroica –parafraseando a Mariátegui– del pensamiento marxista en estas tierras. Este libro es un buen ejemplo de una batalla por la memoria, por la continuidad del carácter radical y creativo del pensamiento crítico.

Fenómenos recientes como el populismo en el último ciclo político en América Latina, ha despertado la necesidad de entender a profundidad su significado. Y esto, no solamente por un interés intelectual o teórico, por demás necesario, sino sobre todo por un interés político –mucho más para las izquierdas marxistas a lo largo del continente–, pues todo entendimiento teórico de la realidad implica necesariamente una postura y un accionar político sobre ella, y viceversa, cualquier acción política acertada implica un conocimiento adecuado de la realidad sobre la que se quiere actuar.

Como es sabido, la aparición del fenómeno populista en el continente, en términos políticos y teóricos, significó un desacomodo de las posturas y teorías de la izquierda respecto de lo que sucedía en la realidad. Lo cual a su vez, en cierto modo, implicó en principio

serias confusiones y desaciertos en el accionar político estratégico, aunque con el pasar del tiempo, la realidad concreta de la política populista fue aclarándole a la izquierda y al campo popular cual era su verdadero sentido.

Pero el fenómeno del populismo, como bien es sabido, ha sido recurrente en América Latina y en el Ecuador, por ello, desde diversas corrientes teóricas, ha sido estudiado una y otra vez. Desde el marxismo, Agustín Cueva ha sido quizá uno de los teóricos que ha aportado largamente a entender el fenómeno desde un punto de vista estructural e histórico. Categorías como crisis de hegemonía, fracaso de las fórmulas de dominación, situación de masas, entre otros, han permitido entender de mejor manera, fenómenos populistas más recientes como el correísmo, y al mismo tiempo, dar luces sobre la posición que debería tener la izquierda ecuatoriana sobre el problema. Este es uno de los temas que se tratan en este libro y abren las posibilidades de profundizar aún más. Por ejemplo, en las conexiones entre el populismo como fenómeno político y el colonialismo como hecho histórico estructural y subjetivo persistente, y por tanto no resuelto, que cruza nuestras sociedades latinoamericanas. Lúcidamente sugería Cueva que los populismos también se nutren también de las capas sociales más profundas del continente, que muchas veces son desconocidas por el Estado y las clases dominantes. Sugería con ello atender a la complejidad de las relaciones entre el populismo y la condición (neo)colonial de nuestras sociedades, entre cierto carácter autoritario y patronal del populismo y la cultura hacendaria de origen colonial. Hacía también una certera crítica al colonialismo al interior de las mismas izquierdas.

Y en esto el legado de Agustín Cueva es fundamental, pues ha sido uno de los pocos teóricos ecuatorianos que ha pensado de forma creativa y profunda, a partir del análisis de la producción literaria, el tema de la persistencia del colonialismo de los pueblos indígenas, y a la larga de los sectores populares del país. Cuestión que encontró expresado en la literatura. Sin embargo, en tanto hecho anclado en lo histórico estructural de nuestras sociedades a partir de la conquista, no se limitaba al ámbito cultural, sino que se expandía a lo social y lo subjetivo. Cueva decía, hablando del trauma del mestizo que “El problema indígena, que inicialmente apareciera como exclusivo del ‘indio puro’, se proyecta así a sectores mucho más vastos de la población, afectados por una discriminación que está lejos de ser abolida por el relativo avance del capitalismo” (Cueva, 2015a, p. 174). De manera similar a desarrollos teóricos de importantes intelectuales latinoamericanos como Silvia Rivera o Aníbal Quijano, y muchas décadas antes del surgimiento de las teorías decoloniales, el sociólogo ecuatoriano daba la seña inicial para abordar con profundidad el tema del colonialismo, no solamente desde el punto de vista estructural –por demás importante, y que también estuvo en sus acercamientos al problema del (sub)desarrollo, el imperialismo y la dependencia–, sino también a la dimensión subjetiva del

problema. Cuestiones que de una u otra forma son tocadas por algunos de los artículos compilados en este libro.

Es un hecho que el colonialismo en nuestra sociedad no ha sido superado por la reciente modernización capitalista llevada a cabo por el populismo correísta. Aunque la lucha del movimiento indígena ha logrado en parte revertir ciertos sentidos coloniales de percibir lo indígena en este país, y después de décadas colocar por lo menos en la Constitución la idea del Estado plurinacional, el fenómeno persiste. Ese “drama íntimo” del que hablaba Cueva, es decir, la profunda contradicción que implica para gran parte de la sociedad reconocer, por decirlo de alguna manera, la diversidad de su ser histórico social, se expresa una y otra vez en la cotidianidad, y mucho más en los momentos donde el orden social jerarquizado de la sociedad ecuatoriana, se siente amenazado desde abajo. La ola de racismo que emergió durante el levantamiento de octubre de 2019 y las elecciones de 2020 son la evidencia de que el fenómeno colonial está lejos de ser superado. Y más trágico aún, que ciertos sectores de la izquierda sean parte aún de prácticas y pensamientos coloniales y racistas. En este sentido, existe una tarea pendiente para la izquierda en general y para el marxismo ecuatoriano en particular, la de pensar y actualizar sus herramientas teóricas para, por ejemplo, entender adecuadamente el sentido del Estado plurinacional desde la lucha de clases, pues como se recuerda en varios pasajes de este libro, lo colonial es una condición que cruza diversas estructuras sociales y le da un cierto color al poder de dominación en la sociedad ecuatoriana. Por tanto, no es posible entender adecuadamente los conflictos sociales, ni el carácter del Estado, ni de las luchas populares por fuera de las determinaciones del hecho colonial.

Y esto tiene que ver también con otras dimensiones abordadas en este libro por varios autorxs. La cuestión de la democracia y la postura de las izquierdas frente a ella es un ejemplo. Asistimos desde hace ya un buen tiempo a un vaciamiento de los sentidos de la democracia empujado por las derechas más conservadoras del mundo, que incluso rayan en el fascismo. Frente a esa realidad, ciertos sectores de las mismas derechas se han abanderado en su defensa, mientras las izquierdas no han logrado mayormente oponer un sentido alternativo a lo que significa la democracia en el tránsito histórico actual. Como bien indicaba Agustín Cueva hace mucho tiempo, no se puede entender la democracia por fuera de las determinaciones que le imponen las estructuras más complejas de poder político y económico. De ahí que la idea de democracia no puede ser entendida sin adjetivos, o lo que es lo mismo sin preguntarnos cómo, para quiénes, desde dónde, para qué, etc. Como bien se indica en uno de los textos más interesantes de este libro, la idea de democracia ha sido muy poco pensada al interior de las izquierdas ecuatorianas, y por eso mismo ha existido y existe una asunción a-crítica de la misma en la práctica política concreta. Cuestión que se refleja a veces en la predilección que ponen las izquierdas y las

organizaciones populares en el juego democrático (estatal), dejando de lado otras formas de acción política democrática, que a la larga, bien podrían ser más democráticas que la democracia institucionalizada en el Estado. La asunción acrítica de la democracia no ha permitido mirar su carácter de clase, los intereses oligárquicos e imperialistas, sus dimensiones coloniales y patriarcales, que tienen efectos concretos sobre las posibilidades reales de decidir sobre los asuntos fundamentales de la sociedad que competen a todos, o sobre las cuestiones centrales que estructuran el poder de dominación de una clase sobre otras. En sentido, los aportes de Agustín Cueva, recogidos por algunxs autorxs en este libro, son fundamentales para repensar desde la izquierda el sentido y los contenidos de unas democracias que sirvan realmente a los intereses de las clases trabajadoras, de los pueblos y nacionalidades, de las mujeres, del pueblo en general. El sociólogo ecuatoriano ofreció algunas luces para entender histórica y estructuralmente el problema de la democracia en países supeditados a los grandes intereses político-económicos mundiales.

La vasta obra de Agustín Cueva, toca sin duda varios otros temas de suma importancia para la actualidad y la renovación del pensamiento crítico ecuatoriano. Cuestiones como el giro conservador mundial, el problema y las consecuencias de la “hojarasca” (sub) desarrollo, una cierta epistemología para leer la historia de nuestras sociedades, la democracia, el populismo y el colonialismo, son algunos de los temas que, recogiendo a Cueva, son abordados de forma creativa en este libro, y sirven mucho para (re)plantear problemas pendientes en la izquierda y las organizaciones populares del Ecuador.

A 30 años del fallecimiento de Agustín Cueva, su pensamiento crítico, en la línea del marxismo crítico latinoamericano, tiene una actualidad que trasciende las fronteras de su natal Ecuador, y se extiende a toda Abya Yala, a Latinoamérica, a Nuestra América. En estos momentos históricos de profunda crisis y oscuridad del mundo, la diversidad de pueblos y nacionalidades, las clases trabajadoras, los sectores populares, los movimientos feministas, seguramente encontrarán en su pensamiento y en estos textos, una pequeña pero poderosa luz que permita empezar a fabricar sueños más allá de las múltiples dominaciones que nos quieren condenar a ser simple “hojarasca sin pasado”.

Cuenca, Tumipanpa, Guapondelig, 23 de abril de 2022

## **Bibliografía**

Cueva, A. (2015a). En pos de la historicidad perdida. Contribución al debate sobre la literatura indigenista del Ecuador (1986). En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (1º, pp. 153-176). Siglo XXI – CLACSO.

Cueva, A. (2015b). La espiral del subdesarrollo en las estructuras simbólicas de El coronel no tiene quien le escriba y Cien años de soledad (1989). En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (1º, pp. 223-262). Siglo XXI - CLACSO.

## ***Retroceder Avanzando: Agustín Cueva y su crítica al Progreso***

Natalia Sierra Freire

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

bsierraf@puce.edu.ec

A manera de premisa, quiero dejar sentado el hecho innegable de la actualidad del pensamiento de Agustín Cueva, en la importante tarea de comprender la América Latina del siglo XXI. Su adscripción a la teoría crítica marxista posiciona sus tesis teóricas en una perspectiva política antiimperialista, anticolonial y fundamentalmente anticapitalista, necesaria en los procesos de resistencia y lucha en contra de la expansión del capitalismo en el nuevo siglo.

En toda la significativa obra de Cueva hay una discusión que, personalmente, la considero de gran trascendencia para pensar las respuestas posibles a los interrogantes políticos que el pueblo latinoamericano se plantea en su actual momento político. Discusión que la encontré en uno de los últimos textos construidos por Cueva titulado: *El espiral del subdesarrollo en la estructura Simbólica de El Coronel no tiene quien le Escriba y Cien Años de Soledad*, escrito que fue el prólogo a la edición de los dos textos de Gabriel García Márquez, editado por la Biblioteca de Ayacucho en Caracas en el año 1989.

En el escrito mencionado, considero que Agustín Cueva realiza una de las mejores críticas al paradigma del progreso, que recuerda a las tesis de Walter Benjamín. El filósofo alemán que pudo mirar el lado destructivo del progreso, en una época en que dominaba su apología total, tanto por el desarrollo del capitalismo como por la construcción del llamado Socialismo Real. Crítica que el sociólogo ecuatoriano logra en base a su particular interpretación sobre la bella obra literaria de García Márquez.

Pensar la crítica al progreso que Cueva propone me obliga a realizar una hermenéutica de su texto, misma que implica un juego de matrioshka. Intento hacer una interpretación política de la interpretación sociológica que hace Cueva, sobre la interpretación literaria de Gabriel García Márquez acerca de la realidad social latinoamericana, en la metáfora de la vida de Macondo. Interpretaciones que considero son críticas a la formación social latinoamericana, cuya dirección está dada por la lógica del sistema neo-colonial y por su visión desarrollista.

El método de interpretación que he llamado *matrioshka*, implica realizar un viaje hermenéutico que se inicia en las coordenadas de nuestra interpretación política (la misma que busca otros caminos que nos ayuden en el actual contexto de crisis de la modernidad capitalista) para luego desplazarse a la interpretación sociológica de Cueva, hasta llegar a

la interpretación literaria de García Márquez. Desde el núcleo de la matrioshka, es decir, desde la obra de Márquez iniciaremos el viaje interpretativo de regreso, el cual nos traslada hasta la primera estación. Es importante aclarar que el desplazamiento interpretativo es circular. Esperamos en dicho viaje hermenéutico encontrar el argumento que sostiene la crítica que hace Cueva al paradigma del progreso.

### **Los debates y las preguntas actuales**

El actual momento político de América latina, y porque no decirlo del mundo, renuevan la vieja preocupación que interroga acerca de la diferencia entre los conceptos de “civilización” y “barbarie”. Cada gobierno que se ha sucedido en la administración de los estados latinoamericanos ofrece sacarnos del subdesarrollo (barbarie) y llevarnos por el camino del desarrollo moderno (civilización). Al parecer la idea dominante, desde la llegada de los colonizadores europeos, que dice que la civilización, su civilización, siempre es mejor que la “barbarie”, (término con el que calificaron a otras formas culturales que no era la suya), sigue vigente. A pesar de la innegable crisis del modelo civilizatorio moderno-capitalista, sorprendentemente, los gobiernos latinoamericanos de manera real o por conveniencia aún creen en la teleología moderna que promete *civilizar a los bárbaros*.

Pese a la resistencia que los pueblos ancestrales manifiestan en contra de la modernidad capitalista, por los indiscutibles daños ecológicos y sociales que ha provocado y que pone en riesgo la vida en el planeta, los gobiernos parecen estar convencidos que nuestras sociedades tienen que ingresar en un proceso de desarrollo dentro del marco de la agónica civilización capitalista. Ni siquiera la pandemia del COVID-19 que puso en evidencia el fracaso del actual modelo civilizatorio, ha podido torcer la política neocolonial de los gobiernos del subcontinente. La pareja civilización-barbarie ha sido y sigue siendo, al parecer, la construcción ideológica que, desde el poder, ha gobernado el sentido de nuestra articulación a la historia moderna, a la cual fuimos “obligados” a entrar.

La incapacidad de mirar el fracaso del proyecto moderno capitalista, la incapacidad de imaginar otro proyecto social vuelve a los gobiernos necios servidores del capital y sus patologías. La promesa moderna ha sido la trampa que nos ha mantenido circulando alrededor de una vana ilusión, por no decir de un error histórico. Las sociedades latinoamericanas empujadas por los gobiernos buscan civilizarse en un afán casi desquiciado de salir del estado de “barbarie”. Pese a todos los esfuerzos civilizadores, siempre terminamos hundidos inevitablemente en la barbarie capitalista. Basta observar el llamado proceso de mexicanización de todo el continente que destruye las instituciones, disuelve el tejido social y nos hunde en la violencia descontrolada del capitalismo salvaje. El destino trazado para América Latina por la modernidad es avanzar hacia el progreso y la civilización solo para retroceder hacia la barbarie capitalista.

Todo lo que hemos recorrido dentro de la historia moderna nos ha colocado al principio del recorrido. Una trampa del tiempo teleológico que tuerce el desarrollo para los países de América latina. Resulta, entonces, que la historia de Macondo es la de América Latina. Empezamos como pueblos “bárbaros” y después de un largo caminar hacia el progreso y la civilización llegamos al mismo lugar. Ante la constatación de este absurdo, es hora de preguntarse si tenemos que seguir en este bucle de Sísifo. La respuesta a esta interrogante debe partir de otra pregunta fundamental ¿Queremos alcanzar la promesa moderna? ¿Queremos civilizarnos en clave capitalismo? Las posibles respuestas a estas preguntas urgentes las anticipó Agustín Cueva en la crítica a la idea de progreso que desarrolla, desde mi punto de vista, en su interpretación de la obra de Gabriel García Márquez.

### **América latina entre la civilización y la barbarie**

Recordemos que La Hojarasca, que el futuro Premio Nobel comenzó a escribir cuando tenía apenas diecinueve años, es el ensayo inicial de plasmación de un Macondo que, a pesar de su insipiencia, aparece ya con un conjunto de rasgos que en adelante le serán típicos: por un lado, es “la tierra prometida, la paz y el ‘Vellochino’”, como se dice en la propia novela; mientras por otro lado, ocurre “como si Dios hubiera declarado innecesario a Macondo y lo hubiera echado en el rincón donde están los pueblos que han dejado de prestar servicios a la Creación”. (Cueva, 1989, pág. 225).

La lectura de Cueva sobre el desenvolvimiento de la obra literaria de Márquez apunta el conflicto del escritor originado en su percepción sobre el desarrollo contradictorio de América latina. Una sociedad que es al mismo tiempo “la tierra prometida”, tierra de la civilización desaparecida y/o de la civilización soñada, y *la tierra desechada por Dios*, aquella que ha ido a parar al muladar de la historia, allí donde son tirados los pueblos inservibles. Estamos ante una estructura social contradictoria surgida en el proceso de colonización y confirmada en la relación asimétrica con el centro del desarrollo capitalista. Una estructura social contradictoria donde se expresa la pareja ideológica civilización-barbarie.

La teleología que lleva de la “barbarie” a la “civilización” es más una ilusión que una realidad; una ilusión que parece concretarse con cada intento modernizador impulsado por los gobiernos de turno: “advenedizos enseñados ‘a no creer en el pasado ni en el futuro’, sino solo ‘en el momento actual y a saciar en él la voracidad de sus apetitos’”. (Ibíd. 1989). Advenedizos que al ser gobierno imponen el mismo proyecto modernizador que termina en el fatal desenlace de siempre: “‘la compañía bananera había acabado de exprimarnos, y se había ido de Macondo con los desperdicios de los desperdicios que nos había traído.’” (Ibíd. 1989). Las corporaciones capitalistas petroleras, mineras, madereras, agrícolas, etc., de antes y de hoy; chinas, canadienses, rusas, o estadounidenses llegan, extraer la riqueza y se van dejando destrucción y desperdicio, una vez más nos quedamos



con *la bojarasca*. La ilusión nos convierte, entonces, en pueblos abandonados del progreso, se cumple de esta manera con la desventura que marca nuestra historia.

Como gran novedad, el siglo XXI se abrió con las viejas promesas recicladas: modernización, desarrollo, crecimiento, progreso, en fin, civilización. El discurso de los advenedizos gobiernos liberales, que gobiernan *Macondo*, tiene el mismo fundamento colonial, con pequeñas variaciones de acuerdo al tiempo político que les define. Lo permanente es la promesa de sacar a América latina de la “barbarie” y conducirla a la civilización, en la forma histórica que esta antinomia se construya. Una promesa eternamente incumplida que aún tiene eco en gran parte de las sociedades latinoamericanas, pese a que: “Macondo posee, así, su propio ¿clima?, y con él sus pájaros agoreros y sus ratones muertos, heraldos de una descomposición que no tardará en venir.” (Ibíd., 1989, pág. 228). Con cada ciclo de la promesa capitalista se agudizan los procesos de extracción de bienes naturales y sociales que destruyen los territorios naturales y la vida de los pueblos, dejando un paisaje desolado y en descomposición.

La interpretación sociológica que hace Cueva de la interpretación literaria de Márquez enseña que los ciclos históricos que componen nuestra historia expresan dos cosas: Por un lado, la inmovilidad del tiempo muerto que nos ata a un mismo punto en la línea del progreso. Por otro lado, el desplazamiento acelerado al interior de un camino que se tuerce y que nos conduce al punto de partida. Estas dos condiciones de la historia de América latina confirman nuestro destino: el salto hacia el progreso nos hace caer inevitablemente en la “barbarie”. El mismo sentido presente en la historia de *Macondo* atraviesa la historia de los pueblos de América latina. Una historia que se hace y deshace y en ese hacerse y deshacerse se vuelve estacional, es decir, inmóvil, se construye y se destruye para nuevamente construir y nuevamente volver a convertir en cenizas las frágiles conquistas de la civilización. El eterno comienzo que termina convirtiéndose en el eterno ayer fracasado.

La historia de los gobiernos latinoamericanos está marcada por su sometimiento a las demandas del gran capital. El mismo ejercicio terrorista del poder ligado a una “especie de ‘acumulación primitiva’ de capital que a partir de ese hecho se produce.” (Ibíd., 1989, pág. 231). El capital extractivo impulsado por la mayoría de gobiernos y los negocios que se hacen desde su lógica se enmarcan en la lógica depredadora de la acumulación originaria como señala (Harvey, 2005). Capitales orientados a la minería, gas, petróleo, infraestructura, hidroeléctricas, a la especulación financiera que en sus procesos de consolidación causan destrucción del medio ambiente y fuertes conflictos sociales. Una historia de despojo a nombre de la modernidad y el progreso que nunca llegan.

## Los Manuscritos de Colón

Mirada para atrás, que es lo mismo que mirada hacia adelante, la historia de América Latina es una tragedia. Tragedia en cuanto se cumple fatalmente el destino escrito en los manuscritos que trajo Colón y sus conquistadores, cuando “descubrieron América”. Un destino que marca el día de nuestro nacimiento con el signo de la “barbarie”, la misma que se confirma con cada fracaso modernizador. Recorremos una historia escrita y decidida de antemano por la colonia, un destino que se debe cumplir. Así, los fracasos civilizadores siempre retornan mostrando cómo la línea del progreso se tuerce, y al contrario de llevarnos hacia delante nos conduce hacia un eterno pasado de “barbarie”- “naturaleza”. Queda claro que esta dialéctica se explica solo en el marco de la expansión de la sociedad capitalista.

En Cien Años de Soledad, el eterno pasado está presente en: “la Vitalidad desbordante tras la cual subyace, muchas veces, una obsesión rural de exuberancia y fertilidad extensible, además al reino animal.” (Cueva, 1989, pág. 245). Condición que muestra que los grandes objetivos de la Modernidad –el principio de lo nuevo y la ruptura con el pasado- no han podido lograrse. Todo lo que se ha hecho para romper con el pasado, que en definitiva es romper con la “barbarie” (estado de naturaleza pura), ha sido arar en el mar. Los intentos de lo nuevo siempre son tragados por el tiempo viejo, cada ruptura termina religándonos con el eterno ayer. El pasado, como sinónimo de “barbarie”, es el presente y al mismo tiempo el futuro de América latina.

Al igual que en la historia de Macondo, América Latina está atrapada “...en el deseo de abarcar una extensión temporal desmesurada, donde el individuo es devorado por la historia y donde la historia es devorada a su vez por el mito.” (Dorfman, 1970, pág. 183). Como en Cien años de Soledad, en las historias de nuestros países podemos observar: su fundación, su desarrollo y su destrucción. Su emergencia en la “barbarie” (mito), su esfuerzo por alcanzar la “civilización” (modernidad) y su fatal caída en la “barbarie”. Eso parece decir Cueva cuando cita a Márquez:

Por eso está previsto que Macondo, ‘la ciudad de los espejismos sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos esa irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra’. Pasaje de final de la novela que apunta no solo a una concepción de la literatura, más también a determinada concepción de la realidad. (Cueva, 1989, pág. 246).

Los pueblos latinoamericanos, y particularmente los andinos, parecen estar “atrapados” en los misterios de la “naturaleza” que la “civilización” no ha podido aniquilar. Envueltos en lo inconmensurable “natural”. Pueblos que se encuentra antes y después del individuo moderno, antes y después de Cristo. Son existencias “abandonadas” por el Dios judeo-cristiano y la razón moderna, a la fuerza de lo “infinito natural”. Quizá por eso son los habitantes de un: “Mundo remoto y ahora subalterno, Macondo es en gran medida la plasmación de una nostalgia: la nostalgia de una infancia mítica perdida (lo ‘precientífico’ es, por eso golosamente lúdico).” (Ibíd., 1989, pág. 247).

Mundo remoto en el cual todo proceso civilizador está condenado al fracaso, el desgaste se producirá de manera ineluctable. “...es un hecho que, desde su primer momento, la realidad América quedó inscrita, emblemáticamente, en el círculo de lo natural y de la Naturaleza.” (Lourenco, 2000, pág. 8). Los pueblos latinoamericanos están atrapados en la “naturaleza”, esa es su condena de nacimiento, es el lugar asignado en la totalidad civilizatoria. Latinoamérica entra a la Modernidad como naturaleza para, así, confirmar la cultura que se desarrollaba del otro lado del atlántico. Esta repartición de lugares y roles confirma el mito de la eterna lucha entre cultura y naturaleza/civilización y barbarie. El “continente- naturaleza” va a ser por lo tanto el lugar propio de la emergencia permanente de la “barbarie”, el otro natural que confirma la cultura. Eso y no otra cosa es la historia de Macondo, nuestra historia, la historia de los pueblos olvidados.

La América latina occidentalizada, la de los modernizadores, ha vivido acosada por el fantasma de la “barbarie-naturaleza”, temerosa del peligro inminente que las “indóciles hordas de bárbaros” representan para el desarrollo. Así lo han establecido los evangelizadores capitalistas ante la resistencia anticolonial y anticapitalista. Miedo a no poder contener ni controlar a los pueblos “barbaros”, como aún siguen llamando a los pueblos ancestrales. Miedo a que la resistencia al progreso capitalista termine rompiendo las frágiles ilusiones de modernización. Ni los argumentos, ni las buenas razones de los tecnócratas del desarrollo pueden enderezar un destino que tiene como signo la torcedura del tiempo recto. El único camino que, aparentemente, le queda a las cruzadas civilizadoras es la fuerza y la violencia de la “civilización”; estrategia que todos los gobiernos aplican en contra del pueblo.

La aprehensión del tiempo que se repite y se estanca es lo que Cueva resalta en el texto de Márquez: “en la percepción de los personajes, que en realidad conceptúan el mundo como un ciclo de repeticiones permanentes, y en el intento del autor de señalar cierto estancamiento de las fuerzas productivas.” (Cueva, 1989, pág. 247). Lo que no quiere decir que América latina plasme una instancia puramente capitalista, sino más bien la combinación de la idea de circularidad, características de las formas pre-capitalistas,

anudada a una sensación de “avanzar retrocediendo” o “retroceder-avanzando”, como se prefiera. Cfr. (Ibíd., 1989, pág. 248).

En las últimas décadas del siglo pasado, periodo neoliberal, se pudo constatar que ninguna de las estrategias de la civilización dio resultado. Mientras se avanzaba cumpliendo los mandatos del capitalismo global se retrocedía hacia niveles más graves de miseria, que según Cueva responde a la condición propia de los ciclos típicos del capitalismo subdesarrollado y subalterno: “con su trayectoria hecha de progresos ilusorios y modernidades efímeras, alternados con prolongados periodos depresivos durante los cuales nuestros pueblos parecerían hundirse sin remedio en el tremedal del olvido”. (Ibíd., 1989, pág. 248). En el nuevo siglo, tanto los gobiernos progresistas como los neoliberales, que retornaron, emprendieron otro ciclo de modernización que nos llevará al mismo lugar del olvido. Una vez más, al igual que en la obra de Márquez, la concepción lineal y circular del tiempo se unifican en “...un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irreparable del eje”. (Ibíd., 1989). Sin embargo, esta nueva aventura civilizadora podría encontrarse con la fatal ruptura del eje y desmoronarnos en el abismo civilizatorio que amenaza al plantea.

El inicio de la tercera década del siglo XXI sorprendió al planeta en medio de una enorme fractura sistémica que se hizo visible en la pandemia, un punto muerto para la humanidad que marca el fin y quizá un nuevo principio de posibilidad como especie. La quiebra evidente de la globalización neoliberal ha abierto la brecha entre la Modernidad en su ser real y la Modernidad en su ser ideal. Separación que provoca ruptura de la totalidad social no solo en sus periferias sino en su propio centro. La experiencia de estar al borde del colapso, de que las estructuras sociales se rompan, de vivir en las grietas del sistema, propia de los pueblos periféricos, hoy es una experiencia compartida por las sociedades céntricas. La sensación de caer fatalmente en la barbarie, muy conocida por los pueblos del sur global, hoy es una sensación compartida por toda la humanidad, incluidos los pueblos del norte global.

Al parecer por los signos traídos por la pandemia, la separación entre el ideal civilizatorio prometido y la realidad social es sin lugar a duda una evidencia ya no solo para América latina sino para el planeta. El referente ético y cultural de Occidente se convierte en una especie de irrealidad que tiende a desaparecer asediada por el fantasma del pasado.

### **Los héroes de un pueblo olvidado**

“Entre tanto Macondo se ha ido poblando de aquellos seres que ya no lo abandonarán” (Ibíd., 1989, pág. 22)

Con cada ayer fracasado, en medio de la hojarasca que dejan las intentonas modernizadoras, la América latina profunda se ha ido poblado de aquellos que no la abandonarán nunca: Los indios, los negros, los montubios, los campesinos pobres, las *úrsulas*; en definitiva todos los “bárbaros”, esos que con cada fracaso civilizador han sido echados de la aventura moderna. Pueblos que de una u otra manera se han mantenido al margen del universo mercantil capitalista, ajenos a las transacciones comerciales que los gobiernos de turno llevan a cabo a sus espaldas, pero cínicamente en su nombre. Pueblos que han sido, una y otra vez, primero maltratados y luego expulsados de la promesa moderna, en nombre de la cual se destruyen las comunidades de vida campesina y se deja a sus habitantes desamparados en un mundo débilmente mercantilizado e industrializado y fuertemente burocratizado. Un mundo en el cual las reglas de juego de la comunidad andina son trastocadas en función de las demandas del capitalismo periférico.

Los gobiernos de turno, como parte de su empresa modernizadora, intentan configurar a los pueblos colonizados de dos maneras: como culpables de no poder llevar adelante el progreso moderno o, a su vez, como víctimas históricas (necesarias) en este proceso civilizador. Sin embargo, los pueblos se han resistido a aceptar cualquiera de estas configuraciones, a pesar de que es la condición impuesta por el colonizador para “dejarles” ser parte de la historia moderna. Las sociedades latinoamericanas poseen una reserva ética ancestral e histórica que les permite poner distancia con las estrategias de dominación ideológica. Así, la interpelación ideológica del poder que fluctúa entre ser un “buen salvaje” o un “buen ciudadano” si nos sometemos al proyecto modernizante, o ser un “mal salvaje”, “bárbaro”, “romántico” o “primitivo” si lo resistimos, no siempre tiene la respuesta esperada. Como Cueva sostiene: “Empero el Coronel no es un héroe propiamente desgarrado: tiene una distancia irónica frente a ese mundo, cierto escepticismo rayando en resignación, que exaspera sin dudas a su esposa pero que a él personalmente lo salva.” (Ibíd., 1989, pág. 235).

Cuando los pueblos se organizan políticamente ponen distancia con la promesa moderna y son capaces de rechazar conscientemente los ofrecimientos desarrollistas de los gobiernos liberales. La defensa del Yasuní y el Tipnis son una muestra de que la astucia discursiva del conquistador no siempre funciona como el capital quisiera.

*Así los coroneles, los aureleanos y las úrsulas:*

No pretende ser Quijote ni redentor, y posee la virtud de verse así mismo con una buena dosis de humor, que termina por convertirlo en esa suerte de *antihéroe* que en alguna medida es. (Ibíd., 1989).

Antihéroes que no calzan en los parámetros de la comprensión moderna, no calzan en los cálculos mercantiles, en las variables costo-beneficio, en los esquemas valorativos dominados por la productividad, el crecimiento y la competitividad. Razón por la cual es imposible que los gobiernos modernizadores alcancen a entender cómo está estructurado el deseo de los pueblos ancestrales, que les hace desear no el mundo desarrollado del civilizado, sino un lugar en los otros mundos posibles, donde no sean una forma primitiva de una civilización impuesta, sino una forma cultural distinta.

Como diría Cueva, el lenguaje ablución creado para tomar distancia y encubrir la realidad social latinoamericana, no permite aprehender el habla de los pueblos, solo encubrirla. Y es en el habla, su habla, que los pueblos manifiestan su deseo. Lengua y no lenguaje que en su traducción occidentalizada (lenguaje ablución) pierde su realidad y deviene en una caricatura de la lengua del colonizador. Eso y no otra cosa son los discursos que producen las élites gobernantes, con los cuales, según dicen, expresan el deseo de los pueblos a quienes, también dicen, representar. Discursos tramposos, cargados de la misma ideología colonial de la época de la conquista, demagogias gastadas que siguen ofreciendo la misma trampa: desarrollo capitalista. Fatua promesa en países, como dice Cueva, que no “...poseen estructuras modernas; una violencia que constituye el pan de cada día y no solo sirven como mecanismos de dominación terrorista, sino también como palanca de acumulación originaria dentro de un capitalismo verdaderamente salvaje...” (Ibíd., 1989, pág. 236).

Los antihéroes hablan y su habla dice: *No queremos ser culpables ni víctimas, no queremos ser sacrificados, nos negamos a entrar en el mundo moderno capitalista, rechazamos el destino escrito por el colonizador; no haremos más el ritual de sacrificio por el cual renunciamos a construir nuestro propio destino, en nombre de una civilización y un progreso que niega nuestra otredad; no queremos reconciliarnos con el centro hegemónico y sus presupuestos civilizatorios; no queremos reconciliarnos con el colonizador capitalista tenga la bandera que tenga; simplemente no queremos ser parte de su proyecto. No queremos concertar con un poder que nos destruye sistemáticamente cada vez que asumimos su mandato simbólico. Nos negamos a caminar por la historia moderna y renunciamos a la promesa del progreso.*

Los antihéroes, habitantes de las tierras de Macondo, cuidados por la vieja bruja Úrsula Buendía, desde su vida y sin argumentos dicen NO más. No más esa “...hojarasca que todo lo corrompe y oxida, descomponiendo el mundo de antaño en nombre de una ‘modernidad’ y un ‘progreso’ que nunca llegaran para quedarse.” (Ibíd., 1989, pág. 237). Los antihéroes hablan no desde la razón moderna y su principio de identidad, sino desde la diferencia de la sabiduría ancestral y de la reserva ética que guardan en sus comunidades. Ya no hay baratijas, ni espejos, ni tecnologías, ni bonos, ni subsidios que logren confundir

a los pueblos cuando revalorizan su vida de “antes”, como una lejana estancia dichosa, de soñar en otro mundo posible. Cfr. (Ibíd., 1989).

Los antihéroes rompen definitivamente con la modernidad capitalista, a fin de cuentas, es un mundo que nunca fue suyo, un mundo siempre hostil. La burocracia tecnocrática es una instancia ubicada por fuera de las comunidades campesinas; la violencia estatal y en general la política siniestra al servicio del capital se origina también en lejanas esferas de poder transnacional, y, por supuesto, la “hojarasca” de la que huyen los antihéroes es traída por los vendavales de capitales foráneos. Por lo tanto, la lucha de los antihéroes no es en contra de su comunidad de origen, como acusan los sacerdotes del progreso, sino contra el referente simbólico-colonial y el mundo que desde él se construye. Es la tensión, llevada hasta el paroxismo, entre esa comunidad a la que los antihéroes pertenecen y una instancia exterior que los oprime, llámese modernidad, capitalismo, modernización o progreso. Cfr. (Ibíd., 1989).

Expresión clara de la tensión entre la comunidad y la modernidad capitalista es aquella que se observa entre el habla del antihéroe y el discurso racional del héroe moderno. El habla es ejercicio de libertad, ahí cuando los pueblos otros son autónomos, en su simple *estar* sin querer *ser* lo que el discurso dice que *debe ser*: moderno, desarrollado, civilizado. El habla del antihéroe es fundamentalmente cuerpo-en-el-mundo, en la calle; cuerpo movilizad, excesivo, exuberante, voluptuoso y libre. Los pueblos movilizados expresan a la humanidad sustraída del discurso del poder, no la ciudadanía abstracta atrapada en los artificios y artilugios lógicos del discurso colonial, sino la humanidad concreta que camina y busca dignidad.

El antihéroe logra desincronizarse del espíritu moderno y sus poderes lingüísticos reificadores, así puede mirar más allá de la promesa capitalista y sus sueños de progreso. Con su saber ancestral, pre-científico: “que consiste en aplicar un razonamiento lógico a niveles cuyo estatuto teórico no ha sido adecuadamente definido.” (Ibíd., 1989, pág. 241), consigue empobrecer la interpelación dominante. Desde la experiencia concreta de la vida reconoce la trampa histórica que encierra las promesas de desarrollo y crecimiento capitalista. Desde la misma experiencia, los pueblos crean y recrean formas de resistencia que eluden la moral burguesa, así el antihéroe no cae en la trampa del miedo, la culpa y la vergüenza, está libre de los mandatos del dios judeo-cristiano y la razón moderna. El antihéroe es un aldeano habitante de Macondo, en ese mundo de vida reproduce su estética, su ética y su cognición, de ahí su sabiduría anticapitalista. El novelista colombiano lo sabía:

...Cien años García Márquez lleva su complicidad con los personajes aldeanos hasta las últimas consecuencias: con una narración serena y transparente registra la percepción del

mundo de esos seres mágicos sin interferir la serenidad de una escritura a la que el autor ha calificado de ‘simple, fluida, lineal’, y que se explica por tres razones: primero, porque esa realidad es vista, en última instancia, desde un nivel de conciencia distinto (...) segundo, porque el escritor no busca desarrollar ninguna filosofía irracionalista, sino recrear determinados estratos profundos de nuestro ser cultural; y tercero, porque la ‘materia prima’ de sus narraciones constituyen un mundo sin mayores tortuosidades, en gran medida ‘inocente’, anterior no solo al pecado sino también al uso de la razón ‘occidental’, si cabe el término.” (Ibíd., 1989, pág. 241-242).

La figura del antihéroe es expresión de los estratos profundos de nuestro ser cultural, hijo de ese mundo “inocente”, anterior al pecado, a la culpa y a la razón occidental. Formados en el seno de esa matriz pre-científica, que, según Cueva, opera en el nivel de percepción de las relaciones hombre-naturaleza. “Además aquella matriz no es arbitraria en la medida en que está históricamente determinada, esto es, construida con elementos provenientes de nuestra más profunda tradición cultural de origen católico en particular.” (Ibíd., 1989, pág. 243), yo agregaría de origen andino-indígena. Una matriz cultural incomprensible para la mente del colonizador.

Igual que la literatura de Márquez, el habla sencilla del pueblo, dentro del cual nacen los antihéroes, es: “como un antídoto contra el olvido, como una práctica encargada no solo de fabricar sueños, sino de recuperar y recrear continuamente la historia, para evitar que no nos convirtamos en una ‘hojarasca sin pasado’.” (Ibíd., 1989). En la voz sencilla de los simples, la enfermedad del insomnio: “... propia de los indios, es decir del pueblo, al que la Conquista y la represión permanente han tratado de privarle de su cultura, de su memoria y de su identidad colectiva.” (Ibíd., 1989), ha dejado de funcionar. Así, la voz de los indios, los negros, los montubios, las mujeres, los trabajadores trae la buena nueva de que otro mundo aún es posible.

En la voz de los simples reaparece el deseo de porvenir que desborda el mundo occidental, tanto en su realidad efectiva como en su dimensión espiritual; un deseo que trastoca la cultura objetiva capitalista y el universo subjetivo del individuo burgués. Es la voz que cuestiona la evangelización modernizadora y abre ese no-lugar por donde transcurre la noche de la civilización. Al mismo tiempo, es la voz profética que preserva la memoria colectiva de nuestros pueblos, desde la que se inventan y reinventan esquivando el imperio del presente y haciendo posible añorar el pasado donde se alberga el otro mundo por venir. Deseo que condensa el sentimiento anticapitalista, que según Cueva:

“... está engendrado por la nostalgia de una forma y una posición sociales previas, que el capitalismo está a punto de cancelar. También de aquí proviene (...) aquel sentimiento anti-urbe, anti-mercancía y finalmente anti-hojarasca.” (Ibíd., 1989, pág. 256).



## **América latina: un tiempo eclipsado un tiempo de paralaje**

La América latina profunda, la de los pueblos:

...en rigor no es una entidad antigua ni posee una autonomía socio histórica que le permita globalizarse, configurar un *ethos* y un *epos* propios, disfrutar a plenitud de la “bienaventurada totalidad existente de la vida, saber que el mundo es ancho y, que sin embargo es como la casa propia” (y no “ancho y ajeno” como en la famosa novela de Ciro Alegria). (Ibíd., 1989, pág. 250).

En la misma línea interpretativa que hace Cueva de Cien años de Soledad, es posible sostener que las comunidades y pueblos que habitan Latinoamérica son: Por un lado, expresión del recuerdo idílico de ciertas formas caducas de economía no capitalistas y vida comunitaria, condición tachada por muchos gobiernos como “infantil”, “romántica” e “ingenua”. Es decir: “un mito nostálgico forjado en pocas líneas de fulgurante poesía” (Cueva: 1989: 250), desplegado en cada existencia, en cada resistencia y re-existencia; en todas las de los pueblos. Por otro lado, particulares formaciones socio-culturales en conflicto con otros segmentos de la sociedad latinoamericana, ya sea por defender su aislamiento voluntario que las hace libres; ya sea por enfrentar permanentemente el desarrollo del capitalismo extractivista; ya sea por resistir su aniquilación cultural en el marco de Estado Nacional y colonial; ya sea por oponerse a que su mundo campesino sea arrasado por la agroindustria; “o bien como víctimas de los huracanes portadores de la ‘hojarasca’”. (Ibíd., 1989).

Los pueblos de América latina poseen un espesor cultural y una existencia específica y compleja, que todos los intentos modernizadores quieren hacer desaparecer, y que tanto Márquez desde la literatura como Cueva desde su interpretación sociológica logran registrar. Desde la perspectiva de los modernizadores, la existencia de las comunidades y pueblos es percibida, en el mejor de los casos, como una instancia relativamente lejana y casi mítica y, en el peor, como una traba para el progreso y el desarrollo. La mirada del colonizador moderno sobre los mundos ancestrales está cargada de prejuicios ideológicos que repelen cualquier rasgo del pasado premoderno que, a pesar de todo, sigue presente y actuante en nuestra Abya-Yala. Un pasado descolocado que ha devenido en el núcleo contradictorio que articula la matriz cultural y la existencia latinoamericana y con ella la de todo el occidente moderno.

El rechazo ideológico al pasado premoderno se articuló en el contexto de la formación de la América Latina colonial, como rechazo al mundo prehispánico. Explico: El rito del sacrificio que inaugura la Modernidad, es el mecanismo por el cual la civilización occidental construye permanentemente su identidad racional, mediante la negación radical y

absoluta del pasado mítico, identificado con la naturaleza. Queda de esta manera claramente definida la diferencia entre el orden natural y el orden civilizado, el primero como ámbito de todo aquello que escapa a la razón y el segundo como lugar propio de la misma. A partir de esta nueva concepción, al rededor del año 1500 cuando empieza la formación de la nueva época, la Europa occidental necesita sacrificar el pasado. Para tal efecto, la llamada premodernidad mítica no puede ser solo un recuerdo que viene del pasado inexistente, sino el pasado presente en pueblos no-occidentales. La naturaleza tiene que ser reactualizada en culturas distintas para en su negación garantizar el tiempo siempre nuevo de la Modernidad.

La lógica del sacrificio empieza con la negación cultural de los pueblos conquistados y su inmediata identificación con la naturaleza. En estado de naturaleza, los pueblos no-occidentales, se configuran como el objeto que debe ser intercambiado, el don ofrecido al pasado mítico a cambio de mantener y fortalecer la nueva identidad racional. Lo que se ofrenda es entonces ese lado “natural”, “violento” y “rudo” de la existencia humana que se aleja de la ley, la cultura y la civilización. Así, el sacrificio del Abya-Yala es en sí mismo el sacrificio del orden natural, es decir, la negación total y absoluta de lo natural en el Mundo Moderno. De esta manera, el ritual sacrificial asegura el dominio de la razón sobre la naturaleza y en esta misma medida el control sobre su “ferocidad”, su “violencia” y su “capacidad destructiva”.

La manera de salir de esta lógica sacrificial es, según sostiene (Žižek, 2006): “sacrificar el sacrificio”. Se trata esto de negarse a cumplir el papel de “chivo expiatorio”, no aceptar la imposición de la culpa y en consecuencia el papel de víctima. No participar en el rito sacrificial por el cual se reestablece la comunidad occidental moderna y su totalidad ética, sencillamente dicen NO y abandonar el miedo, pues sin miedo Dios y la Razón dejan de ser necesarios.

La condición paradójica que viven los pueblos de América latina, entre un pasado mítico que no termina de pasar y un presente moderno que no termina de llegar, “estaría reflejando la ambigüedad de una praxis compleja, procedente de niveles distintos de una misma formación social que articula en su seno diversos modos de producción, de vida y de cultura, y fases también diversas del modo de producción dominante (el capitalismo) en un mismo tiempo histórico.” (Cueva, 1989, págs. 252-253). Tiempo histórico que, por las razones expuestas por Cueva, se puede comprender como tiempo eclipsado o como la brecha del *paralaje histórico*: ni moderno ni premoderno, ni capitalista, ni precapitalista.

¿Qué se entiende por tiempo eclipsado? Cada momento de nuestra historia está marcada por esos puntos de inmovilidad. Pese a que los programas modernizadores impulsados por los gobiernos de turno provocan la sensación de movilidad, la experiencia de la

realidad, contrariamente a lo esperado, muestra que estamos detenidos en el mismo punto del desarrollo. Esta condición puede mirarse en “Cien años de Soledad” en sus dos últimos personajes, donde “...la longevidad se instala, además en la comarca, entre decrepita y ufana, sumando alrededor de dos siglos que luego serán de soledad: Y el incesto ronda por aquellos dominios como un presagio más.” (Ibíd., 1989, pág. 229). Uno de tantos ejemplos históricos de esta dinámica es la modernización impulsada por los gobiernos progresistas. Fue, quizás, la época en que se consiguió uno de los niveles más altos de *desarrollo* y al mismo tiempo la manifestación más evidente de retorno al subdesarrollo extractivista más violento. Después de casi dos décadas de progresismo estamos en el mismo lugar del cual buscábamos salir. Nos encontramos, entonces, al inicio de la tercera década del siglo XXI con la sensación de que todo lo que hicimos desde principios del siglo XX nunca sucedió. Nuevamente en la abrumadora hojarasca. Todas las ilusiones que centramos en el Estado Nacional, en la industria nacional, en el cambio de matriz productiva, etc., etc., ya no tiene ningún sentido, ilusiones de progreso no solo desinfladas por la propia dinámica de retroceder avanzando de América latina, sino por la enorme fractura en el sistema mundial.

Una vez más el sub-continente se encuentra situado en esa especie de punto muerto. En medio de *la hojarasca* llegan los *viejos gitanos* trayendo, por enésima vez, las ilusiones de la Modernidad: progreso y civilización. Como una maldición vienen desde los nortes globales, en plena descomposición, a salvarnos de la “barbarie”. Sus discursos buscan borrar los recuerdos de un pasado frustrado con nuevas promesas de civilización; otra vez intentan sumergirnos en el olvido desde el cual buscaremos hacer realidad la vana ilusión. La violencia discursiva de los forasteros, *llegados del otro lado del mar*, se abalanza otra vez a destruir nuestros recuerdos. Sin memoria histórica, volveremos a quedar a disposición de la novísima estrategia civilizadora que el centro tiene preparado para la periferia.

Otra ola modernizadora envuelve a *Macondo*. Nuevos vientos de civilización llegan con “El Gran Reinicio” (Schwab-Malleret, 2020). Ahora parece que va en serio eso de alcanzar el mundo civilizado. El pacto verde y digital, las nuevas tecnologías productivas de la inteligencia artificial, la robótica y las neurociencias, las ciudades digitales, etc. Otra vez nos prometen integrarnos al nuevo orden mundial, a la civilización por venir. Es una nueva oportunidad de apostar todo lo poco que nos queda del fracaso anterior, es decir, las ganas de imaginar un mundo propio. Otra vez hay que sacrificar nuestra diferencia y nuestra autonomía para caer nuevamente en las trampas de las baratijas que vienen del norte global. Y como siempre nos espera otro fracaso.

En este punto de inflexión civilizatoria en el que nos encontramos, donde coincide nuestra inmovilidad con la inmovilidad planetaria, es necesario preguntarse si queremos

continuar en la dialéctica de la aceleración inmóvil, de ese eterno avanzar retrocediendo que ha marcado la historia de los *estados macondianos* de América latina. Al igual que en “Cien años de Soledad”, nuestros ciclos históricos siempre parecen empezar y concluir en un paisaje devastado. Se empiezan en las ruinas del ciclo anterior, es decir en una especie de barbarie que siempre retorna. Tarde o temprano las ilusiones se desvanecen para siempre, y la realidad construida desde ellas se borran de la faz de la tierra, exactamente como ocurrió en Macondo. Es el momento de preguntarnos si queremos seguir sumergidos en *Cien años de Soledad* o decidimos escribir otra novela, otro mundo posible. Ya Cueva lo advirtió: “Por eso no es un azar que en toda la obra de García Márquez tal tipo de “progreso” sea visto como un deterioro, como una decadencia precoz, como la expresión más fehaciente de su degradación ontológica y ética que toda novela pareciera, con su sola estructura concienzuda, evidenciar y denunciar.” (Cueva, 1989, pág. 259).

Esta particular formación social de América latina bien podría ser entendida como una fisura en la historia de la modernidad capitalista, que conlleva el desmoronamiento del progreso como promesa. Una grieta en expansión en los abigarrados mapas del desarrollo capitalista. Cfr. (Ibíd., 1989), lado negativo de la civilización en el que se niega en forma práctica los valores propios de la Modernidad. Punto ciego que cristaliza lo negativo, lo no atrapable por la dialéctica que sostiene la expansión capitalista.

Al contrario de querer cerrar la fisura o hacer desaparecer el punto ciego, habría que usarlos como salidas de la Modernidad y alejarnos ciertamente de las relaciones e instituciones capitalistas. Distanciarnos de las coordenadas simbólicas modernas y su construcción espacio-temporal. Ubicarnos más a los márgenes de la civilización de lo cual ya estamos, dar el salto por fuera de su dominio y abandonar sin miedo el mundo que nunca nos acogió. Ya allí, caminar hacia el acontecimiento que abre el otro mundo posible, el nuestro. Quizás sea el momento de hacer coincidir nuestra estructural fisura con la actual fractura del sistema global y abandonar definitivamente el destino trazado por la modernidad capitalista. Quizás sea el momento de asumir nuestra condición de pueblos otros y negarnos a seguir el camino de los forasteros. Quizás sea el momento de emprender el viaje de retorno a nuestro pasado ancestral para escribir nuestra propia historia futura.

Abril de 2022

## **Bibliografía**

Cueva, A. (1989). *La Espiral del Subdesarrollo en las estructuras simbólicas del Coronel no tiene quien le escriba y Cien años de Soledad*. Ayacucho: Ed. Biblioteca de ayacucho.

Dorfman, A. (1970). *Imaginación y Violencia en América*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Obtenido de Biblioteca CLACSO:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Lourenco, E. (2000). América Latina entre Naturaleza y Cultura. *Humboldt # 129*.

Schwab-Malleret, K.-T. (2020). *COVID-19: el Gran Reinicio*. Ginebra: Forum Publishing.

Žižek, S. (2006). *Visión de Paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

## **Agustín Cueva hoy**

Alejandro Moreano\*

La vida intelectual de Agustín fue una sola con la época que nació con la Revolución Cubana y culminó con el desmoronamiento de la URSS y del Este europeo. El desarrollo de su pensamiento, sus mutaciones y desplazamientos, estuvieron marcados por las fases y virajes de los procesos sociales y políticos del Ecuador, de América Latina y del mundo.

¿Qué nos puede decir hoy, época de crisis mundial del capitalismo, exacerbación de las contradicciones geopolíticas interimperialistas, guerra bacteriológica y guerra cognitiva, persistencia del neoliberalismo pese a su derrumbe planetario, las modalidades de la inteligencia artificial y su impacto en el mundo del trabajo, descalabro de la democracia, a la vez que viejas y nuevas resistencias fundadas en las inconmensurables huelgas de la India o China, el embate feminista, los afroamericanos, las regiones periféricas y neocolonizadas, los nuevos imaginarios artísticos y literarios, el interminable resurgimiento del marxismo y del pensamiento descolonial?

Una lectura atenta de los textos de Agustín Cueva y de mi Estudio Introductorio de la Antología de sus principales textos<sup>2</sup>, muestra que las problemáticas que inspiraron la creación intelectual y política de Cueva siguen vigentes en la actualidad:

### Literatura y política

- La situación ecuatoriana y latinoamericana
- La izquierda: marxista y revolucionaria.
- La mundialización

### **1.- Literatura y política**

Si bien era sociólogo, Agustín Cueva tenía una valiosa formación literaria, y durante buena parte de los años sesenta desarrolló su actividad intelectual en relación con los movimientos literarios y políticos del Ecuador, en particular con el tzantzismo. Es decir, no en la relación de la sociológica con el proceso político sino en la existente entre literatura y política.

---

\* Profesor (j) Universidad Central del Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar

<sup>2</sup> Cueva Agustín, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* Antología y presentación Alejandro Moreano Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores, 2008.

## ¿Cuáles fueron sus textos y tesis cardinales sobre la problemática de Literatura y Política?

Amén de múltiples artículos, ponencias, reseñas, conferencias, tres fueron los libros de Cueva dedicados a la indagación sobre la literatura. En su primera época, *Entre la ira y la esperanza*, 1967, fue el libro inaugural y, a la par, cenital. En 1986 publicó *Lecturas y rupturas*<sup>3</sup>. Ambos textos se hallan centrados en la literatura ecuatoriana.

En su última época, apareció *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, libro publicado, de manera póstuma, por Erika Hannenkamp, en 1993, y que registra estudios sobre literatura latinoamericana: *Cien años de soledad*, de García Márquez; las crónicas de la conquista; el pensamiento de Fray Bartolomé de las Casas; La Araucana, el gran poema épico de Alonso de Ercilla.

Su primer libro, *Entre la ira y la esperanza*, expresa el nexo entre Literatura y Política y, a la vez y sobre todo, la vida cultural dominante de la época.

A partir de una concepción de campo intelectual —la relación de fuerza entre distintas formas estéticas y géneros literarios y la hegemonía de uno de ellos— y de una sociología literaria que encuentra las determinaciones sociales en la forma estética y no en los contenidos, Cueva realizó una lúcida interpretación de la historia cultural del Ecuador desde la Conquista hasta los años sesenta. Para Cueva, el hecho colonial, que bloqueó la formación de una dinámica relación entre el habla social y la lengua de la cultura, condicionó la producción intelectual y artístico-literaria del Ecuador hasta las primeras décadas del siglo XX, impidiendo la formación de una auténtica cultura nacional. Sólo a partir de la generación de los años treinta —mediante la literatura y la pintura sociales— se habría abierto, según Agustín, la posibilidad de esa creación cultural. El análisis de los géneros literarios de la Colonia —predominio del sermón religioso y de la poesía de signo culterano— y el de la dialéctica de lengua y habla en la formación del lenguaje literario, son dos de los mayores aportes de Cueva a la comprensión de la dimensión cultural del Ecuador.

En relación con la forma, *Entre la ira y la esperanza* es uno de los mejores libros de Agustín Cueva. Si bien se estructura sobre la forma analítico-expositiva del discurso sociológico —cuyo fundamento es la objetividad del análisis de los procesos sociales—, el texto es una apasionada crítica del poder y de las formas culturales de la dominación, tanto

---

3 Agustín Cueva, *Lecturas y rupturas*. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador, Quito, Planeta, 1986.

colonial como interna, una poderosa requisitoria sobre el vacío cultural del poder y de las clases dominantes.

La complejidad del contenido se expresa en la complejidad de la forma: el discurso aséptico de la sociología es finalmente dominado y vencido por la literatura. Si bien el afán expositivo y la legitimación por la vía de la objetividad están presentes, la capacidad crítica crea una atmósfera de pasión y de enorme fuerza expresiva. Imágenes fuertes, metáforas, símiles y paradojas, y una punzante ironía, tejen un lenguaje literario de gran riqueza. Agustín Cueva se mantiene en la tradición de los mejores ensayistas latinoamericanos y ecuatorianos. Y a la vez, abre el espacio para la reflexión de las ciencias sociales en la vertiente de un análisis crítico del poder y sus formas.

Su segundo libro *Lecturas y rupturas*, abarca varios ensayos. Los capítulos sobre obras y autores individuales –*A la costa* novela de Luis Alfredo Ramírez, José de la Cuadra, Arturo Montesinos, César Dávila Andrade y Pablo Palacio– son muy sugerentes, en particular el análisis de la narrativa de César Dávila Andrade y, sobre todo, de sus *Trece relatos*, que se organiza en torno a la opción simbólica entre lo orgánico y lo inorgánico. El texto central fue el dedicado al análisis de la obra de Jorge Icaza, uno de sus mejores estudios.

### **Lecturas y polémicas: “L’Affaire Palacio”**

En nuestro texto sobre las formas culturales del Ecuador en el Siglo XX en su “Parte Séptima<sup>4</sup>, señalamos:

“Sin que lo hayan dicho en un manifiesto colectivo, los narradores de los 70 proclamaron una nueva propuesta estética. Bajo la advocación de Pablo Palacio, esa poética marcó distancias respecto a la literatura de los 30<sup>5</sup> y pretendió ser su contrapartida: una narrativa urbana que buscaba superar los límites del realismo social y captar la complejidad de lo real y el espesor de la subjetividad. Esa ruptura se proponía diferencias en múltiples niveles. Cambios en la construcción de los personajes -del personaje tipo en situaciones típicas, expresión de un grupo o clase social, al personaje-individuo con una complejidad psicológica propia-; modificaciones para superar el tiempo cronológico y la lógica causal hacia un tiempo narrativo fundado en el sentido; transformaciones en el lenguaje -la

---

4 “Parte Séptima: Las problemáticas culturales de la Segunda mitad del Siglo XX Cap. 1. La nueva narrativa. El proyecto de Modernidad literaria”, Revisión y ampliación de la tesis de Moreano, Alejandro *Historia de la narrativa y narrativa de la historia*, Universidad Pablo de Olavide, España, 2004.

5 Es evidente que la narrativa de los 30 no fue tal cual la cuestionan sus rivales y comportó personajes complejos, riqueza verbal, lenguaje de fuertes connotaciones. Mas, la afirmación de la nueva poética requería, sin duda, desvalorizar a aquella frente a la cual se erigía como su crítica-superación. Así ocurre siempre por lo demás.



supremacía del aspecto connotativo sobre el denotativo, de las funciones expresiva o poética o incluso fáctica sobre la función referencial- de manera que se convierta en protagonista central de la producción literaria.

Más aun, la crítica que los acompañó<sup>6</sup>, definió su poética en esos términos: ruptura con la generación del 30, narrativa urbana en vez de rural, personajes-individuos en vez de personajes-tipo, dramas existenciales frente al drama social, lenguaje connotativo frente a uno denotativo, verticalización del texto frente a la linealidad horizontal clásica<sup>7</sup>.

Los escritores se prometieron superar el carácter “decimonónico” de la narrativa de los 30 y entrar, junto al boom, en el Siglo XX. Vivieron su distancia respecto a la generación del 30 –sobre todo, la vertiente de Icaza- en términos del desarrollo de las formas de la narrativa europea y norteamericana. Creyeron pasar de Balzac a Kafka, Joyce, Faulkner... De ahí su filiación en Pablo Palacio, a quien se le reconocía como una especie de Kafka anticipado o premonitorio.

Pasar del Siglo XIX al XX, de Balzac y Zola a Joyce y Kafka, del campo a la ciudad, de la masa al individuo, del personaje tipo al héroe sin atributos: tal parecía ser la aventura de los escritores ecuatorianos en sus sucesivos asesinatos de la generación del 30. Así, según Hernán Rodríguez Castelo, Jorge Icaza y su novela, *Huasipungo* serán el perpetuo”...punto de referencia negativo...(del) que hay que huir...”<sup>8</sup>. ¿Huida del realismo social y, a la vez, de la madre tierra y de los indios, es decir de las raíces de Edipo?

En *Lecturas y rupturas* aparece el ensayo “El mundo alucinante de Pablo Palacio”, fechado en 1971, en el que Cueva realiza un original análisis de la obra del autor lojano, y en el que no se escatiman los elogios. Cueva reconoce en el libro de relatos *Un hombre muerto a puntapiés* la magistral elaboración del “horror”, la “frontera cercana y amenazante de lo humano”, la originalidad en el tratamiento de los objetos. En *Débora* se explora ese “algo más terrible que la desmitificación sentimental de la realidad: su absurdo, la abolición de sus relieves y sentido”. Y sobre *Vida del aborcado*, Cueva destaca la dimensión simbólica de ese “acto gratuito de terror”. El texto fue el prólogo a *Un hombre muerto a puntapiés* y *Débora*, publicado en 1971 por la Editorial Universitaria, Santiago de Chile, a instancias de Hernán Lavín Cerda, Iván Egüez y el propio Cueva.

Más, en “En pos de la historicidad perdida”, publicado en 1978 en la Revista de crítica latinoamericana, dirigida por Antonio Cornejo Polar y recogido en *Lecturas y rupturas*,

---

6 Ver el capítulo siguiente: “La crítica estructuralista”

7 Tesis de Diego Araujo, Manuel Corrales, Cecilia Ansaldo, Donoso Pareja.

8 Rodríguez Castelo, Hernán: Prólogo a *Las pequeñas estaturas*, novela de Pareja, Ed. Ariel, Quito

escribe, en defensa de la obra de Jorge Icaza, un párrafo que sería el punto de arranque de la polémica y que describe a Pablo Palacio como un escritor de “segunda línea”.

“Y seamos además francos: sin nombres como los de Jorge Icaza en la narrativa o el de Oswaldo Guayasamín en la pintura, es decir sin los grandes indigenistas, nuestra proyección universal se vería hartamente mermada. Pablo Palacio (1906-1947), por ejemplo, el “anti-realista” al que algunos compatriotas reivindican actualmente como símbolo alternativo de aquella época me parece –con todo el respeto que merecen las opiniones ajenas– un escritor menor, en muchos sentidos interesante pero de segunda línea”<sup>9</sup>.

Agustín intentó justificar sus invectivas contra Pablo Palacio:

“...a manera de contrapunto que otra cosa podía decir (porque algunos colegas me tenían hartamente con la cantinela de que el genio era Palacio mientras Icaza no pasaba de ser un palurdo).

“no se imaginen que yo estoy juzgando desde un punto de vista realista, lo hago simplemente como una persona que lee literatura y que se da cuenta de que ubicado a lado de Joyce, evidentemente Palacio no es eso”<sup>10</sup>.

Considerando sus elogios y diatribas, las tesis de Cueva sobre el “L’Affaire Palacio” fueron:

1. Palacio no perteneció a la Generación del 30: es un escritor de la vanguardia de los veinte, coetáneo de Roberto Arlt, Julio Garmendia, Jaime Torres Bodet, Martín Adán, Gilberto Owen, Huidobro...
2. Palacio dejó de escribir cuando la literatura del realismo social recién empezaba. No hubo pues un real conflicto de alternativas. Palacio e Icaza representan dos épocas distintas, mediadas por un cambio de paradigmas literarios.
3. El realismo social, predominante en los treinta y cuarenta, entró en agonía hacia los cincuenta.
4. En rigor, el debate realismo-antirrealismo no tiene significado en la actualidad.
5. Ninguno de los escritores de la nueva generación escribe al modo de Pablo Palacio. Creemos que las tesis son válidas.

### **Cueva y la literatura en América Latina ¿Sociología de la literatura?**

En los debates sobre los análisis literarios de Agustín Cueva, hay quienes han sostenido que el problema proviene del malentendido de confundir estudios fundados en una

---

<sup>9</sup> Cueva, Agustín, “En pos de la historicidad perdida”, en *Lecturas y rupturas*, p. 161

<sup>10</sup> Cfr. A. Cueva, “Collage tardío en torno del L’Affaire Palacio”, en *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, Quito, Planeta, 1993, p. 157 y 158

sociología de la literatura con los originados en una teoría y metodología literarias, ajenas a las preocupaciones del autor de *Entre la ira y la esperanza*. Esa tesis adolece de un error de perspectiva. Si bien en principio es sociología de la literatura, la teoría que inspira a Cueva analiza las determinaciones sociales no en los contenidos del texto literario sino en su forma.

En tal perspectiva, sus análisis comportan una estética. La literatura es, en su concepción, *donación de forma*, y sus investigaciones literarias se remiten a la representación, al juego de imágenes y, en particular, a la dimensión simbólica.

### **Literatura y conciencia histórica en América Latina**

Un magistral análisis de la narrativa de García Márquez<sup>11</sup>, inicia *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, libro que contiene además varias reflexiones sobre el colonialismo, viejo tema central de la sociología de la literatura de Cueva y una renovada panorámica de la literatura ecuatoriana del siglo XX. En estas obras, Cueva transita de la visión de su primera obra a una metodología marxista, sin abandonar la riqueza del análisis simbólico.

En su texto sobre la “Crónica”, arremete contra los intentos de dar estatuto literario a las crónicas de la conquista, cuyo único mérito fue desnudar, a veces sin pudor, las razones e intereses de la conquista. En todos dichos ensayos, Cueva mantiene la vitalidad crítica y la profundidad analítica que mostrara en su primer libro; la unidad entre la escritura y la creatividad personales del ensayo, el rigor de las ciencias sociales y la pasión del discurso político.

### **Cueva Hoy**

¿Qué nos dicen los análisis de Agustín sobre la Literatura actual del Ecuador?

Desde los tramos finales de su vida, emergió y se fue imponiendo la tesis de la absoluta autonomía de la obra literaria y artística, y el rechazo a la literatura social y política considerada “panfletaria”. Dicha tesis se afirmaba en la formulación pergeñada de modo taxativo por Hernán Rodríguez Castello de que Jorge Icaza y su novela, *Huasipungo* serán el perpetuo “...punto de referencia negativo ...(del) que hay que huir...”<sup>12</sup>. Formulación que se repite como si fuera el rito de pasaje de toda nueva generación literaria.

---

11 A pesar de su deslucido título “La espiral del subdesarrollo en las estructuras simbólicas de *El coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad*”. Cueva, Agustín, *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, Quito, Planeta, 1993.

12 Rodríguez Castello, Hernán: Prólogo a *Las pequeñas estaturas*, novela de Pareja, Ed. Ariel, Quito

Hemos explorado la posición de Cueva respecto a Icaza, la generación del 30 y el mundo alucinado de Pablo Palacio. Ahora bien, lo primordial de la teoría literaria de Agustín Cueva es la afirmación de la unidad creadora de literatura y política, siempre y cuando el compromiso con el mundo preserve la calidad artística, en tanto la literatura sea considerada donación de forma, riqueza simbólica, “transformaciones en el lenguaje -la supremacía del aspecto connotativo sobre el denotativo, de las funciones expresiva o poética o incluso fáctica sobre la función referencial- de manera que se convierta en protagonista central de la producción literaria” como lo señalamos páginas atrás.

Autonomía estética y compromiso político con el mundo.

## **2. Sobre Ecuador y América Latina**

El pensamiento de Agustín Cueva sobre la problemática del Ecuador y América Latina tuvo dos períodos diferenciados y cruciales, separados por un cambio radical en la dinámica histórica: los 60-70 caracterizados por la insurgencia revolucionaria, y los 80, palmarios por la derrota de la dinámica revolucionaria, la cruel represión de las dictaduras militares del Cono Sur y Centroamérica y la implantación del modelo neoliberal.

### **Las décadas 60-70**

Los libros de Cueva sobre esta época fueron:

- *El proceso de dominación política*, 1972.
- “La crisis de los años 60” en *Ecuador, Pasado y Presente*, 1975
- *Crítica a la teoría de la dependencia*, Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, 1974, y
- *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 1977.

En la primera fase de su producción intelectual, Agustín vivió un doble tránsito: del ensayo literario y social a la investigación sociológica; de una formación clásica —Max Weber, Durkheim— al marxismo.

Eran los tiempos marcados por el corte profundo instaurado por la revolución cubana, y en los que el desarrollismo —desde las tesis de la Cepal a las del dualismo estructural— había entrado en crisis y emergían las formas libertarias del pensamiento revolucionario — el Che, Mao Tse-tung y el tío Ho, Fanon—, espacio social e histórico análogo a aquel en el que se formó el joven Marx.

Una obra cardinal de Cueva en esa fase fue *El proceso de dominación política en el Ecuador*, que incluía un imaginativo análisis de Velasco Ibarra<sup>13</sup>. A la par, Cueva participó, junto a Fernando Velasco, René Báez, José Moncada, Leonardo Mejía y Alejandro Moreano en la escritura de *Ecuador, Pasado y Presente*, considerado el germen del moderno pensamiento social ecuatoriana y el libro más vendido con cerca de 100 mil ejemplares.

### **Lo de la crítica a la teoría de la dependencia, hay que relativizar totalmente...**

Posteriormente, hacia la segunda mitad de la década de los 70, el discurso de Cueva se inscribió en el desplazamiento epistemológico de la teoría de la dependencia a la teoría de los modos de producción y las formaciones económico-sociales que las tesis althusserianas y de los comunistas italianos —Della Volpe, Luporini— habían gestado en el pensamiento social latinoamericano<sup>14</sup>.

La crítica de Cueva a André Gunder Frank, uno de los primeros creadores de la *Teoría de la Dependencia*, fue impactante pues demostró que sus tesis se originaban en el análisis de las relaciones de circulación y no en el de las estructuras de producción. Más compleja, pero igualmente incisiva, fue la crítica a uno de los mayores exponentes de la *Teoría de la Dependencia*, Theotonio dos Santos. Los hitos de esa polémica fueron, amén de la ponencia de Agustín Cueva, un texto de Vania Bambirra y una contrarréplica de Cueva. Cabe señalar que el texto de Agustín Cueva no se remitió en especial a los trabajos teóricos de Ruy Mauro Marini que sobrepasaban y, de alguna manera cuestionaban, su crítica. En nuestro texto *Marx, América Latina y la mundialización*<sup>15</sup> apuntamos:

“Ruy Mauro Marini en su libro *La dialéctica de la Dependencia* dio un paso mayor y ubicó las relaciones centro periferia —la división internacional del trabajo— en el marco de la teoría del valor y la acumulación de capital. En efecto, partió de realidad de que Inglaterra vivía para el Siglo XIX la dinámica de la plusvalía relativa impuesta por la lucha de los trabajadores por la jornada y las condiciones de trabajo después de la revolución industrial. La desvalorización de los bienes salario era una condición sine qua non para la producción de la plusvalía relativa. El problema surgía de que buena parte de los mismos y las materias primas industriales eran importados por Inglaterra y los países del centro de América

---

13 Cueva, Agustín, *El proceso de Dominación política en el Ecuador*, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, Quito, 1975, Primera parte: La lucha por el poder en el Ecuador: análisis histórico, siglo veinte Segunda parte: El velasquismo: ensayo de interpretación -- Tercera parte: Balance y perspectivas de la lucha política en el Ecuador

14 Ver Bambirra, Vania *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era, 1978; y Agustín Cueva, Vigencia de la anticrítica o necesidad de la autocrítica, México, Línea Crítica, 1979.

15 Moreano Alejandro, *Marx, América Latina y la mundialización* “Libro Cuarto: América Latina y la revolución permanente, La teoría del capitalismo dependiente”, en preparación

Latina y otras regiones de la periferia que no estaban en condiciones de incrementar la productividad del trabajo. En esas condiciones la solución vino de la mano del intercambio desigual que obligaba a la periferia a incrementar la producción exportable por la vía de la plusvalía absoluta.

Plusvalía relativa en el centro; plusvalía absoluta en la periferia. El mecanismo se aseguraba por la ruptura de la circulación en una esfera alta y una baja, expresión de que el mecanismo de los trabajadores como mercado en el mejoramiento de los salarios, vigente en Europa, tampoco funcionaba en América Latina y la periferia.

La estructura de la valorización mundial del capital en el siglo XIX, condicionó el proceso de la industrialización de la periferia que se produjo en el Siglo XX cuando el período de crisis y guerras mundiales debilitó tanto el comercio internacional cuanto la inversión de capitales. Entonces, la industrialización por sustitución de importaciones tuvo como su mercado inexorable la esfera alta de la circulación sin las exigencias estructurales de una reforma agraria.

La explicación de Marini dio una base estructural a las tesis de los otros teóricos de la teoría de la Dependencia sobre las peculiaridades de las relaciones entre centro y periferia en la era del imperialismo. Vale insistir además en que Marini fue un activo militante político -perseguido, torturado y expatriado- en Brasil, y luego en Chile donde fue colaborador del Movimiento de Izquierda -revolucionaria (MIR).

En textos publicados diez o más años después de su célebre ponencia del 74 sobre la *Teoría de la Dependencia*, Agustín Cueva se aproximó a pensadores como Ruy Mauro Marini y consideró que la disputa de los 70 “parece en gran medida superada, para no decir démodée”, demandando además la necesidad de la confluencia de todas las posiciones críticas del imperialismo y la dominación.

Tornando a la crítica de Agustín Cueva, puntualicemos que la misma comportaba un compromiso intelectual: realizar una interpretación de América Latina en la nueva perspectiva teórica propuesta. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, de 1977, fue esa respuesta. El subtítulo de la obra nos da la clave de su sentido: “Ensayo de interpretación histórica”. No se trata de un texto teórico —a la manera de la *Dialéctica de la dependencia* de Marini— sino histórico, y ofrece una visión panorámica de la historia latinoamericana desde la Independencia, pretendiendo en todo momento partir de las contradicciones internas de las sociedades latinoamericanas —sin desconocer, por supuesto, el peso del imperialismo sobre las mismas— para explicar su desarrollo, diferencias, mutaciones y crisis. *El desarrollo del capitalismo en América Latina* es, además, la obra de Cueva de mayor

éxito -obtuvo el Premio Ensayo Siglo XXI- y la de mayor difusión: 18 ediciones en español, traducciones al holandés, japonés y portugués.

Paradoja de paradojas. Fue la teoría de los “modos de producción y las formaciones sociales”, que fundara los textos de Agustín Cueva sobre América Latina, la que, junto a otras determinaciones teóricas, provocó un resultado epistemológico inesperado: el fin de la hegemonía de la categoría de América Latina en las ciencias sociales de la región y el despliegue de los estudios sociales sobre cada uno de los distintos países latinoamericanos.

Hoy por hoy: ¿Cabe una interpretación teórica de América Latina como la que intentaron a su manera Marini y Cueva?<sup>16</sup>

### **Segundo período: los 80 y 90**

En el terreno de las ciencias sociales se produjo un gran viraje: de la problemática de la revolución y de los sistemas de acumulación capitalista a la de la democracia y del sistema político; del marxismo —que fue derrotado en su esfuerzo por colocar la categoría de “crisis” en el centro del debate— a la sociología de Alain Touraine, en el mejor de los casos, o al funcionalismo en el peor. Una sui generis utilización de Gramsci, gran pensador marxista y dirigente comunista italiano, facilitó ese tránsito. La sociología, además, abandonó la “calle” —los escenarios sociales y políticos— y se replegó en los centros de investigación social y en los circuitos de la “financiación de proyectos”.

En esta fase, y frente a tal proceso, la reflexión de Agustín Cueva se orientó a la crítica del régimen democrático que se estableciera en la América Latina de los años ochenta y del pensamiento que lo legitimó, y cuya mayor expresión fue una suerte de variante socialdemócrata del pensamiento de Gramsci. Los textos cardinales fueron

- *Las democracias restringidas en América Latina: elementos para una reflexión crítica*, Quito, Planeta, 1988.
- *Teoría social y procesos políticos de América Latina*, México, Edicol, 1979.
- *Teoría social y procesos políticos de América Latina: ideología y sociedad en América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Colección Temas Latinoamericanos, 1988.
- *América Latina en la frontera de los años noventa*, Quito, Planeta, 1989.

---

<sup>16</sup> Mi respuesta es “América Latina, Marx y la mundialización” Nota anterior.

El texto central de esta línea de pensamiento fue *Las democracias restringidas*. En la primera parte, este trabajo realiza un análisis de las democracias forjadas en la América Latina de los años ochenta, luego de las crueles dictaduras de la década de los setenta, en especial las del Cono Sur. Se trata de democracias “restringidas” diseñadas, según el autor, no para promover la participación política de la sociedad sino para el control de la misma, necesario para enfrentar la agudización de la crisis provocada por la deuda externa y los programas de ajuste estructural.

A la par, Cueva desestructura el pensamiento de las ciencias sociales oficiales de la América Latina de la época, que, luego de la fase radical y crítica de los años sesenta y setenta, contribuyeron a la legitimación del nuevo orden. El texto continúa con una discusión sobre la categoría de “populismo” y, en el capítulo final, cuestiona las tesis de Hernando de Soto sobre la llamada “informalidad”, uno de los fundamentos de la “nueva derecha”.

La crítica central de Cueva se remite a la famosa tesis de la “democracia sin adjetivos” que los científicistas sociales de la época convirtieron en blasón y que teóricamente suponía la existencia de una esfera estrictamente política desligada de la economía, la sociedad y la historia; una forma pura, sin contenidos. Los análisis concretos de las “democracias restringidas” le sirven para deconstruir la tesis. Al final, Cueva define la relación entre democracia y poder como el ámbito en el cual se puede comprender la verdadera significación de la democracia.

Muerte teórica del capital y del Estado en suma<sup>17</sup>: en primer lugar, las ciencias sociales decretaron la extinción teórica del ogro filantrópico. Benjamín Arditi lo expresó de manera tajante:

“En la medida en que estos efectos suponen la progresiva socialización de “la política” y la expansión de lo “político” sobre el territorio societal, el sentido del proceso en su conjunto prefigura, en el límite y en clave no economicista, lo que Marx y Engels pensaron como la abolición-disolución de la forma Estado, o cuando menos una cierta “desformalización” de éste a través de la reabsorción de ámbitos de decisión dentro de la sociedad”<sup>18</sup>

Se trata de una suerte de anarco-capitalismo. Gramsci fue la bisagra de ese “cambio de paradigmas”. Una específica lectura de su teoría, fundada en la modificación de sus

---

17 Ver Moreano Alejandro, *El apocalipsis perpetuo*, Quito, Planeta, 2002

18 Benjamín Arditi, “Expansividad de lo social, recodificación de lo político”, en F. Calderón (ed.), *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada posmoderna*, Buenos Aires, Clacso, 1988. En Arditi opera una elemental cosificación del Estado, reducido a la materialidad física de los aparatos de Estado.



conceptos de “sociedad política” y “sociedad civil”, jugó un papel fundamental. Así, la consolidación de la “sociedad civil”, que en Gramsci corresponde a un momento del Estado -parlamento, sindicatos y cámaras empresariales, incluso la Iglesia- y al dominio de la “clase fundamental” por el consenso y no la coerción<sup>19</sup>, devino increíblemente en su contrario: el fortalecimiento de la sociedad frente al Estado —reducido a la esfera de la sociedad política—, es decir, una variante del anarco-capitalismo: “más sociedad y menos Estado”

Al escamoteo del Estado correspondió el del capital. La identificación de la categoría de “sociedad civil” con la de “sociedad en general” fue la estratagema teórica para disolver la categoría de “dominación” y (re)configurar la sociedad como el escenario de la igualdad jurídica y de las luchas particulares, el lugar de la competencia de individuos y grupos portadores de intereses privados.<sup>20</sup>

## Cueva Hoy

¿Qué nos puede decir Agustín Cueva en la época actual?

Ya en los últimos años de su vida y obra, la dominación imperialista inició el proceso de imponer su modelo de “democracia” en todas las regiones de la periferia y del antiguo “campo socialista”. En América Latina, ha sido la norma permanente a partir del fin de las dictaduras del Cono Sur. Y por extraña y cruel paradoja, resultó que la represión más violenta y eficaz contra los sectores insurgente y populares, se dio en los 40 o 50 años de “democracia colombiana”, sobre todo en el período uribista iniciado en el 2002 y responsable de miles de asesinatos, entre los que descuellan por su extremo carácter fatídico los “falsos positivos”.

La tesis de Agustín de las “democracias restringidas” y crítica a la “democracia sin adjetivos” es en la actualidad de mucha importancia, dado que el falaz “régimen democrático”

---

19 Ver Alejandro Moreano, “Hegemonía, sociedad civil, bloque histórico”, en *La “sociedad civil” en el Ecuador: esfera pública y esfera privada*, Quito, Proyecto Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, 1990-1992, pp. 82-83. “En Gramsci dichos conceptos formaban parte de una estrategia revolucionaria. En su sistema teórico-político, la hegemonía de la sociedad civil no es más que la transformación de la burguesía de clase dominante en dirigente, y de los fundamentos del poder y de su ejercicio: aparatos culturales y educativos en vez de aparatos represivos; dirección cultural en lugar de dominio político; consenso por coerción.

20 El discurso dominante excluyó los términos, en principio semánticamente inocuos, de capital y capitalismo. Incluso la crítica agrupada en los llamados estudios culturales lo hizo. Como afirma Žižek, esta crítica “está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste: en una típica ‘crítica cultural’ posmoderna, la mínima mención de capitalismo, en tanto sistema mundial, tiende a despertar la acusación de ‘esencialismo’, ‘fundamentalismo’ y otros delitos”. Véase Slavoj Žižek “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Eduardo Grüner (comp.), *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 176

ha entrado en una profunda crisis de legitimidad social en todo el mundo. Hoy en el Ecuador, en que el gobierno, bufonesco y a la par brutal, de Lasso pregona una suerte de postrero y moribundo “anarco capitalismo”, dichas tesis son de mucha importancia.

La crítica de Cueva a las “democracias restringidas” iba acompañada de la propuesta de una democracia insurgente gestada “desde abajo”. Cueva la vivió ya en su época de aguda enfermedad, cuando en 1990 se produjo el poderoso levantamiento de los pueblos originarios iniciado el 4 al 14 de junio de 1990 promovido por la CONAIE, al que apoyó a plenitud.

Esa es la línea.

Por otra parte, vale insistir en sus formulaciones teóricas respecto a las teorías de la Dependencia y de los Modos de producción y Formaciones sociales.

En efecto, en dicho debate Agustín Cueva insistió en la tesis de los diferentes niveles de concreción de las categorías de modo de producción, la más abstracta, y de formación social, más concreta y concebida como articulación de varios modos de producción, muy significativa tanto en el Ecuador cuanto en América Latina y los países de la periferia, insertos en la llamada “heterogeneidad estructural”<sup>21</sup>.

Ahora bien, dicha tesis fue formulada por los marxistas italianos en la compleja discusión entre Cesare Luporini, estudioso del poeta Giacomo Leopardi, Galvano della Volpe, Lucio Colletti, Umberto Cerroni, Mario Rossi y otros, y que coincidía con la diferencia establecida por Levy Strauss entre sincronía y diacronía, por lo que fue llamada “marxismo estructuralista”<sup>22</sup>; misma que fue asumida por los comunistas chilenos y mexicanos, con los cuales Agustín tuvo una estrecha relación.

Los exponentes de la *Teoría de la Dependencia*, por su parte estuvieron muy ligados al MIR y a los socialistas radicales de Chile y en general de América Latina.

En la discusión, Agustín Cueva insistía en que los *dependentistas* “olvidaban la lucha de clases”:

“En general, es el análisis de las clases y su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia. Para empezar, los grandes y casi únicos protagonistas de la

---

21 Categoría formulada por Raúl Prebisch y la CEPAL y desarrollada por el estructuralismo latinoamericano -Anibal Pinto, Celso Furtado entre otros.

22 Concordaban también con los marxistas franceses Althusser, Nicos Poulantzas o Balibar, aunque difería en relación a la libertad individual.

historia que esa teoría presenta son las oligarquías o burguesías o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen, es siempre como una masa amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento populista (...) Además, no deja de ser sintomático el hecho de que, en la década pasada, no se haya producido un solo libro sobre las clases subordinadas a partir de aquella teoría”<sup>23</sup>.

Agustín Cueva puso el acento en la lucha de clases en su forma política. Discreparía, por lo tanto, con ciertas formulaciones actuales que desconocen la resistencia de los trabajadores, a los que atribuyen ser favorecidos el sistema.

Cabe recordar que la tesis de Cueva se impuso a la *Teoría de la Dependencia* hacia la segunda mitad de la década de 1970. Bajo esa constatación, se podría argumentar, en crítica a Agustín, que la teoría de la Dependencia fue hegemónica en la fase de la lucha revolucionaria de los 60 y 70 -guerrillas campesinas en América Central y el área andina, insurgencia urbana en los países del Cono Sur-, en tanto que las tesis de los comunistas alcanzaron preponderancia en la época de su derrota, a segunda mitad de los 70, los 80 y 90.

### **3. La izquierda revolucionaria latinoamericana**

*La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*, 1987<sup>24</sup>, pretendió la (re)formulación de una sociología marxista, y una suerte de teoría de la revolución latinoamericana, en particular en el capítulo “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”<sup>25</sup>.

Dicho texto trata tres problemas primordiales: 1 la formación del marxismo latinoamericano hasta la Revolución cubana; 2 las lecciones y rupturas generadas por la epopeya de Fidel; y 3 los problemas vigentes del marxismo en la década los 80 del siglo pasado.

#### **La formación del marxismo en Latinoamérica.**

Amén de invocar la “grandeza” de José Carlos Mariátegui en la gestación del marxismo de la década de los 20, luego de recalcar en su estalinismo<sup>26</sup> y su desarrollo político que

---

23 Cueva, 1979, pp. 24-25; citado en Tzeiman Andrés, *AGUSTÍN CUEVA Marxismo y política en América Latina*, Editorial Abya Yala, 2017. Se remite a Cueva Agustín, *Marxismo y política en América Latina*, editado en 1979

24 Cueva Agustín, *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*, Planeta-Lettraviva, 1987

25 IBID, pp. 176-200

26 “Asombra, por lo demás, que intelectuales de la IV Internacional reivindiquen como suyo a un autor que explícitamente dio razón a Stalin contra Trotsky, incluso en cuanto a la necesidad de desarrollar el socialismo en un solo país, y que con mayor explicitéza aún hizo de la existencia de un feudalismo latinoamericano el pivote de sus brillantes análisis (crimen de lesa interpretación según el trotskismo. La nota 6 explicita Cfr. José Carlos Mariátegui, *Obra política*, México, Era, 1984, p. 219

no teórico<sup>27</sup>, Agustín Cueva recaló con notable acierto en la cuestión de la formación del marxismo en la América Latina de los años 30, tildado por varios intelectuales radicales como la fase de la domesticación estalinista del marxismo:

Esta versión carece de toda seriedad. Es justamente a partir de los años treinta cuando cobra cuerpo un movimiento intelectual inspirado en el marxismo, y de tanto vigor y envergadura que bien podría considerárselo como el fundamento de toda la cultura moderna de América Latina. A él pertenecen poetas de la talla de Neruda, Vallejo o Nicolás Guillén, novelistas como Jorge Amado o Carlos Luis Fallas, pintores como los del muralismo mexicano y hasta arquitectos como el gran Niemeyer. Sin duda lo mejor de nuestra cultura.

(...)

Al participar decisivamente en la conformación de esta visión del mundo, el marxismo adquiere carta de ciudadanía en América Latina a la vez que esta región se marxistiza. En adelante, será el continente más impregnado de marxismo”<sup>28</sup>.

### **La Revolución Cubana: culminación y ruptura**

¿Cuáles fueron las principales concepciones modificadas por el proceso cubano? Cueva, amén de recalcar en la importancia de la “tercermundización” del pensamiento social, señaló cuatro:

“a) La definición del carácter de las formaciones sociales latinoamericanas; cuestionando la tesis del capitalismo a ultranza<sup>29</sup> y resaltando su antimperialismo en la visión leninista.

b) el esquema de interpretación de las clases sociales y por tanto del sistema de eventuales alianzas, en el que se enfatiza en el carácter reaccionario y proimperialista de las raquícas burguesías nacionales.

---

27 “La “grandeza” del autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* radicó, ante todo, en habernos legado el primer esquema marxista de interpretación de las modalidades específicas de desarrollo del capitalismo en América Latina, en condiciones de dependencia y articulación con otras formas productivas (feudalismo, esclavitud, comunidad primitiva); esquema que muchos de nosotros, discípulos suyos, seguimos considerando válido. ¿Nacionalización del marxismo? Si se quiere, sí.

28 IBID, p. 183

29 Hasta agosto de 1961, el Che seguía hablando de una reforma agraria “antifeudal y antiimperialista”. Nota 11: Ernesto Che Guevara, “Discurso en Punta del Este”, en *Obra revolucionaria*, México, Era, 1971, p. 421.

Respecto a los puntos c) el carácter de la revolución latinoamericana; y d) las formas de lucha”, Cueva recalcó:

“La gesta cubana pone al orden del día la posibilidad de una revolución socialista, que en su curso resolverá las tareas teóricamente “democrático-burguesas” y desde luego las de liberación nacional (antiimperialistas). En cuanto a las formas de lucha, actualiza la posibilidad de la acción armada recuperando una vieja tradición guerrillera y montonera de América Latina. Sin embargo, a partir de ese momento entramos en una etapa en la que se experimentan todas las formas de lucha, desde el denominado “foquismo” hasta la guerrilla urbana que le sigue, continuando en los años setenta con experiencias tan diversas como la de la Unidad Popular chilena o la guerra popular prolongada que se da en algunas zonas de Colombia y sobre todo en Centroamérica”<sup>30</sup>.

Es de todos sabido que a partir del golpe de Estado de Pinochet se desplegaron las criminales dictaduras de los países de Cono Sur, pero que en América Central, a partir del derrocamiento de Somoza en Nicaragua por el FSLN, surgieron procesos insurgentes en América Central<sup>31</sup> -Guatemala y El Salvador- y nacionalistas en Panamá con Omar Torrijos y en la Granada de Maurice Bishop.

Los procesos insurgentes y nacionalistas de América Central se dieron empero, anota Cueva, en el marco de la derechización de Occidente no solo por la política de los gobiernos neoliberales y neocoloniales de Ronald Reagan y Margareth Thatcher sino por “la derechización de los partidos socialistas de Francia, España y Portugal, cada vez más satélites de la potencia estadounidense y la emergencia del eurocomunismo”<sup>32</sup>.

### **Problemas actuales**

Cueva reconoce la diversidad y el pluralismo de las sociedades latinoamericanas y de sus masas populares y la necesidad de los Frentes Populares como los formados en América Central. Más aún, asume que los componentes de la izquierda radical no son solo los trabajadores asalariados y las organizaciones marxistas sino los movimientos de “cristianos por la liberación y el socialismo” que surgieron desde 1968 y que han gestado líderes como Camilo Torres y miles de sacerdotes y aun cardenales y obispos como los célebres

---

30 Cueva, Agustín, op. Cit. p. 189

31 En varios textos hemos señalado la existencia de tres regiones en América Latina: México y el Cono Sur, de mayor desarrollo capitalista y revoluciones democráticas y nacionalistas de 1910 a 1940; el área andina, cuyas transformaciones burguesas se produjeron en los 50-70; y América Central, cuyos cambio burguesas y nacionalistas operaron de los 70 hasta los 90 del gobierno radical de Jean-Bertrand Aristide en Haití

32 Cueva, Agustín, op. Cit. p. 192-3

Helder Cámara del Brasil, Méndez Arceo de México, Oscar Romero de El Salvador, Leonidas Proaño del Ecuador y teólogos y aun guerrilleros como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff o los “curas camilistas” del ELN colombiano.

Cueva no tuvo tiempo de conocer a las feministas o a los y las activistas descoloniales de las últimas décadas, pero es indudable que habría respaldado su accionar.

Finalmente, Cueva postula la problemática de la relación entre democracia y revolución, señalando de manera contundente su rechazo a la tesis de una “democracia sin adjetivos”.

#### **4. Mundialización**

Agustín Cueva no pensó de modo específico la mundialización, aunque la misma siempre estuvo en el horizonte de sus reflexiones. Su referente teórico fue sin la menor duda la teoría del Lenin sobre el imperialismo y la impronta de los movimientos de liberación nacional los países del tercer mundo. Es en este último punto que Cueva tendría hoy puntos de aproximación y acuerdo -y desacuerdo por supuesto- con las tesis de los “descoloniales”.

Abril de 2022

# ***Izquierdas ecuatorianas: Democracia, crisis y encrucijada en la obra de Agustín Cueva***

Alejandra Santillana Ortiz\*

## **Introducción**

El campo popular ecuatoriano y las izquierdas atraviesan desde hace algún tiempo por una crisis que podríamos caracterizar como programática, del sujeto y de la forma de hacer política. Pensar la crisis como fenómeno social, es problematizar el contexto donde surge pero también la manera en cómo adquiere forma o se muestra como síntoma. Implica comprender la producción de condiciones que determinan el contexto, y entender los elementos estructurales que subyacen en cada coyuntura. En ese sentido, la crisis actual de las izquierdas y el campo popular ecuatoriano es presentada por sus actores como consecuencia del encierro obligatorio por el COVID-19 y la arremetida neoliberal de los últimos dos gobiernos (Moreno y Lasso); o como resultado de la política de judicialización y criminalización de la protesta en el período correista. La crisis en general estaría producida por factores externos a las fuerzas de izquierda, en un tiempo que no supera los últimos 16 años y en donde el paro/levantamiento de octubre de 2019 y ciertos resultados electorales favorables son indicadores de que en realidad no existe crisis, y menos de larga data.

Para el populismo progresista, la crisis política es originada en menor medida por una facción de la derecha (la que está en los últimos dos gobiernos) pero fundamentalmente por las izquierdas, a quienes responsabiliza de que la derecha se mantenga como clase dirigente. Por su parte, el relato de la crisis desde las clases dominantes es usado para justificar su endeble proyecto y sus problemas de hegemonía, la derecha acusa al correísmo de la actual situación política (polarización, corrupción) y económica (Estado “pesado y demasiado grande”, falta de inversión extranjera). Sin ánimo de equiparar los sentidos de la crisis en el conjunto de actores del país, es sintomático que ninguna fuerza quiera hacerse cargo autocriticamente del escenario en el que nos encontramos, y que muchos actores ni siquiera nombren la crisis como urgente dimensión analítica y política, que se visibiliza con mayor fuerza en determinados momentos, pero que subyace a la correlación de fuerzas de las últimas décadas.

---

\* Feminista de izquierda, antirracista. Investigadora del Instituto de Estudios Ecuatorianos y del Observatorio del Cambio Rural, participa en la Confluencia Feminista del Foro Mundial de Economías Transformadoras, de la Cátedra Libre Virginia Bolten y del grupo Feminist Digital Justice. Es parte de Ruda Colectiva Feminista y de Feministas del Abya Yala. Actualmente realiza sus estudios de doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, con una investigación sobre las izquierdas ecuatorianas de los 70 y 80.

Este artículo ensaya una interpretación sobre la crisis actual de las izquierdas y el campo popular organizado del Ecuador, a partir de un diálogo con los aportes del sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva y una lectura sobre las transformaciones que se produjeron en el retorno a la democracia y el apareamiento del neoliberalismo, el complejo escenario que eso supuso para las izquierdas ecuatorianas y la larga configuración de una política estado céntrica.

Vale la pena reconocer que el debate sobre la democracia desde las izquierdas y el marxismo ha sido escaso en el Ecuador. Más allá de los trabajos que analizan la democracia como régimen político, su elaboración conceptual ha estado marcada por la teoría de los nuevos movimientos sociales (Melucci 2002, McAdam 1999; Touraine 1993 y Tarrow 1999) y a partir de los años 90, su uso vinculado al apareamiento del movimiento indígena como sujeto político, y los procesos de democratización que otros movimientos han protagonizado (jóvenes, ecologistas, feministas, clases medias, gobiernos locales alternativos, etc.).

En este escenario, lecturas como las que encontramos en la obra de Agustín Cueva, son necesarias y vigentes. Recordemos que a fines de los años 80, Cueva concentró su producción intelectual en torno a la democracia, el Estado y el neoliberalismo, aportando con reflexiones que no solo daban cuenta de los escenarios por los que atravesaban Ecuador y América Latina, si no también introducían una perspectiva marxista que permitía mirar los fenómenos coyunturales como procesos estructurales<sup>33</sup> y que desplegaba una sociología de la totalidad en donde política, cultura y economía no constituían esferas fragmentadas y aisladas. En esa medida, me interesa el debate sobre las condiciones y adjetivos de la democracia, el pensamiento neoliberal y la forma autoritaria que adquieren los Estados latinoamericanos presentes en tres escritos de Cueva, “La cuestión democrática en América Latina: algunos temas y problemas (1988a)” “La democracia en América Latina, novia del socialismo o concubina del imperialismo” (1988b)<sup>34</sup> y “El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo” (2012), con el propósito de pensar la crisis y el paso a la democracia desde una tradición marxista<sup>35</sup> que encuentra su

---

33 Siendo justa, la interpretación de la realidad y el análisis de coyuntura son prácticas pedagógicas y formas militantes que están en el seno de las izquierdas, forman parte de los marxismos, y estuvieron presentes más allá de los aportes intelectuales. Sin embargo, lo que es visible en Cueva es el lugar siempre crítico y creativo para entender y problematizar los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales.

34 A la luz de los feminismos, seguramente a muchxs lectorxs este título les genere como a mí, una incomodidad. Sin embargo, por cuestiones de tiempo y propósito, no entraré a debatir en este ensayo sobre el patriarcado en las izquierdas y su uso desafortunado del lenguaje.

35 En esta tradición se encuentran las enormes reflexiones teórico políticas de Rosa Luxemburg, el Ché Guevara, entre otrxs.



“formación social histórica” en la obra del sociólogo ecuatoriano, y que no siempre ha sido recogida y priorizada, incluso por las propias izquierdas del país.

Las indagaciones que aquí se presentan se asientan sobre una temporalidad de mediano plazo, que busca ir más allá del clivaje “correísmo y anti correísmo” y de la inmediatez que implica la ofensiva neoliberal de estos últimos seis años. En ese sentido me pregunto si la crisis únicamente es resultado de la situación económica y psicosocial agravada por la pandemia, ¿o como algunos sostienen, proviene de lo que significó el progresismo de Rafael Correa y su arremetida contra las organizaciones? ¿O quizás por el contrario es una crisis de larga data que se va alimentando de cambios coyunturales y en la que se superponen crisis que surgen con fenómenos como el progresismo?

Finalmente, encuentro pertinente explicar la distinción que realizo entre campo popular organizado e izquierdas. Campo popular organizado es aquello que designa al conjunto de actores, sujetos y experiencias que se organizan de diversas formas y en distintas estructuras y que comparten la idea de transformar una o varias dimensiones de explotación, opresión y dominación. En esa medida, no todo el campo popular organizado se reconoce como parte de “las izquierdas”. Si bien esta separación implica una amplia y problemática discusión, que incluye el debate contemporáneo sobre qué son las izquierdas –acrecentado en América Latina por el triunfo de los gobiernos progresistas y por la derrota del socialismo- quisiera señalar tres hipótesis acerca de las posibles razones para que no exista como en otras décadas una generalizada autoidentificación con las izquierdas: 1) el neoliberalismo como ideología y razón (Gago 2014) ha arremetido desde los años 80 contra todo proyecto político de izquierda (socialista, comunista, anarquista, comunitario); 2) el actuar de las propias izquierdas tradicionales que presentan enormes problemas a la hora de comprender otros sujetos (más allá del trabajador masculino, del obrero, del estudiante o el campesino), o incorporar otras problemáticas y disputas, descalificándolas como “contradicciones secundarias” o “problemas particulares”, a la par que han concentrado buena parte de la energía social crítica en la disputa electoral; y 3) en los últimos 30 años, la organización del campo popular ha estado marcada por el movimiento indígena, que no siempre se ha identificado como parte de la izquierda y en donde han convivido varias corrientes, cuestionando el proyecto socialista, uninacional y progresista, y proponiendo la plurinacionalidad, lo comunitario y la autodeterminación como elementos centrales.

En todo caso, más allá de que en Ecuador los estrechos vínculos entre campo popular organizado e izquierdas impidan establecer contornos fijos, acabados y sostenidos, aquello latente es la condición de dependencia y rentismo que se origina en la desigual división internacional del trabajo y en la heterogeneidad estructural de nuestras formaciones

sociales y económicas que están presentes no sólo en la producción y reproducción social, si no también en la manera en que emergen y existen los Estados y los regímenes, y obviamente la composición de las clases sociales.

### **Algunas consideraciones conceptuales sobre el Estado en América Latina**

Desde fines del siglo XIX, la teoría marxista sobre el Estado ha concentrado sus discusiones en el poder y la revolución, el carácter de clase y la hegemonía, la ideología y la superestructura, la democracia socialista, la autonomía relativa, entre otros. Si bien el Estado es abordado en términos generales como instrumento de clase, como relación social histórica, como aparato ideológico y como unidad de poder, es necesario pensar el Estado más allá de la forma que adoptó en Occidente y organizar el carácter del Estado en tanto formaciones imperialistas y formaciones dependientes (Cueva 2012: 146). En ese sentido, el Estado “no tiene forma que le sea necesaria, lo único que lo define estructuralmente es la reproducción en escala ampliada del modo de producción al que está integrado como superestructura” (Ibid. 144).

La pregunta entonces es cuál es la forma concreta que adquiere el Estado capitalista para cumplir esta función. Y es que el Estado siempre se corresponde con una determinada formación económica social y por lo tanto tiene una histórica relación con el lugar que ocupa en el sistema capitalista, del que se deriva su desarrollo interno, pero también cómo se presenta la lucha de clases y su capacidad de incidencia sobre el mismo Estado. La hipótesis de Cueva es que en formaciones dependientes, debido a la división internacional de trabajo y del desarrollo del capitalismo, los Estados están condicionados por tres elementos centrales: 1) requieren asegurar la reproducción ampliada del capitalismo en condiciones de heterogeneidad estructural en donde coexisten y se articulan varios modos y formas de producción; 2) esta reproducción ocurre en medio de un constante drenaje de excedente que va hacia el exterior; y 3) se ven obligados a imponer cierta coherencia en el desarrollo social inserto en la lógica del sistema capitalista imperialista (Ibid. 146). Eso significa que “el contexto histórico estructural no constituye el terreno más propicio para el florecimiento de formas democráticas de dominación burguesa” (Ibid. 146). En otro ensayo sobre la democracia, Cueva recupera lo señalado por el brasileño Francisco Weffort

"La verdad es que en 160 años de historia independiente, Brasil no tuvo la oportunidad de corroborar la tesis de que la democracia es la forma por excelencia de la dominación burguesa. Si Marx hubiese sido brasileño, con seguridad habría dicho que la dictadura es la forma por excelencia de la dominación burguesa. Y tal vez hubiera dicho también que la democracia es la forma por excelencia de la rebeldía popular." (Weffort 1986: 67 en Cueva 1988a: 62).

Como podemos ver la discusión sobre las formaciones sociales que alumbran tipos de Estados distintos, se concatena con la maneras que adoptan las burguesías y oligarquías para establecer la dominación (coerción y hegemonía), pero también la emergencia de ciertas condiciones para que surjan regímenes como las democracias. Los Estados dependientes, o eslabones débiles, adquieren formas dictatoriales o despóticas, porque la propia sociedad civil no está en capacidad de alterarlas. Por su parte, la debilidad de la burguesía nacional está atravesada por el peso de la burguesía agraria (oligarquía) y el papel predominante del capital monopólico transnacional. Como nos muestra Cueva, tal es el peso de lo históricamente estructural, que la hegemonía de las clases dominantes en países como Ecuador, rentistas y dependientes, con un desarrollo burgués muy limitado y reciente, no logra sostenerse y suele ser insuficiente y precaria (Cueva 2012: 149). Es lo que algunxs investigadorxs sostenemos como una ausencia de proyecto nacional hegemónico que se mantenga en el tiempo y que ve fisurada su hegemonía por el lugar de las luchas populares y del campo organizado.

### **La transición a la democracia y la encrucijada de las izquierdas**

Luego de su paso por México y Chile, Agustín Cueva elabora un conjunto de reflexiones que contribuyen a la teoría social contemporánea en torno a los regímenes políticos y sociales latinoamericanos. Su pensamiento gira alrededor de pensar la cuestión de la democracia como problema en la Latinoamérica contemporánea (Cueva 1988a: 41), si en los 50 y 60 el gran debate era sobre el desarrollo, entre los 70 y 80, lo que está en juego es la democracia. La importancia de este problema tiene su correlato en la derechización de un Occidente cada vez más visible como antisocialista y anti tercermundista, atravesado por una baja en las tasas de crecimiento económico y una creciente desocupación. Es ahí donde surge el neoliberalismo como estrategia para aumentar la tasa de ganancia de las élites globales basada en la histórica división internacional de trabajo, en donde la riqueza posindustrial esta en gran parte financiada por los países en vías de desarrollo (Cueva 1988a: 43). Mientras tanto, entre los 70 y 80, América Latina asiste a una crisis económica que se corresponde con una crisis cíclica del capitalismo. Es en ese contexto que se hacen evidentes “las condiciones conservadoras de la transición” a la democracia (Ibid. 45), condiciones que pueden organizarse en al menos tres factores: 1) la ofensiva del pensamiento conservador que capturó a la democracia, en donde forma y fin se articulaban sin condiciones ni adjetivos; 2) las modificaciones que sufrió la cultura política con la derrota del socialismo y el avance del neoliberalismo; y 3) el cambio rotundo de la correlación de fuerzas políticas, que aisló, deslegitimó y arrinconó a las izquierdas (Ibid. 44-45).

Hacia 1986, Vargas Llosa y Ocatvio Paz inician un posicionamiento acerca de la democracia en el continente, culpabilizando a las izquierdas por una supuesta estrategia de debilitamiento de las democracias<sup>36</sup> y estableciendo que la democracia es una esfera exclusivamente política, autónoma, sin determinaciones exteriores, ni vínculos con la economía y la dimensión hegemónica, atacando ya en ese entonces, hasta las tesis de la socialdemocracia (Ibid. 45). Cueva entra a cuestionar este pensamiento y su pretensión de enaltecer la democracia en abstracto desde la crítica marxista de la formación social. Para el sociólogo, lo central es indagar sobre los contenidos concretos que las clases dominantes y los grupos hegemónicos le dan a cada democracia, contenidos que están como lo señalamos antes, vinculados con el tipo de formación histórica, la heterogeneidad estructural de cada país, el carácter del Estado, la composición de clases y el peso diferenciado de las clases dominantes y subalternas en la vida económica, social y cultural (Cueva 1988b: 49).

Bajo esa perspectiva la democracia siempre está acompañada de adjetivos y de condiciones estructurales, por ejemplo, dice Cueva, la democracia ecuatoriana está dominada por intereses de clase: burgueses, oligárquicos, proimperialistas que ocultan en los procedimientos (voto, derechos políticos, política de lo posible) las contradicciones de la sociedad, y en donde lo que constituye el poder no está en debate, por ejemplo qué se somete a votación y qué no. Acaso -interpela Cueva- el pueblo puede votar por mantener el sistema de propiedad, o por la existencia del aparato militar o del imperialismo (Ibid. 52), más aún “¿cómo hacer que el voto popular sea un voto con conocimiento de causa a pesar de las relaciones preestablecidas de poder que implican por su puesto un poder ideológico?” (Ibid. 53).

Y es que el cambio de la cultura política y las profundas modificaciones en la correlación de fuerzas, implicó para las izquierdas una crisis de identidad en donde el clima autoritario del continente erosionó las identidades colectivas y profundizó la crisis de sentido histórico, político y programático. Los más afectados dice Cueva, fueron sin duda el marxismo revolucionario y en menor medida, el populismo progresista, que se vieron en un nuevo escenario cuyo sentido del orden definido por el triunfo de la burguesía y el contexto neoliberal (Cueva 1988a: 49). Las izquierdas “antes impulsoras de cambios estructurales verdaderos”, sufrieron en los años 60 y 70 “una severa derrota a manos de las dictaduras militares” que restauró el orden político institucional burgués y que tuvo como

---

36 Hecho por demás cínico, luego de que varios países latinoamericanos se encontraban saliendo de crueles y cruentas dictaduras que desplegaron una política sistemática de muerte y tortura contra las izquierdas socialistas, marxistas, comunistas. Como sostiene Cueva, las derechas crearon un pasado mítico en el que culpabilizaban a las izquierdas marxistas de los golpes de Estado de los 60 y 70 (Cueva 1988a: 52).

consecuencias: el aislamiento de las fuerzas antisistémicas, la derrota del ideologismo de izquierda; la emergencia de perspectivas más pragmáticas e institucionalistas (Ibid. 43-44). Este periodo caracterizado por Cueva como contrarrevolucionario (Ibid. 50) se levantó sobre una política sistemática para destruir cuadros y aparatos ideológicos que fueron reducidos a su mínima expresión, mientras que se emprendía una verdadera contrarrevolución cultural sobre las grandes mayorías y que implicó a la larga “una recomposición de la identidad política autónoma de las masas” (Ibid.). Así mismo el marxismo revolucionario sufrió un proceso de “estrangulamiento teórico”, en donde la europeización de las izquierdas bajo posturas socialdemócratas y eurocomunistas cuestionaban las principales tesis marxistas.

En esta transición, las democracias latinoamericanas fueron surgiendo como “estructuras capitalistas subdesarrolladas que engendran un autoritarismo tendencial históricamente comprobable” (Ibid. 61). A la larga imprimieron como regla de la democratización, “pedir al trabajador que en lo económico se comporte como el nativo que en verdad es, pero que en lo político actúe como un auténtico ciudadano escandinavo” (Cueva 1988a: 55).

Este debate, devela que los años 80 se constituyó como un tiempo contradictorio, en el que existió un cierto aliento democrático y simultáneamente, el fantasma del terror proveniente de las dictaduras fascistoides que azotaron al continente durante décadas. Tiempo contradictorio y conservador que sumergió al pueblo latinoamericano en un estado de desilusión, las masas, dice Cueva “miran a la derecha, allí donde la izquierda y los sectores progresistas han sido incapaces de imprimir contenidos populares a la democracia” (Ibid. 54). Y es que el enorme problema de la democracia burguesa y del triunfo ideológico del neoliberalismo es creer que la democracia es una forma-fin en sí, terreno en el cual, “la izquierda no hace más que alienarse a las masas como desafortunadamente viene ocurriendo en buena parte de nuestro continente” (Ibid. 54).

¿Fue la hegemonía de la democracia burguesa instalada a partir de la década de los 80, el elemento central de la crisis generalizada del campo popular y de las izquierdas marxistas en el continente? En este punto quisiera traer algunas de las posiciones que las izquierdas ecuatorianas tuvieron en el paso a la democracia y la participación electoral para problematizar lo que considero uno de los mayores elementos que explican la crisis de larga data a la que asistimos.

Recordemos que, en los años 70, el país había incursionado en una “nueva” apuesta extractiva que esta vez dejaba en la historia al banano y al cacao, y se concentraba en la explotación petrolera. La configuración de un Estado petrolero que basaba su patrón de acumulación nuevamente en el modelo primario exportador, trajo un crecimiento del PIB, un aumento del gasto fiscal, un desarrollo urbano así como la ampliación de las

capas medias y de la capacidad de consumo de los sectores populares. Destituido el gobierno militar del general Rodríguez Lara y conformada la Junta Militar de cuño autoritario y de derecha, las distintas fuerzas de la burguesía y los aparatos represivos abren un nuevo escenario “democrático” en 1978, y convocan a elecciones. Los candidatos de la derecha y el centro son Sixto Durán Ballén y Rodrigo Borja Cevallos, mientras que las fuerzas agrupadas en el Frente Amplio de Izquierda, FADI lanzaron como candidatos a René Maugé y Aníbal Muñoz. Este nuevo escenario que colocaba la participación electoral y la democracia procedimental como parte de la disputa política, implicó una encrucijada para las izquierdas y un consenso casi generalizado de la necesidad de entrar al juego democrático por la vía de las elecciones. En ese contexto casi todas las fuerzas progresistas y de izquierda se agruparon en el FADI, unas con mayor criticidad como el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT que trató de plantear un debate sobre la democracia; pero la gran mayoría (Partido Comunista) se afirmó en la necesidad de no “quedar por fuera” del nuevo escenario e intentando entender las reglas de participación, con estructuras que no tenían una experiencia histórica de larga data en el funcionamiento electoral, entre otras razones, porque hacia los años 60 se produce una división en los partidos comunista y socialista que alumbran movimientos revolucionarios que tenían en ese momento una corta vida política, pero que además habían construido su proyecto en torno a proyectos revolucionarios y cuya estrategia era la toma del poder por la vía armada.

Cabe recuperar lo que el MRT había manifestado de cara a las elecciones del 78,

“sabemos que el pueblo nunca ha logrado mejores conquistas a través de las elecciones. Para los revolucionarios esta participación solo será un medio para atraer a las masas hacia posiciones revolucionarias y socialistas, desenmascarando en su propio terreno la demagogia e incapacidad de la clase dominante y canalizando el descontento popular y sus inclinaciones democráticas hacia soluciones revolucionarias “ (MRT 1978 citado en Borja 2019: 292-293).

La participación electoral es percibida como una herramienta para acercar al pueblo a las posiciones revolucionarias y a la par visibilizar el proyecto de la burguesía y la derecha. La democracia no es un terreno de disputa político, ideológico y programático, es únicamente un mecanismo táctico para alcanzar ciertos objetivos; o lo que es más revelador, para la izquierda ecuatoriana, la democracia no es un régimen político y social, es una forma burguesa que sirve para

“reactivar la movilización de las masas por la recuperación de los derechos políticos conculcados por la dictadura militar, continuar la lucha por las condiciones democráticas, por el respeto de las libertades sindicales, contra las leyes y decretos

represivos, por las condiciones de vida para el pueblo y por la independencia política del proletariado” (Ibid. 293).

Como bien señala Borja, el MRT así como otras fuerzas de la izquierda, recogen los planteamientos de la Plataforma de los 9 Puntos del Frente Unitario de Trabajadores, pero no logran diferenciar la participación electoral y el nuevo escenario de transición, de la posición sindical. Luego de los resultados de la primera vuelta electoral, el dilema de las izquierdas vuelve a aparecer. Con el paso del binomio Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado, y de Durán Ballén, el escenario se complicaba aún más: por un lado, el gobierno militar obstaculizaba el regreso a la democracia mediante un despliegue represivo y anti trabajador; por otro, la correlación de fuerzas al interior del binomio CFP/UDC evidenciaba una serie de pactos con grupos de poder. A pesar de los intentos del MRT, de anunciar que “solo el socialismo es democracia” (MRT 1978), el campo de las izquierdas estaba dividido: entre quienes se lanzaban a participar activamente en el apoyo a Roldós en segunda vuelta y quienes acusaban a ambos binomios de creadores del “fascismo a la ecuatoriana” (MIR 1978). Entre los primeros se encontraba el Partido Comunista Ecuatoriano quien consideraba que la anulación del voto en segunda vuelta “era suicida, por un lado significaba un irrealismo político en el sentido de que no se entendía que Roldós representaba, por tibia que fuera, una apertura democrática, y por otro lado, era evidente que la gran masa popular votaría por Roldós en contra de las candidaturas oligárquicas” (Entrevista a Jaime Galarza en Borja 2019:308).

En síntesis, lo que aconteció en la transición fue un proceso agudo de divisiones internas en todas las fuerzas de la izquierda: MRT, MRIC, FADI, MSI, PCE, PSE, PCMLE; y un relativo aislamiento de aquellos movimientos que optaron por mantenerse en la clandestinidad y la lucha revolucionaria: MIR y AVC. Como sostuvo años después Pocho Alvarez, “la democracia fue un disolvente para la izquierda” (Borja 2019: 313).

Hace casi 25 años, el filósofo italiano Mario Tronti sobre la condición de la política luego de la derrota del socialismo, en su “Tesis sobre Benjamin” (2016) sostenía que “el movimiento obrero no fue derrotado por el capitalismo. El movimiento obrero fue derrotado por la democracia”. Usando el método que Marx aplicaba en su crítica a la economía política, “rechazo de la ideología instrumental, adquisición del núcleo de verdad, por medio de una inversión del punto de vista”, Tronti desentraña a las democracias contemporáneas:

“Es un problema estratégico. Cuando el *homo economicus* de los economistas clásicos se ha identificado con el *homo democraticus* de los políticos modernos podemos decir que se ha verificado una estabilización de un nivel de intensidad nunca visto.

El totalitarismo ya no ha necesitado leyes de policía, porque le han bastado los derechos de los individuos” (Tronti 2016: 16).

No se trata de culpabilizar a las izquierdas por la encrucijada en la que se encontraban frente a la transición democrática de los 80, que además respondía a un quiebre en la historia del siglo XX y a la derrota política, teórica, ideológica del socialismo y el marxismo revolucionario. Problematizar los profundos cambios en la cultura política, la correlación de fuerzas y la colonización del neoliberalismo, con los enormes aportes de Cueva, nos permiten justamente mirar cómo las izquierdas ecuatorianas se vieron atrapadas en un locus que no era suyo, y frente al cual no tuvieron la capacidad, voluntad o posibilidad de disputar una democracia con adjetivos y condiciones, ni apoyarse en la tradición marxista de Rosa Luxemburgo de ciertos autonomismos que habían planteado casi un siglo atrás la necesidad de construir una democracia socialista y de dar paso a la conformación de militancias y estructuras, inclusive partidarias, como espacios de democratización permanente, donde el poder no se vea enquistado en la vanguardia y el centralismo democrático, y que a la larga hubieran sido estrategias fundamentales para permitir una mejor situación y posición de las izquierdas frente a la embestida burguesa.

Lo cierto es que el carácter de las élites y la clase dominante en el país, así como el lugar del Ecuador en la economía mundial y en la geopolítica imperialista, implicó que la posibilidad de configurar hegemonía sostenida fuera bastante precaria, y que inclusive los gobiernos militares no tuvieran la impronta fascistoide de las dictaduras en el Cono Sur, en Centro América o en Brasil. Quizás este factor también fue determinante en la transición democrática, porque a diferencia de otros países, el campo popular ecuatoriano no estuvo atravesado por los exilios masivos de los cuadros de izquierda, ni por la necesidad de aglutinarse en torno a una democracia que garantice verdad, justicia y reparación, y que significó también la ausencia de un movimiento por la memoria.

Por último, el proceso de democratización del campo popular organizado y su indirecta interpelación a las izquierdas ecuatorianas vino por la vía de la movilización y los levantamientos del movimiento indígena, que en 1990, un año después de que se caía el muro de Berlín y se sepultaba a la izquierda revolucionaria en gran parte del mundo, irrumpía en el escenario político del país, abriendo paso a otros actores históricamente invisibilizados (en algunos casos por las mismas izquierdas) y ampliando los contornos de la democracia, esta vez como régimen social y no solo como forma-fin política. Las siguientes décadas fueron centrales para la conformación de un campo popular organizado que articulaba distintos actores, diversidad de entramados y experiencias organizativas y que desplegaba una enorme capacidad de movilización e impugnación. Ecológicas, feministas, colectivos de jóvenes, clases medias resignificaron la democracia, a la par que ponían



en discusión la política estado centrista en la que estaban sumidas las izquierdas del país, que luego del triunfo de la democracia vaciada, habían concentrado gran parte de sus estrategias y energía social en la disputa electoral.

Sin embargo, a pesar de esta democratización por abajo del campo popular y de la ampliación de los sentidos de la misma democracia en el país, lo que se alcanzó es el sostenimiento de una capacidad táctica, pero no necesariamente de una perspectiva estratégica, mucho menos programática, que permita dotar de contenidos a la democracia, no solo en su dimensión “macro” si no también en el despliegue de una política del deseo que dispute la reproducción social, el ámbito de lo privado y las subjetividades.

### **Apuntes para desanudar la crisis actual**

En los últimos años hemos visto, por un lado, cómo las izquierdas ecuatorianas están marcadas por una impronta estadocéntrica que ha condensado la predominancia de aquello que los feminismos han denominado “política en masculino”, y que ha significado relegar la disputa de las subjetividades y la reproducción social al ámbito de lo privado, el capitalismo o las derechas políticas. A esto se suma que las izquierdas hoy en día presentan varias debilidades para dar cuenta de la complejidad del capitalismo actual, tanto como orden social como modo de producción.

Por otro lado, a pesar de que existen otras iniciativas y experiencias de convergencia que buscan ir “más allá del Estado” y que no se inscriben en los grandes relatos de la revolución, la realidad es que muestran enormes desafíos en la construcción de una alternativa para los sectores populares. Varias de estas iniciativas que cuestionan al estadocentrismo y al partido político reproducen (al igual que las izquierdas tradicionales) relaciones de poder a lo interno, albergan subjetividades atravesadas por una fuerte deriva identitaria que tensionan aún más las posibilidades de albergar una política de lo común, y aquellas que surgen en las capas medias, dejan por fuera una discusión sobre las clases sociales y la precarización diferenciada, en donde la transformación está desvinculada de apuestas interclasistas y de trabajo afectivo-político-pedagógico en lo popular.

Y es que a pesar de la importancia histórica que tienen las organizaciones, movimientos sociales y de las propias izquierdas a lo largo de estos 30 años en el país, y que son ellas quienes han protagonizado paros y levantamientos así como levantado tejidos y redes de entramados afectivos, frenando la embestida neoliberal, resistido en tiempos de progresismo y apostando por otros modos de articulación; la crisis se hace presente y se muestra como imposibilidad e impotencia, y tiene como correlato un desánimo generalizado al que asiste la compleja y diversa clase trabajadora (incluidas las capas medias que no siempre se reconocen como trabajadoras).

En cuanto a las derechas y las clases dominantes (burguesía y oligarquía), el proyecto neoliberal impulsado desde los años 80, ha pasado por varias modificaciones, pero se mantiene en la misma matriz de acumulación, dependiente y rentista, y sobre la base de una estructura heterogénea en donde conviven relaciones capitalistas, de trabajo históricamente no remunerado y precarizado, de sobreexplotación. A lo largo de estas décadas, las distintas facciones burguesas han aprendido que no requieren de un proyecto diferente que se replantee las condiciones estructurales en las que se genera el excedente económico (Cueva 2012: 150) para obtener enormes utilidades; si no que han entendido que pueden operar y ganar aún en periodos donde gobiernan los progresistas (populistas), ya que se mantiene invariable el patrón de acumulación aunque cambien temporalmente las condiciones de negociación de la renta extractiva. De hecho, en la actualidad, la derecha tradicional y los empresarios cada vez más transnacionalizados, han abandonado la construcción de un proyecto de Estado nación, porque saben que para mantenerse en el poder pueden combinar la deriva autoritaria conservadora con el vaciamiento de la democracia (aún en sus propios términos), y usar el fantasma del populismo progresista para ganar las elecciones. En efecto durante estos años, el triunfo ideológico y político del capitalismo ha implicado que la democracia procedimental y representativa se configure como único horizonte posible a cumplir, fortaleciendo una forma de hacer política no solo en masculino, en donde la delegación (Garcés 2016) y el quiebre de lo social (Brown 2021) se mezclan con el triunfo del universalismo burgués, que incorpora las diferencias como exacerbación de las identidades.

A modo de cierre, quisiera plantear que este ensayo aún general que busca interpretar la crisis de las izquierdas y el campo popular encuentra en el pensamiento de Agustín Cueva una herramienta fundamental, marxista, estructural y latinoamericana que nos abre a un debate, hoy en día olvidado, sobre la necesidad de pensar los vínculos entre estructura y superestructura, entre formación social y configuración de las clases sociales, problematizando su capacidad y manera de constituir dominación o lucha popular, y estableciendo miradas que permitan hacer del análisis de coyunturas, diálogos de mediano y largo plazo. Ojalá que este escrito y este libro sean piezas de una herramienta para las nuevas generaciones, y que las reflexiones de Agustín Cueva alumbren otras políticas latinoamericanistas para las izquierdas.

Abril de 2022

## **Bibliografía**

Borja, Raúl 2019. Lucha social y laberinto de la democracia. Ecuador en los 70. Quito: Editorial América Latina.

- Brown, Wendy 2021. En las ruinas del neoliberalismo el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Cueva, Agustín 1988a. "Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos temas y problemas". En Las democracias restringidas de América Latina. Quito: Planeta.
- Cueva, Agustín 1988b. "La democracia latinoamericana: ¿forma vacía de todo contenido?". En Las democracias restringidas de América Latina. Quito: Planeta.
- Cueva, Agustín 2012. "El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo" en F. Tinajero (comp) Ensayos sociológicos y políticos. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Cueva, Agustín 1986. "La democracia en América Latina: ¿novia del socialismo o concubina del imperialismo?" En Revista Estudios Latinoamericanos, vol. 1, no. 1 CDMX: UNAM.
- Fernández-Savater, Amador 2022. "Entrevista a Franco Berardi Bifo" en CTXT. Disponible en <https://ctxt.es/es/20220401/Politica/39360/Amador-Fernandez-Savater-Bifo-Berardi-pandemia-capitalismo-guerra-occidente-muerte-umbrales.htm?fbclid=IwAR0Ow9G01NFx-VoY0HoCqBt5AcR3vnUSjhX7IBbdkvIkCqLKEvfDBfbZ59Y4>
- Gago, Verónica 2014. La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Garcés, Marina 2016. Fuera de clase. Textos de filosofía de guerrilla. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Luxemburg, Rosa 2008. La revolución rusa. Un examen crítico. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana / Terramar ediciones.
- Serra, Clara; Garaizábal, Cristina; Macaya, Laura (coord.) 2021. Alianzas Rebeldes Un feminismo más allá de la identidad. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Weffort, Francisco 1986. Porque democracia. 4a ed., São Paulo, Brasiliense.

## **Memorial de Agustín Cueva**

Homenaje al cumplirse treinta años de su  
fallecimiento, el 1 de mayo de 1992

René Báez\*

### **I**

Agustín Cueva Dávila (1937-1992) constituye, a mi juicio, el primer pensador sociopolítico ecuatoriano del siglo pasado; una figura similar a la que representara Juan Montalvo en el XIX.

Los aportes de Cueva a la cultura nacional y continental cubren el amplio espectro disciplinario de la historia, la sociología, la economía, la política y la crítica literaria. Campos del saber asumidos y cultivados como elementos íntimamente relacionados con el ser y el devenir de Nuestra América.

Cabe relieves, no obstante, que el eje de su quehacer investigativo y escritural fue la interpretación del proceso histórico continental y nacional, tarea siempre vislumbrada como medio para la identificación de sus causalidades sustantivas y como imprescindible recurso para desbrozar el porvenir.

Su primera incitación fue el Ecuador, patria amada y amarga de la cual se mantuvo largamente ausente. A la exégesis de la evolución/involución nacional dedicó sus dos primeros libros: *Entre la ira y la esperanza* y *El proceso de dominación política en el Ecuador*.

El primero de ellos, originalmente editado por la Casa de la Cultura, en 1967, contiene una penetrante e iconoclasta interpretación de las manifestaciones literarias y artísticas producidas por autores de estas latitudes entre el inicio de la época colonial y la primera mitad del siglo XX.

Se trata de un ensayo incisivo y colérico que pone al descubierto la condición colonizada y servil de la mayoría de nuestros intelectuales y artistas, tan proclives a la imitación y a la alineación acrítica con el poder de turno. Percepción general que no le impedirá destacar los méritos de los imagineros quiteños, Eugenio Espejo, Juan Montalvo, los "decapitados", Jorge Icaza, Jorge Carrera Andrade, el Grupo de Guayaquil, Pablo Palacio o los poetas *tzántzicos*. *Entre la ira y la esperanza*, a la par que desnuda y hasta ridiculiza a la

---

\* René Báez.- Profesor-investigador (I) de la PUCE y de la Universidad Central del Ecuador. Coordinador del Centro de Pensamiento Crítico.

trasplantada y oropelesca cultura de nuestras clases dominantes, recupera las formas y contenidos genuinos y, por lo mismo, universalizantes de algunas de las creaciones nacionales. De este modo, traza las rutas por donde debieran transitar los escritores y artistas verdaderos del presente y el futuro.

*El proceso de dominación...* -ensayo que recibiera una distinción de la Casa de las Américas, compartida con Eduardo Galeano y su celebrado *Las venas abiertas de América Latina*- comprende una diáfana y refrescante lectura del devenir social y político nacional en el período que se abre con la Revolución de 1895.

Visto en retrospectiva, este nuevo aporte de Cueva habría constituido el acontecimiento fundacional de la moderna historiografía ecuatoriana, especialmente porque introduce por primera vez en nuestro medio la metodología dialéctica y estructural, la misma que permite una aprehensión de la historia como un proceso multideterminado y no como un mero desfile de caudillos civiles y militares frecuentemente folklóricos, autoritarios e incluso cleptómanos.

Mérito destacable de *El proceso...* constituye su condición de estudio pionero en la interpretación del populismo velasquista... de recomendable lectura o relectura para el análisis de fenómenos políticos más recientes a escala regional como el lulismo, el kirchnerismo, el chavismo-madurismo, el correísmo...

Al resonante éxito de *El proceso...* -me cupo el honor de ser su primer editor y en esa condición verificar la calurosa acogida del público- debe atribuirse en gran medida el fértil momento que vivieran las ciencias sociales ecuatorianas en los años 70 del siglo pasado. Hacia 1988, según recordaba el propio Agustín en el prefacio a una edición nuevamente actualizada, el libro había acumulado al menos dieciocho apariciones, incluida una publicación "pirata" en inglés. Y su vitalidad persiste. El año pasado (2016), y con un erudito prólogo de Nildo Ouriques, la obra -traducida al portugués- circuló editada por el Instituto de Estudios de América Latina (IELA) de la Universidad Federal de Santa Catarina (Florianópolis, Brasil), incorporada a su colección de Clásicos de la Patria Grande.

Cuando las contingencias de la vida política ecuatoriana, concretamente el "autogolpe" de José María Velasco Ibarra en 1970 y la automática clausura de la en ese entonces irreverente Universidad Central, en la cual nuestro autor se desempeñaba como director de la Escuela de Sociología y responsable de la revista *Hora Universitaria*, optó por exiliarse en Chile primero y en México a partir de 1972.

En este último país, y como una proyección natural de sus inquietudes académicas y políticas liberacionistas, luego de un portentoso esfuerzo investigativo en la UNAM,

concluye y publica *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (Ed. Siglo XXI, 1977), libro en el cual, a partir de un laborioso escrutinio de los procesos específicos de nuestros países, termina por elaborar la lógica general de la formación y reproducción del "subdesarrollo" de nuestra atribulada región.

*El desarrollo del capitalismo...* será prontamente identificado como la interpretación más completa y coherente del devenir de Latinoamérica, convirtiéndose en texto obligatorio en incontables entidades universitarias.

## II

Aparte de sus celebrados libros *Entre la ira y la esperanza*, *El proceso de dominación política en el Ecuador* y *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, ya reseñados en I, de la prolífica labor del sociólogo y crítico literario ibarreneño cabe relieves textos como los siguientes:

*Tiempos conservadores* (Editorial El Conejo, Quito, 1987), libro colectivo preparado bajo su coordinación y en el cual avanza el análisis, desmitificación y denuncia del remozado discurso de la derecha mundial, tan teñido de antitercermundismo, neodarwinismo social (también conocido como neoliberalismo), racismo, xenofobia, discriminación sexual, relativismo moral. Es decir, en una crítica de la teoría/práctica de los Reagan, Thatcher, Nakasone, Hayek, Friedman y otros "brujos malvados", reencarnados en la actualidad en las grotescas figuras de Donald Trump y Jair Bolsonaro.

Pocas veces en la historia del pensamiento latinoamericano se habrá librado una batalla tan descomunal como la que asumió Agustín Cueva en su estudio "El viraje conservador: señas y contraseñas", incorporado a *Tiempos conservadores*, combate desplegado en defensa de los fundamentos racionales y humanistas de nuestra cultura latinoamericana.

En el mismo decenio trágico de los ochenta –signado por el triunfo orgiástico del Gran Capital, el hundimiento del "socialismo real" en el Este europeo y la derrota de las organizaciones sindicales y nacionalistas en el Sur del planeta- la vocación irreverente y comprometida de Cueva Dávila nos obsequian *Las democracias restringidas en América Latina* (Planeta, 1988) y *América Latina en la frontera de los 1990* (Planeta, 1989).

*Las democracias restringidas...* comprende una recopilación de ponencias y otros materiales académicos donde desglosa las nuevas realidades y los nuevos fetiches que atormentaban/atormentan a la región. En cuanto a las realidades, allí examina la agudización de los problemas económicos y sociales del continente interpretándolos como correlato de la condición subalterna de *nuestro* capitalismo y de los intereses de oligarquías y burguesías sin ningún sentido nacional, los ajustes recesivos impuestos por los altos mandos de la banca internacional en el marco del *shock* de la deuda de 1982, y, en cuanto a las ideologías

y su influencia práctica, en la aludida publicación discierne sobre la implantación en estas latitudes de la teología del mercado y la (re)instauración de regímenes democráticos meramente formales y decorativos luego del repliegue de las dictaduras fascistas en el Cono Sur.

Como democracias *nostras* las tipificó el malogrado compatriota a algunos de esos gobiernos, tan distantes del “mandar obedeciendo” de nuestros pueblos originarios y tan cercanos a las fórmulas de acumulación de Rafael Trujillo en la República Dominicana o Fulgencio Batista en Cuba.

El libro se cierra con una denuncia de *El otro sendero*, el prefabricado *best-seller* del peruano Hernando de Soto, que con sus fábulas sobre el “capitalismo popular” y el “reino de los microempresarios” habíase convertido en una suerte de Biblia para los economistas neoconservadores, por cierto, aún vigente en países como el Ecuador de Guillermo Lasso.

En *América Latina en la frontera de los años 90*, nuestro autor se sumerge nuevamente en los grandes temas y problemas contemporáneos del continente: el hundimiento económico/social de la región, el dogal de la deuda externa, el surgimiento de la economía subterránea con soporte en el narcotráfico, las privatizaciones, la denominada crisis de los grandes paradigmas (o de la pequeña realidad, ironiza Cueva), la manipulación de los derechos humanos, el viraje derechista de la socialdemocracia, la resistencia de las organizaciones sindicales y populares como en el *caracazo* de 1989.

Ya en el umbral de su existencia física, acosado por una implacable enfermedad, nuestro infatigable autor se convertirá en uno de los principales cruzados de la contra celebración del dominio instaurado en contra de nuestros pueblos en 1492 (“el *Reich* de los 500 años” que diría Noam Chomsky). Fruto de esa campaña, que le llevó a recorrer nuevamente la geografía latinoamericana, son sus breves ensayos “Falacias y coartadas del V Centenario” y “América Latina frente al ‘fin de la historia’”, en los cuales reitera su impugnación al colonialismo de ayer y al neocolonialismo de ahora. Al tiempo que refuta la tesis liquidacionista de la historia formulada por el ideólogo del capitalismo mundial Francis Fukuyama.

En enero de 1992, en medio de una desigual lucha con la muerte, entrega al editor los originales de *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, texto que se publica en forma póstuma en 1993. *Literatura y conciencia histórica...* es uno de los legados más estéticos de nuestro polifacético investigador académico.

Contiene una selección de artículos de crítica literaria dedicados a identificar, según sus palabras, “como fue constituyéndose no sólo objetivamente, sino también en lo

subjetivo, lo que hoy denominamos ‘situación de subdesarrollo’”. Quienes hayan recorrido sus páginas podrán testificar cómo su obsesión por explicar la condición esencial del continente le llevó a explorar incluso en los intersticios de la ficción y de los sueños.

*En Literatura y conciencia histórica...* discurre sobre la obra de autores en apariencia tan distantes y disímiles como Alonso de Ercilla, Bartolomé de las Casas, Pablo Palacio o Jorge Enrique Adoum. Destaca en el compendio la reproducción del prólogo escrito por Agustín a dos de las novelas mayores del Nobel Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad* y *El coronel no tiene quien le escriba*, a propósito de la edición de las mismas por la Biblioteca Ayacucho (Caracas, 1989).

### III

¿Cuál es el germen de la trascendencia de nuestro eximio compatriota ecuatoriano/latinoamericano?

Exploremos algunas de sus raíces.

Formado académicamente en la Universidad Católica, en la Universidad Central y en otras instituciones de inspiración humanista, Agustín Cueva asumió la teoría marxista no como un *snobismo* intelectual (tan frecuente en tiempos de su formación), sino como un instrumento cognitivo para un mejor servicio a la causa del pueblo, consecuente además con una honrosa tradición de jacobinismo de la intelectualidad más representativa de América Latina.

En sus propias palabras: “...mi proceso de adhesión al marxismo obedeció, en proporciones probablemente equiparables, tanto a una opción ético-política como a la fascinación por la única ciencia social que jamás pierde de vista la totalidad del hombre y de su historia, que aspira siempre a reconstituir”.<sup>37</sup>

El marxismo de Agustín Cueva, asimilado de las fuentes originales del pensamiento socialista europeo, no constituyó en sus manos un cuerpo teórico frío y dogmático, sino más bien un método de aprehensión de la realidad - “el análisis concreto de la realidad concreta”- conforme lo demostró a lo largo de su vasta producción y de su *praxis* política, siempre retroalimentadas en el fluido de la vida. Podríamos decir con Pávlov que los hechos fueron las alas de su ciencia, lo cual, por cierto, no le impedirá condenar al

---

37 Cf. el prólogo a la edición nuevamente actualizada de *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Editorial Planeta, Quito, 1987, p. 9.



empirismo, tan en boga en los tiempos que corren y a escala planetaria, como a la barbarie del pensamiento.

En su ensayo de defensa del marxismo “El análisis dialéctico: requisito teórico y a la vez político”, incorporado a su libro *“Teoría social y procesos políticos en América Latina”*, llega a decir: “...el problema no puede plantearse en términos de ‘fidelidad’ o ‘infidelidad’ a textos (del marxismo) que no tienen el rango de sagrados; sino que de lo que se trata es de averiguar si, dejando de lado el método dialéctico, es o no posible lograr un conocimiento cabal y dinámico de la realidad social”.<sup>38</sup>

Este orden de postulados racionales y éticos constituye, sin duda, la clave de la fuerza, la cristalinidad y la perdurabilidad de su obra.

Atributos que aparece necesario relievarlos cuando la implosión en curso de la mundializada civilización del capital impone, especialmente al mundo académico, abordar la realidad desde ópticas teóricas y metodológicas más complejas y totalizantes.

**Elaboración:** 2017

**Reelaboración:** 2022

---

38 Cf. Ed. Línea Crítica, México, 1979, p. 61.

## ***La epistemología de Agustín Cueva***

Napoleón Saltos Galarza

wnsaltosg@yahoo.es

### **El paso**

Agustín Cueva se ubica tempranamente en la corriente de los pensamientos marxistas. *“En la primera fase, Agustín vivió un doble tránsito: del ensayo literario y social a la investigación sociológica; de una formación clásica —Max Weber, Durkheim— al marxismo. Las obras fundamentales de Cueva en esa fase fueron Entre la ira y la esperanza y El proceso de dominación política en el Ecuador, que incluía un imaginativo análisis de Velasco Ibarra.”* (Moreano, 2008, pág. 10)

En su obra *“Entre la ira y la esperanza”* tiene una entrada original: trabaja en el cruce del análisis literario y su relación con el poder. *“A partir de una concepción de campo intelectual —la relación de fuerza entre distintas formas estéticas y géneros literarios y la hegemonía de uno de ellos— y de una sociología literaria que encuentra las determinaciones sociales en la forma estética y no en los contenidos, Cueva realizó una lúcida interpretación de la historia cultural del Ecuador desde la Conquista hasta los años sesenta.”* (Moreano, 2008, pág. 11)

Más allá del marco teórico formalista, Cueva introduce un elemento clave, las modificaciones del tiempo, con lo cual supera el modelo clásico, para estudiar las situaciones concretas. Periodiza los momentos de la relación de poder entre la lengua y el habla, en búsqueda del momento en que la literatura ecuatoriana trata de encontrar su propia identidad. Desde la primera obra hay un análisis comprometido.

El corte inicial es el tiempo de la Colonia. El tiempo anterior, lo indio, está presente en el vacío. *“Si lo señala, hoy y a nosotros, es sólo indirectamente: como ausencia, como vacío —ni siquiera es un purgatorio esta poesía, como lo devendrá después: por lo pronto, es un limbo—“* (Cueva, 2008, pág. 32) El escape por el lado de la poesía mística evitó al conquistador ver reflejada su imagen real, como hubiera sucedido si se seguía los caminos de la novela, abiertos por el Quijote.

Aunque, con ello, también Cueva elude el estudio de la literatura precolombina. Todavía no había llegado el tiempo para la visibilidad de los saberes de los pueblos originarios, incluidas las obras que pudieron subsistir después del “memoricidio” ordenado por la Corona y la Iglesia para destruir las fuentes de registro del conocimiento, en particular

los Kipus y los relatos míticos.<sup>39</sup> Un destino similar tiene la literatura popular en tiempos de la Colonia, no sólo por el silenciamiento y la ausencia de documentos, sino también por la subordinación a las formas literarias eruditas.

Aquí queda una pregunta que busca otra respuesta. ¿Por qué se ha podido rescatar algunas obras claves como el Popol Vuh, el libro sagrado de los mayas, o conservar los poemas de Nezahualcóytl, el señor de Texcoco, o reconstruir los relatos de la resistencia temprana del Taky Onkoy en el Perú ante la invasión española, mientras en nuestro país se diluyen los relatos y las memorias? Una respuesta puede estar en la falta de investigaciones<sup>40</sup>; pero también influye la diferencia de la organización sociopolítica en que se encontraban nuestras sociedades en el momento de la Conquista. Mientras en el Perú regía el “Imperio” Inca, un Estado conformado, con un idioma unificador, el runashimi o quecha, que fue recuperado por los conquistadores como instrumento de evangelización y dominación, los pueblos norandinos estaban en la fase preestatal de las federaciones y confederaciones, con una presencia tardía de la conquista inca. Una situación similar se presentaba en el “Imperio” Azteca. Y entonces la presencia de las diversas lenguas se movía en forma dispersa, sin condiciones de pervivencia ante la doble ofensiva inca y española.

Cueva reconoce la incidencia de la relación colonial, la dominación, como la explicación del proceso literario, el predominio de las formas que interesa al poder dominante, el silenciamiento de lo indígena, y la presencia lateral del mestizaje desde el inicio de la Conquista. El mestizaje tendrá que esperar casi al final de este período para que surja la figura de Espejo como su expresión. Esta mirada desde la dominación marcará también la segunda obra clave, *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Cueva instituye el análisis desde arriba, el funcionamiento del poder dominante, mientras hay un cierto vacío, o una presencia en eco de la otra historia, desde abajo.

La fuerza de esta visión se puede percibir en el análisis de las artes plásticas en la Colonia. *“Si el artista plástico era un artesano, y en situación colonial, el papel que la sociedad le asignaba no consistía en crear, ni siquiera en innovar. Su labor tenía que limitarse a ejecutar servilmente los pedidos y, como en la poesía, aunque por razones un tanto distintas, la inspiración estaba aquí también por demás. (...) Las posibilidades del arte de entonces estaban, pues, rigurosamente codificadas, y la libertad*

---

39 Los decretos del Concilio Provincial de Lima de 1582-1583 ordenaron que los Kipus fueron coleccionados y destruidos. También se eliminaron textos incómodos. (Arriagada)

40 Hay estudios claves, como el de Segundo Moreno (2014) sobre doce sublevaciones indígenas en la Real Audiencia de Quito en el siglo XVIII, desde la de Pomallacta en 1730, hasta la de Guamote y Columbe en 1803. Pero todavía falta estudios sobre la literatura y las artes. La línea de la antropología y las etnociencias abre un cauce fecundo en esta dirección, con investigadores como el mismo Segundo Moreno, Udo Oberem, Frank Salomon.

*del artista (como las otras libertades), no sólo limitada por los cuatro costados: simplemente era una noción desconocida en aquel momento cultural.*” (Cueva, 2008, pág. 44) Podemos sentir el peso de la dominación, el sometimiento, pero no resalta, a contraluz, la resistencia. Bolívar Echeverría destacará el otro lado, el surgimiento de un ethos barroco, como forma de adecuación y resistencia en la persistencia subrepticia de la cosmovisión indígena, precisamente en las artes plásticas y en la arquitectura, así como en las fiestas y ritos, el signo de la “*conquista inconclusa*”. (Echeverría, 2004)<sup>41</sup>

Incluso en el caso de la arquitectura del período colonial, en donde reconoce algo de originalidad, sobre todo en la forma, en el momento de la concepción, concluye que la decisión viene desde el colonizador: “*A este hecho debemos las pocas originalidades de nuestra arquitectura, que no significan necesariamente aporte humano de América sino, en más de una vez, acertada respuesta del europeo al desafío de la situación local.*” (Cueva, 2008, pág. 46) Reconoce cierta originalidad en la escultura, “*separándose un poco del tipo de imágenes creadas por los escultores españoles de los siglos XVI y XVII*”. El artista indígena en su obra objetivaba la enajenación a los estándares y compromisos del arte español. (Cueva, 2008, pág. 46)

Deja abierta la esperanza de un “*arte comprometido, y que el recurso a una simbología socializada no se opone a la libertad de creación, pero siempre que tales símbolos sean producidos espontáneamente por la sociedad, o por artistas que, interpretando el sentir del grupo al que quieren llegar, despierten con sus motivos plásticos vivencias colectivas en el espectador, hasta conseguir que éste aporte todos los elementos necesarios para que la obra adquiera plena significación.*” La condición es la libertad y la rebelión. Y sentencia: “*Pero como nuestro arte colonial no nace ni de la rebeldía ni de la comunión, es una actividad mediatizada.*” (Cueva, 2008, pág. 48) La ira es el colofón.

Alejandro Moreano destaca la forma de esta obra, el estilo introducido por Cueva: “*La complejidad del contenido se expresa en la complejidad de la forma: el discurso aséptico de la sociología es finalmente dominado y vencido por la literatura.*” La fuerza brota de la capacidad polémica de Cueva: “*la capacidad crítica crea una atmósfera de pasión y de enorme fuerza expresiva.*” (Moreano, 2008, pág. 11) La impronta de la relación de la política con la literatura y de la capacidad polémica, marcará el estilo de toda su obra.

Al final de su vida retornará a la relación de la política y la literatura, con una mirada universal, y podrá mostrar los límites civilizatorios de los tiempos conservadores y las posibilidades de un mundo más allá del progreso y el capitalismo decadente.

---

41 Las ciencias sociales en el Ecuador tienen que tomar como basamento el diálogo entre Cueva y Echeverría.

## Epistemología original

*El proceso de dominación política en el Ecuador* es la obra clave de Agustín Cueva (1974). Las varias ediciones ampliadas, muestran el fortalecimiento de una visión epistemológica original. La obra está constituida por dos cuerpos: el estudio del proceso de dominación política en el Ecuador, que se fue ampliando en las sucesivas ediciones, y un ensayo sobre el Velasquismo.

El punto de partida, la revolución liberal, no es un corte meramente cronológico, sino que se convierte en la génesis de un proceso de dominación que pasará por diferentes ciclos del pacto burgués-oligárquico. Las exportaciones de productos agrícolas, la casca-rilla, el cacao, impulsan la economía de la Costa; abren la contradicción entre la Sierra, ligada al mercado interno, y la Costa, orientada al mercado externo; y fundamentan la transición a un capitalismo rentista, ligado al capital financiero. Surgen una burguesía integrada por propietarios de las plantaciones, grandes comerciantes y banqueros; nuevos trabajadores asalariados agrícolas y trabajadores por cuenta propia; y una pequeño-burguesía, que se identifica como mestiza. Esta será la base de la revolución alfarista, que disputa el poder al dominio terrateniente-clerical que había imperado el país como parte de la herencia colonial. La revolución liberal, si bien no produce transformaciones económicas sustanciales, dice Cueva, provoca un cambio en las relaciones de poder al transferir el control de Estado a la burguesía agroexportadora; y también impulsa transformaciones culturales en torno al laicismo, y la democratización de la cultura y la superestructura. (Cueva, 1974)

Sobre esta base Cueva construye uno de los principales aportes sobre las tendencias de la dominación política en el Ecuador, como un proceso que se mueve en ciclos del pacto burgués-oligárquico. Un primer elemento es la constatación de que en nuestro país no se constituye una hegemonía consolidada en base a la dirección cultural-política de una fuerza específica, sino que se presenta una serie de pugnas y pactos inestables entre los poderes oligárquicos y la presencia de fuerzas modernizadoras.

En el caso de la revolución liberal se presentan los siguientes momentos: 1. Crisis del orden oligárquico heredado de la Colonia, bajo dominio de los terratenientes y la Iglesia. 2. Emergencia de una burguesía modernizadora, representada por la burguesía agroexportadora y el Partido Liberal. 3. Alianza de la burguesía modernizadora con las capas medias y los sectores populares: la dinámica de las montoneras. 4. Período de la pugna conservadores-liberales 5. Período de reformas: desde 1895 hasta la muerte de Alfaro. 5. La oligarquización de la burguesía: la ruptura de la alianza con los sectores sociales, el pacto burgués-oligárquico con los conservadores y la constitución de un sistema bancario usurario.

Luego vendrán otros ciclos que seguirán, con variaciones, estas fases: el reformismo juliano, impulsado por los mandos medios del ejército en su fase modernizadora contra la plutocracia; los regímenes julianos aprueban algunas reformas sociales importantes, como el Código del Trabajo, la Ley de Comunas; la clase media arrebató el poder a la burguesía mercantil, para luego busca beneficios para sí; hasta terminar en la entrega del poder a la banca, con la Presidencia de Ayora, que logra, sin embargo, algunas reformas del sistema bancario, con la creación del Banco Central.

Podemos retomar estas tendencias en la Gloriosa del 44, con procesos insurreccionales impulsados por los estudiantes y los trabajadores contra el fraude y el dominio oligárquico de Arroyo del Río, representante de la burguesía intermediaria y las empresas extranjeras; logran emitir la Constitución del 45; pero el ciclo se cierra con la llamada a Velasco Ibarra y la implantación de la Constitución del 46.

Los ciclos son alterados por la irrupción del velasquismo como “solución populista” a la triple crisis de dominación: “Así que la paradoja de una situación que no había permitido la concentración de todos los elementos del poder social en una sola clase, sino que más bien los había distribuido entre varias, al conferir la hegemonía económica a la burguesía agromercantil, la hegemonía ideológica a los terratenientes de la Sierra y la facultad de “arbitrar” con las armas a una oficialidad muy ligada a la clase media, se convirtió en una encrucijada verdadera.” (Cueva, 2008, pág. 51) Velasco es la expresión de una hegemonía no resuelta e inestable.

El Ecuador se mueve en sucesivos períodos de inestabilidad y la recurrencia a soluciones militaristas o populistas, como arbitrajes inestables para asegurar la dominación política, con un período de estabilidad democrática entre 1940 y 1972, sobre la base de una coyuntura económica favorable con el auge bananero y del acuerdo en torno a un modelo desarrollista. Desembocar, a finales de los setenta, en la solución de la “democracia restringida” que se articula al dominio neoliberal global y al ascenso de la “nueva derecha”.

El pensamiento de Cueva se desenvuelve sobre el análisis de las situaciones concretas para pasar a establecer tendencias y análisis teóricos. El seguimiento del tiempo político le permite abordar los temas de fondo: la democracia, el autoritarismo, la dependencia, el conservadurismo, la vigencia del marxismo.

No se trata de la acumulación de datos empíricos. En el debate con Rafael Quintero sobre el carácter populista del velasquismo, señala que es pueril tratar de demostrar el carácter populista o bonapartista del velasquismo con la acumulación de datos empíricos: no se trata de relaciones numéricas, sino de relaciones sociales, económicas o políticas. Y traslada el debate al nivel de producción teórica de los conceptos: la utilización del

término populismo en sentido descriptivo, para luego, en una fundamentación teórica más profunda, abordar el carácter diferencial del velasquismo, no como “una fórmula de *arbitraje* entre una burguesía industrial y una oligarquía agroexportadora, ni como instrumento de manipulación del proletariado naciente, como parece ser el caso de los populismos argentino o brasileño, sino como una fórmula de *negociación* entre una burguesía agromercantil en crisis y una aristocracia latifundista, todavía poderosa, y, en otro plano, como medio de manipulación de masas predominantemente *subproletarias*.” (Cueva, 1977) Es decir, se trata de analizar la complejidad dialéctica de las relaciones de poder de las clases y las formas concretas que adoptan según las condiciones propias de cada país. La búsqueda del carácter diferencial de los procesos de dominación en el Ecuador es el objetivo de los estudios de Cueva, en relación y comparación con otros procesos en América Latina.

### **El debate sobre la Teoría de la Dependencia**

Precisamente este es el fundamento de la crítica de Cueva a la teoría de la dependencia: “lo que he sostenido y sostengo es que la especificidad de la llamada teoría de la dependencia radica en la aplicación de *un paradigma simplista*, mecánico, unilateral, de análisis de los problemas latinoamericanos, que consiste en *deducirlo* todo de nuestra “articulación con la economía mundial”. Y que, metodológicamente adialéctico, dicho paradigma ha impedido comprender adecuadamente la organización jerarquizada de las distintas determinaciones y contradicciones de nuestro desarrollo histórico, así como de las categorías susceptibles de explicarlo; hecho que, a su turno, ha desencadenado bizantinas disquisiciones teóricas, ciertamente “originales”, aunque no en el sentido que les atribuyen sus autores.” (Cueva, 1979, pág. 88. Resaltados míos)

Lo que critica es la vía “deductiva” que parte de un modelo simplista, que reduce la complejidad a la articulación con la economía mundial, presenta al centro y a las periferias como un todo, una esencia, sin contemplar las contradicciones y determinaciones internas que colocan a una formación económico social en una determinada posición dentro de la cadena imperialista de dominación.

De modo que las teorías de la dependencia reintroducen las visiones funcionalistas que dicen rechazar: “...toda la paradoja y gran parte de la originalidad de la teoría de la dependencia estriba [...] en una suerte de cruzamiento de perspectivas que determina que, mientras por un lado se critica a las corrientes burguesas desde un punto de vista cercano al marxista, por otro se critique al marxismo-leninismo desde una óptica hartamente impregnada de desarrollismo y de concepciones provenientes de las ciencias sociales burguesas.” (Cueva, 2012, pág. 73)

“La crítica de Agustín Cueva se dirigía a lo que consideraba la ambigüedad de la teoría de la dependencia, que se movía entre el marxismo y el desarrollismo, y a la relación mecánica, no dialéctica, que se habría establecido entre el capitalismo, el mercado mundial y la dinámica interna de nuestras sociedades. Cueva concentró sus fuegos en la vertiente desarrollista —Cardoso y Faletto, Sunkel— y, sobre todo, en el flanco más débil del ala marxista —André Gunder Frank y ciertas tesis de Theotonio dos Santos—. Al cabo de los años, es evidente que las tesis más avanzadas de la teoría de la dependencia han mostrado su sorprendente validez.” Moreano menciona en especial *La dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini, *La estructura del sistema capitalista mundial*, de Aníbal Quijano, y *El nuevo carácter de la dependencia*, de Theotonio Dos Santos, como los textos más avanzados de esa línea de pensamiento, de la cual han recibido influencia pensadores como Samir Amin e Immanuel Wallerstein, aclarando que el libro de Marini «que es sin duda el mayor esfuerzo teórico de interpretación de América Latina», recoge los aportes de Agustín Cueva. (Moreano, 2008, pág. 14)

Se puede observar los matices complementarios de la visión de Marini y Cueva. Marini (1991) diferencia el proceso de dependencia de América Latina del tiempo colonial. Durante la colonia América Latina es el terreno de la acumulación originaria. La dependencia está marcada por un doble proceso dentro de la nueva división internacional del trabajo: la articulación de América Latina con la reproducción ampliada del capital global mediante la producción de plusvalía relativa en cuanto, con la exportación de artículos primarios, aporta a la reducción del tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo de los países centrales; y a la instauración en nuestra América de formas de sobreexplotación. La dialéctica de la dependencia está en la combinación de estas dos dinámicas, lo que desemboca en la acumulación en los países centrales por dispositivos de ganancia extraordinaria. Cueva pone el acento en las condiciones internas complejas de las luchas de clases en los diferentes niveles, económico-político-cultural, de la formación económico-social como el fundamento de la articulación con el proceso de dominación global.

Cueva aborda este problema epistemológico y la crítica al “deductivismo” funcionalista en diversos textos. En *El estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo* critica que se pretende estudiar “a partir de una teoría del Estado capitalista *en general*”, establece un *tipo* de Estado capitalista a partir del cual se deduciría, en un proceso *lógico*, las *formas* específicas, incluida la forma democrático-parlamentaria de Estado, como si ésta sería una *necesidad* y no una *posibilidad*. Pero la realidad va por otro lado, “dado que tal forma de estado ha sido siempre la excepción, y no la regla, para el conjunto del sistema capitalista”. Por tanto, “queda por averiguar en qué *condiciones históricas concretas* dicha posibilidad se realiza. En cuyo caso, ya no nos encontramos ante una teoría del estado capitalista en



general, sino de la forma que éste tiende a asumir en determinadas condiciones históricas.” (Cueva, 2012, págs. 143-144)

Cueva resuelve este tema planteando que el estudio de un país implica un doble proceso: estudiar la formación social concreta y su ubicación en la cadena imperialista: “Y es que el estado capitalista solo existe, en cuanto forma ya concreta, como estado capitalista de determinada formación económico-social, con todas las determinaciones histórico-estructurales allí presentes, resultado tanto de un específico *desarrollo interno* como del *lugar* que cada formación ocupa *en el seno del sistema imperialista*.” (Cueva, 2012, págs. 144-145)

### **El marxismo de Cueva**

Como señala Tinajero, el paso de Cueva al marxismo fue un proceso emocional y racional: *“la adhesión de Agustín al marxismo fue al comienzo de carácter emocional, (...) a(l) recibir un poderoso aliento que llegaba del Caribe. (...) fue transformando esa elección emocional en firmes convicciones que nacieron de la lectura de los clásicos del marxismo, condimentada desde luego con el Sartre marxista de los años sesenta y el Mariátegui de los veinte.”* (Tinajero, 2012, pág. 9)

El propio Agustín reconocerá en *“Veinte años después”, el prólogo a la segunda edición de Entre la ira y la esperanza*, *“... mi proceso de adhesión al marxismo obedeció, en proporciones probablemente equiparables, tanto a una opción ético-política como a la fascinación por la única ciencia social (el materialismo histórico) que jamás pierde de vista la totalidad del hombre y de su historia, que aspira siempre a reconstituir.”* Se trata de una adhesión vital.

Trabaja y recrea el marxismo a partir de los análisis de la realidad concreta del Ecuador y América Latina. *“Agustín Cueva hizo una lectura nueva de la praxis política y social en América Latina, manteniéndose dentro de lo que algunos consideran «ortodoxia» por no haber cuestionado los principios fundamentales del marxismo, pero haciendo de ellos un manejo creativo, que a veces le permite un despliegue de sutileza poco frecuente entre sus colegas.”* (Tinajero, 2012, pág. 13)

Es una rara posición de fidelidad y creatividad, el marxismo no como dogma o manual, sino como ejercicio del método dialéctico. Como dice Cueva: *“...el problema no puede plantearse en términos de “fidelidad” o “infidelidad” a textos (marxistas) que no tienen el rango de sagrados; sino que de lo que se trata es de averiguar si, dejando de lado el método dialéctico, es o no posible lograr un conocimiento cabal y dinámico de la realidad social.”* (Cueva, El análisis dialéctico: requisito teórico y a la vez político, 2012)

Esta dialéctica de fidelidad y re-creación del marxismo a partir del análisis de los procesos concretos en nuestra América, se pone a prueba sobre todo a raíz de la caída del Muro, y el consecuente viraje conservador y la derechización de Occidente (Cueva, 1987), que arrastra también “el repliegue relativo del marxismo en los campos de la sociología y la

ciencia política”. “(S)e observa una amnesia recurrente con respecto al análisis de la dependencia, (...) el problema radica en este caso en el vaciamiento de los contenidos de clase del Estado, así como en la prescindencia de lo que Marx denominó ‘anatomía de la sociedad civil’”, un desplazamiento culturalista hacia los temas de “valores, cultura, instituciones (...) unas cuantas categorías que parecieran ser el último grito de la moda sociológica.” (Cueva, 1988)

Una de las líneas epistemológicas más interesantes en la construcción del marxismo de Cueva, es el debate con el pensamiento de Gramsci. Critica las lecturas culturalistas y reubica los aportes gramscianos en relación a la originalidad de América Latina. La hegemonía, señalada por Gramsci como fundamento de los Estados democráticos centrales, en la periferia es una excepción, a partir de la “complejidad estructural” de América latina, que lleva a una sobrecarga del funcionamiento del Estado capitalista periférico, pues a más de responder al funcionamiento capitalista interno de acuerdo a las condiciones propias de la dominación, debe también responder a las presiones de su ubicación dependiente en la cadena imperialista:

*“... se constituye como una superestructura sobrecargada de tareas en la medida en que 1. tiene que asegurar la reproducción ampliada del capital en condiciones de una gran heterogeneidad estructural, que comprende desde la presencia de varios modos y formas de producción hasta la propia malformación del aparato productivo capitalista; 2. tiene que llevar adelante ese proceso de reproducción en medio de un constante drenaje de excedente económico hacia el exterior, con todo lo que ello implica en términos de acumulación, y de la consiguiente necesidad de establecer determinadas modalidades de extracción de tal excedente; 3. tiene que imponer cierta coherencia a un desarrollo económico-social inserto en la lógica general de funcionamiento del sistema capitalista-imperialista, cuando a veces ni siquiera está concluida la tarea de integración de un espacio económico nacional y de la nación misma.”* (Cueva, El estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo, 2012, pág. 146)

Esta sobrecarga es la base estructural del autoritarismo del Estado latinoamericano: “en los países dominados, en cambio, la forma democrático-parlamentaria de estado es una flor un tanto exótica; en todo caso, esporádica, y no por casualidad, sino en razón de las propias modalidades que aquí asume la acumulación de capital.” El Estado de excepción se convierte en la normalidad. (Cueva, 2012, pág. 148)

En esta misma dirección se puede considerar el análisis que realiza Cueva sobre el fascismo en América Latina. Critica el modelo funcionalista weberiano que establece tipos ideales con los cuales medir la realidad, y establece una diferenciación entre elementos estructurales y elementos coyunturales. Define las características estructurales del

fascismo en relación al carácter de clase del Estado capitalista en tiempos de crisis. (Cueva, Elementos y niveles de conceptualización del fascismo, 2012)

La crítica al deductivismo, tanto de fuente funcionalista, a partir del establecimiento de tipos ideales para estudiar la realidad concreta, como de fuente “marxista”, a partir del establecimiento de teorías generales del Estado capitalista de la cual deducir los casos concretos, no desemboca en una contraposición inductiva, sino en el reconocimiento y ejercicio de la dialéctica como el método de conocimiento que supera falsas dicotomías, a partir del estudio de la realidad concreta, para establecer por comparación tanto el carácter original del proceso concreto, como su articulación con la tendencias generales de la época.

Precisamente aquí radica uno de los aportes más importantes del pensamiento de Cueva: el establecimiento de la originalidad de América latina en torno a su “complejidad estructural”, marcada por un doble proceso, el funcionamiento “interno” y su ubicación en la cadena imperialista. Un concepto que tiene relación con los conceptos de “ethos barroco” en Bolívar Echeverría (2011), y de “sociedad abigarrada” en René Zavaleta (2006).

En el estudio del “desarrollo del capitalismo en América Latina”, Agustín Cueva lleva su epistemología al nivel más avanzado. La clave es la distinción, siguiendo a Lenin, entre el problema teórico y el problema histórico. Señala que, desde el punto de vista teórico, “el desarrollo del capitalismo en las áreas subdesarrolladas y dependientes no está regido por leyes “específicas”, distintas de las que gobiernan cualquier desarrollo capitalista.” Somos integrantes de una economía capitalista mundial, pero “no existe una formación económica y social capitalista mundial, sino una ‘cadena’ compuesta de múltiples entidades nacionales.” No se trata de un imperio, como diría más tarde Toni Negri, (Negri & Hardt, 2000) sino del imperialismo, con diferentes eslabones, fuertes o centrales y débiles o dependientes. “Las *condiciones históricas*, tanto internas como externas, son naturalmente distintas, y ellas han determinado y siguen determinando *modalidades específicas* de desarrollo del modo de producción capitalista en América Latina.” (Cueva, 2013, págs. 15-17)

Estas condiciones concretas constituyen una *historicidad común* de los países latinoamericanos, lo que nos permite “ubicarnos en cierto nivel de abstracción desde el cual podemos captar la especificidad del desarrollo latinoamericano.” No se trata ni del nivel universal, regido por las leyes generales del modo de producción capitalista, ni del nivel singular, referido a cada formación nacional; “sino de un nivel intermedio, el del *particular*, en que aquella historicidad común se convierte asimismo en una problemática común, que define la fisonomía propia de la región dentro de la gran ‘cadena’ capitalista imperialista mundial.” (Cueva, 2013, págs. 17-18)

Comparativamente, en el campo de la física, hay la ley general de la gravedad o de la relatividad, pero las formas concretas de su realización dependen de las condiciones de espacio y tiempo en que se dan los fenómenos. No es suficiente quedarse con la fórmula general en el nivel de abstracción universal, sino que el conocimiento debe abordar las condiciones históricas concretas para definir la especificidad de cada formación social y económica. Bajo una forma propia, Cueva recupera las tesis marxistas sobre el método de la economía política (Marx, 1989, pág. 50 y ss.), como un proceso de producción que tiene como base la realidad, pero parte del todo caótico para establecer por abstracción los elementos simples comunes, y desde allí sigue un proceso de reconstrucción del todo concreto de pensamiento por el pensamiento, como un todo complejo integrado por múltiples determinaciones.

Una vez establecido este campo epistémico, Cueva aborda la especificidad del desarrollo del capitalismo en América Latina, en torno “a dos órdenes de hechos históricos que constituyen sus determinaciones particulares”: una heterogénea matriz estructural, que se caracteriza por el desarrollo desigual del capitalismo y la presencia de modos de producción precapitalistas; y los violentos y continuos reajustes de esta matriz “en función de su inserción subalterna en el sistema capitalista imperialista mundial”, los que genera puntos de ‘atrofia’ o ‘hipertrofia’ en las formaciones sociales latinoamericanas. (Cueva, 2013, pág. 18)

Estas características se expresan en la forma sobrecargada de funcionamiento del estado capitalista latinoamericano que debe responder no sólo a las funciones del Estado capitalista, sino también a las deformaciones de las mismas, así como a las presiones de su ubicación subalterna en la cadena imperialista mundial; por lo cual “no es una casualidad el que nuestros Estados hayan adoptado por lo general una forma ‘autoritaria’ o el que hayan aparecido como una real ‘protuberancia’ política, desmesuradamente importante respecto a la ‘sociedad civil’”. (Cueva, 2013, págs. 21-22)

La re-creación crítica del marxismo de Cueva tiene otras fuentes en el diálogo con el pensamiento contemporáneo, sobre todo la influencia del existencialismo marxista de Sartre, e incluso la apertura a pensadores como Aron, que podía estimarse estaban en la otra orilla, pero que le permitían analizar la realidad concreta.

La entrada por el lado de la cultura y la política centra el pensamiento de Cueva en un modo de marxismo basado en el análisis del poder y la dominación, más que en la fundamentación en la infraestructura económica.

## Una periodización del pensamiento de Cueva

Se puede abordar el pensamiento de Cueva desde varias entradas-periodizaciones. Una visión es analizar el proceso teórico geográfico: en una primera fase el objeto de estudio se centra en el Ecuador, con obras claves como *Entre la ira y la Esperanza* y *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Luego pasa a una mirada latinoamericana, en obras como *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, el debate sobre las teorías de la dependencia y los ensayos sobre la democracia restringida en América latina. En la fase final retorna a la literatura y aborda los problemas globales. La obra clave de este período es *El viraje conservador: señas y contraseñas*, en donde aborda los efectos culturales del neoliberalismo y la derechización de América Latina.

El legado final de Cueva se puede resumir en tres mensajes. El reconocimiento del viraje conservador, “un profundo movimiento de todo el espectro político, ideológico y cultural de Occidente hacia la derecha”, lo que debilita las posibilidades del triunfo de la causa de los pueblos oprimidos y sub desarrollados, “al menos en el corto plazo”, y la alerta desesperada de que nada “justifica el que claudiquemos de antemano.” (Cueva, 1987, pág. 36) Pudo ver a tiempo la marca neoliberal de la nueva época y alertarnos sobre los ataques:

“La contracción máxima del Estado de bienestar, mediante el recorte de los gastos sociales y el retiro de los subsidios a los bienes y servicios de utilidad popular; desmantelamiento del sector de economía estatal, por la vía de las privatizaciones y similares medidas; política ‘liberal’, de puertas abiertas a las importaciones de bienes sobre todo suntuarios; ‘incentivos’ crecientes al capital monopólico, a través de rebajas de los impuestos y subvenciones de todo tipo; reducción drástica de los salarios reales, no sólo de la clase obrera sino de los trabajadores en general, capas medias incluidas.” (Cueva, 1987, pág. 23)

El retorno final a la literatura en *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, (Cueva, 1993) para encontrar el papel de la subjetividad en la construcción de la situación de subdesarrollo. Esta entrada le permite avizorar los límites civilizatorios de los fundamentos ideológicos del capitalismo en torno al progreso, que en nuestra América cobra un sentido propio en un movimiento circular que se agota sobre sí mismo, dentro del cual “las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenía(n) una segunda oportunidad sobre la tierra”. (Cueva, 1989)

Y la batalla final sobre los “500 años”, en que desnuda las “falacias y coartadas del V Centenario” y enfrenta desde América Latina las tesis triunfalistas del “fin de la historia” de Francis Fukuyama.

Agustín muere el 1 de mayo de 1992, su obra quedó inconclusa. Fue testigo de su tiempo y pudo anunciar los tiempos que se avecinaban, porque trató con rigurosidad y creatividad el análisis de las historias del Ecuador y de América Latina. Hoy podemos tomar su epistemología como uno de los pilares de las ciencias sociales y de la conciencia histórica en nuestra América, para continuar el camino, sin claudicaciones, como decía Agustín Cueva.

Quito, 6 de abril de 2022

## **Bibliografía**

- Arriagada, L. (s.f.). *El Sistema de Conocimientos Andinos. Conocimientos fundamentales e interrelaciones de la alta cultura de los Andes*. Inaugural Dissertation, Freie Universität Berlin & Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cueva, A. (1974). *El proceso de dominación política en Ecuador*. México: Editorial Diógenes.
- Cueva, A. (1977). Ecuador: 1925 - 1975. En P. (. González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo* (Vol. I). México: Siglo XXI.
- Cueva, A. (1979). ¿Vigencia de la “anticrítica” o necesidad de autocrítica? Respuesta a Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra . En A. Cueva, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. México D.F. : Editorial Edicol.
- Cueva, A. (1987). El Viraje Conservador: señas y contraseñas . En Varios, *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente*. Quito: Editorial El Conejo.
- Cueva, A. (1988). El análisis "postmarxista" del Estado latinoamericano. En A. Cueva, *Las democracias restringidas en América Latina: elementos para una reflexión crítica* (págs. 77-97). Quito: Planeta-Letra-viva.
- Cueva, A. (1989). La espiral del subdesarrollo en las estructuras simbólicas de El coronel no tiene quien le escriba y Cien años de soledad”. Prólogo. En G. García Márquez, *Obras* (Vol. CXLVIII). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Cueva, A. (1993). *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (2008). *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. (A. Moreano, Ed.) Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.
- Cueva, A. (2012). El análisis dialéctico: requisito teórico y a la vez político. En A. Cueva, *Ensayos sociológicos y políticos* (págs. 120-128). Quito: Imprenta V&M Gráficas.
- Cueva, A. (2012). El estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo. En A. Cueva, *Ensayos sociológicos y políticos* (págs. 144-156). Quito: Imprenta V&M Gráficas.

- Cueva, A. (2012). Elementos y niveles de conceptualización del fascismo. En A. Cueva, *Ensayos sociológicos y políticos* (págs. 129-142). Quito: Imprenta V&M Gráficas.
- Cueva, A. (2012). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En A. Cueva, *Ensayos sociológicos y políticos* (págs. 73-98). Quito: Imprenta B&M Gráficas.
- Cueva, A. (2013). El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado. En A. Cueva, *Autoritarismo y fascismo en América Latina* (págs. 15-32). Quito: Gallo rojo.
- Echeverría, B. (2004). Chiapas y la conquista inconclusa. Entrevista. En C. Aguirre, *Chiapas en perspectiva histórica* (págs. 99-119). Querétaro: Serie humanidades. Universidad Autónoma de Querétaro. Obtenido de [http://bolivare.unam.mx/entrevistas/chiapas\\_y\\_la\\_conquista\\_inconclusa](http://bolivare.unam.mx/entrevistas/chiapas_y_la_conquista_inconclusa)
- Echeverría, B. (2011). Chiapas y la conquista inconclusa. En B. Echeverría, *Antología. Crítica de la modernidad capitalista* (págs. 335-349). Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Marini, R. M. (1991). *La dialéctica de la dependencia* (Onceava ed.). México: Ediciones Era.
- Marx, C. (1989). *Introducción a la crítica de la economía política de 1857* (Vigésimo primera ed.). México: Siglo XXI.
- Moreano, A. (2008). Agustín Cueva hoy. En A. Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (págs. 9-26). Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.
- Moreno, S. (2014). Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito. Desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia (Vol. 31). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Negri, T., & Hardt, M. (2000). *Imperio*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Tinajero, F. (2012). Agustín Cueva, o la lucidez apasionada. En A. Cueva, *Ensayos sociológicos y políticos* (págs. 9-32). Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Zavaleta, R. (2006). Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo). En M. Ibargüen, N. De los Ríos, & coordinadoras, *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones* (págs. 33-54). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

## ***Agustín Cueva: De la hegemonía colonial cultural a la trama infraestructural en la literatura indigenista***

Kati Álvarez M\*  
yoekam@gmail.com

En el libro, *Entre la ira y la esperanza* de Agustín Cueva, Alejandro Moreano (2008: 11) destaca la crítica del poder, las formas culturales de dominación -tanto colonial como interna- el vacío cultural de poder y de las clases dominantes. En efecto, la pretensión de Cueva, al abordar estos ejes en su libro, es mostrar que lo colonial es una categoría histórica que atraviesa y dota de características propias al poder en todas sus manifestaciones. Cueva reflexiona sobre la hegemonía colonial (semi colonial) cultural visible en el Ecuador de aquel entonces, y en otros países latinoamericanos, e introyectada en la cultura; en el realismo social, en especial en la corriente criollista y en los inicios del indigenismo. Pero, a partir de la crisis hegemónica, se da la ruptura con las nociones consensuadas de “ámbitos previamente ignorados, tales como la política, la violencia, y las emociones” (Burke, 2004: 128), esto, sumado a la inclusión de la trama infraestructural, contribuye a la construcción de la literatura indigenista.

El artículo sigue la ruta de Agustín Cueva para historiar estos dos grandes momentos de la literatura, en especial, la indigenista. Al momento que lo hace, considera, por un lado, a la hegemonía colonial (semi colonial) introyectada en la cultura, y por otro, a la irrupción de una literatura que en base a un realismo crudo se constituye en la expresión de las condiciones estructurales de la sociedad ecuatoriana (la trama infraestructural), y que, por ello, en cierto momento fue considerada como una literatura subversiva. La ruta historiográfica que traza Agustín Cueva es uno de los legados a través de los cuales se puede constatar en otras expresiones culturales que tanto la hegemonía colonial (semi colonial) cultural como la irrupción del sujeto político histórico “indio” conviven en la actualidad, se mantiene el poder dual.

Una de las expresiones culturales que tomo para complementar la importancia del legado de Cueva son las esculturas (estatuas) y los desfiles del Chagra.

Para historiar la literatura indigenista, Agustín Cueva ubica el periodo comprendido entre las obras Plata y bronce (1927) de Fernando Chávez hasta El chulla Romero y Flores de Jorge Icaza. Aquí, es interesante observar que Cueva parte desde la extra literatura y considera la estructura de formaciones sociales y transformaciones del quehacer literario.

---

\* Socióloga, Antropóloga e Historiadora. Comunera.



Esta perspectiva de análisis en que “la literatura se convierte en un fenómeno de clase” (y así ha continuado), significa que, dentro de cierta clase social, es una forma de expresión y al mismo tiempo de comunicación artística (Escarpit, 1969: 24)

En lo considerado como extra literatura, aborda como buen marxista, la persistencia del subdesarrollo y la dependencia, y, ciertos cambios en el desarrollo del modo de producción capitalista. La producción literaria, sobre todo el realismo social, en particular, del indigenismo viene a ser consecuencia de estos factores extraliterarios.

En una posición crítica al marxismo, en tanto sus reflexiones sobre las relaciones entre cultura y sociedad, urge citar a Williams para destacar el marco gramsciano, dentro del contexto de la hegemonía cultural:

Raymond Williams, por ejemplo, tildaba de «rígida» la fórmula de base y superestructura, prefiriendo estudiar lo que denominaba “relaciones entre elementos en la totalidad de un modo de vida”. Williams se sentía atraído por la idea de la “hegemonía cultural”, esto es, la sugerencia (hecha, entre otros, por el marxista italiano Antonio Gramsci) de que las clases dominantes no sólo dominan directamente mediante la fuerza y la amenaza de la fuerza, sino porque sus ideas han llegado a ser aceptadas por las «clases subordinadas» (*classisubalterni*) (Burke, 2004: 40).

Precisamente estas tensiones entre lo aceptado y lo no aceptado en términos de la cultura es lo que se entiende como hegemonía. La complejidad de lo extra literario y la literatura como un constructo social da cuenta de estas contradicciones y negociaciones.

### **Lo colonial es una categoría histórica: algunos de los legados**

Uno de los legados de la condición colonial es que el poder es negociado en varios niveles, de ahí que existan múltiples procesos sociales y políticos (heterogeneidad estructural). Otro de los legados son los conflictos, la economía y las relaciones de propiedad para dar constancia de los cambios a los que se asisten y cómo surgen estrategias ante la adaptación de un mercado mundial “inactivo” y “activo” con exportaciones que fluctúan: cambio agrario, redistribución de la riqueza y diversificación económica. Un tercer legado se lo mira en la formación que adquiere lo nacional, en el contexto, en donde se subraya que las clases sociales, la construcción del Estado Nación o la construcción de identidades de clase no son categorías fijas, y lo que se entiende por “lo nacional” en algunos países

de la región se caracteriza por la doble acumulación del poder dual que confluye en el ideal de ser una nación homogénea.

La doble acumulación del poder dual tiene que ver con la integración de las familias a la acumulación de capital bajo la estructura campesino indígena: tierra y trabajo gratuito y se establece a criterio de Andrés Guerrero (2010) una economía moral patrón – indígena.

Estos tres legados son visibilizados en la obra de Pío Jaramillo Alvarado, quien es el inspirador para que desde los años 20s se empiece a escribir sobre “el indio”. El “indio” dentro de una “opresión injusta y arbitraria” (Corrales Pascual, 1974: 21). Obra considerada como sociología indigenista

El rastreo de lo colonial (semi colonial) cultural se inicia con Fernando Chávez, en su obra Plata y bronce, y sigue con otros en décadas después. Es precisamente en los silencios de los legados coloniales donde Cueva historiografía una trama individualista que idealiza al “indio” y a las relaciones establecidas con el blanco “criollo”. El criollismo cumple así una función ideológica: la del encuentro y la unidad a través de lo autóctono. Claro que Cueva reconoce en Plata y bronce la denuncia de la estructura social, a su criterio de la transición del feudalismo al capitalismo. Pero, es una denuncia de “la otra realidad” que se disuelve en la narrativa.

La pertinencia de considerar a lo colonial (semi colonial) cultural como categoría histórica es que, aunque estén invisibilizados los legados en las expresiones literarias y artísticas forman parte de la “experiencia social de una época”, y esta experiencia social, puede ser experimentada varias veces.

En concreto, me refiero a que existe una hegemonía colonial cultural que se activa en momentos de conflictos sociales y que permanece dentro del criterio de una sola nación como parte fundante. Las clases sociales más reaccionarias del Ecuador suelen responder con la invisibilización de los legados coloniales en elementos tan sutiles como las estatuas, por mencionar una expresión artística. Obsérvese, la estatua de Simón Bolívar sosteniendo a una mujer indígena en la Plaza del Teatro, en la ciudad de Quito. O, en la proliferación de los desfiles del Chagra en el centro de la sierra ecuatoriana, luego del primer levantamiento indígena.

### **La cultura en lo escriturable y la función ideológica en el realismo social**

La cultura desde el contexto histórico estructural es una cultura contestataria de las capas medias que producían literatura realista de los años 30s y siguientes. Esta aproximación a la cultura como acumulación originaria, con el afán de crear un mercado interno, semi colonial, ante una masa heterogénea, estratificada por idiomas, dialectos. En este

panorama, afirma Cueva, se tomaba aquello que era escriturable: una acumulación originaria de materiales culturales autóctonos, de propios símbolos, construir una cultura nacional. Algo que una.

Pero, a pesar de varios intentos, en lo escriturable, no se logró crear conexiones desde abajo. Más bien es una escritura desde arriba. La forma de escribir sobre el otro seguía siendo aristocrática, señorial, elitista y ante la inexistencia de referentes en la burguesía, ésta anhelada unidad nacional no se dio. La burguesía criolla no fue capaz de unir a la sociedad nacional, y peor aún, no pudo universalizarse. Y, es que el realismo social era eso, la propia realidad que imponía tareas extra literarias. En Plata y Bronce se separa lo extra literario, es decir, sí se cuenta con la estructura y la denuncia, pero en lo artístico, no. El drama social es transformado en el melodrama sentimental. Esto, a criterio de Cueva se debió a la falta del apoyo logístico del marxismo.

La cultura reaccionaria que pervive en el Ecuador ha introyectado los elementos autóctonos que sumados al ocultamiento de los legados coloniales muestra a la historia de opresión como tradición y desvanece la resistencia. Nuevamente, traigo a colación los desfiles del Chagra, donde en esta ocasión aparecen como imágenes del pasado, los hacendatarios, los chagras (mestizos) junto a los hacendatarios, y a los indígenas naturalizados junto a los animales de las haciendas.

### **La trama infraestructural: quiebre de la hegemonía colonial (semi colonial) cultural**

De un lado la literatura se carga de ‘proyección social’, es capaz de fomentar el establecimiento de nuevas formas sociales; de otro lado es la sociedad la que puede a su vez intervenir en el proceso creador de la obra literaria, bien favoreciendo la tarea del escritor, bien imposibilitándola. (Llanos de los Reyes, 1978: 35-37)

Parece que al colocar el tema del “indio” como infraestructural no sólo en la literatura sino en la historia es una complejidad en la manera de historiar. Se describe lo crudo de la realidad, es una exposición en “llaga viva”. La carencia de magia en este tipo de literatura se da por el desborde de la realidad.

Debido a la crisis de la hegemonía interna y externa de los años 30s, se amplía el campo de visibilidad lo que sacude las bases ideológicas de la época y el “indio” es ubicado a criterio de Agustín Cueva, dentro de una superestructura racista que enmascara las relaciones de explotación de clase y una compleja red de discriminación:

Estas relaciones étnico-culturales de origen feudal y colonial impregnan toda la constelación social de los Andes

ecuatorianos, confiriendo a su estructura clasista un indeleble tinte de castas. Sobre esta base, el propio arranque del capitalismo registra un movimiento ambiguo, que por un lado tiende a conservar la discriminación racial como asidero de una redoblada explotación, mientras por otro lado no deja de generar cierta movilidad de los recursos humanos (creación paulatina de un mercado de trabajo) que a la postre entra en conflicto con el rígido sistema de castas (Cueva, 1967).

Es clave la ubicación del “indio” en la estructura y superestructura como un problema objetivo y subjetivo en la estructura feudal en curso de transformación. Esta ubicación la realiza Jorge Icaza, en su obra *Huasipungo*.

Este fresco, dotado de una indudable profundidad sociológica, no surge sin embargo de la aplicación de esquema alguno, si por esquema se entiende una representación conceptual anterior al proceso de producción literaria, que se limitaría a ilustrarla con las imágenes pertinentes (Cueva, 1967).

En este punto es prudente recordar a Michel de Certeau acerca de la relación del discurso con la operación de su producción, es decir, con el medio social, las instituciones, las técnicas, y el efecto de la representación sobre la sociedad, entendido como un poder de la narración. Y este tipo de relación –del discurso con su operación de producción– es la condición inmediata a la relación del mismo con la realidad histórica, pues el discurso es solamente un hecho entre muchos otros dentro de la sociedad.

Por un lado, esta situación ampliaba el ámbito vital del escritor, quien sin dudas estaba lejos de ser un especialista o un profesional de las letras; le ofrecía la oportunidad, que después se iría perdiendo en cierto sentido, de explorar y recrear un mundo en gran medida virgen, puesto que todavía no estaba codificado desde abajo (Cueva, 1967).

Que implicó codificar desde abajo, el considerar lo extra literario, es decir, las condiciones estructurales socio económicas y visibilizar los legados coloniales (semi coloniales) introyectados en la cultura. Las cotidianidades, lo fenomenológico, las emociones de quienes no eran escriturables. Se reconoce el tema de la “heterogeneidad esencial”, lo que significa que “los escritores indigenistas apuntaron hacia un reconocimiento de la multiplicidad de todos los componentes étnicos de la sociedad hispanoamericana; es decir, se trataría de un discurso que reconocía nuestra diversidad étnica y apelaba a transformar la realidad

del indio, situada entre la discriminación y la inferioridad” (Mariategui, 1995). Reconociendo al indio como símbolo de la resistencia.

Se puede visibilizar que fuera de la literatura indigenista, en expresiones culturales como las estatuas, y en momentos de la irrupción de la resistencia, de las luchas y de lo subversivo se tiene a la famosa estatua de Jumandi. La estatua de Jumandi que se encuentra en la provincia del Napo, ha sufrido varios cambios, todos estos tienen que ver con las condiciones extra artísticas. Hasta antes de los 90s, era una estatua de Jumandi pequeña y débil. Luego del primer levantamiento indígena, Jumandi es una estatua grande y fornida.

### **Creación de una cultura nacional y universalización del ser histórico**

El efecto de la representación del “indio” como ser histórico produjo dos situaciones, por un lado, la creación de una cultura nacional y, por otro, la universalización de “nuestro ser histórico”, sobre todo en el público progresista a nivel mundial. Sin embargo, esta literatura es más universal porque elaboró un mensaje artístico por su intensidad expresiva.

Una cultura nacional que está marcada por el reconocimiento de todos como lo mismo, donde han “coexistido tanto en los valores de las élites como en la formación económico social diferentes aspectos pre-mercantiles y pre capitalistas. En este sentido, afirma Zavaleta, hablar de “pueblo” o mejor dicho de constitución democrática de lo nacional por la categoría genérica de pueblo no tiene sentido, el diálogo para la constitución de lo nacional no ha estado basado en la autodeterminación democrática sino en la no democrática, donde los principios de lo nacional se asientan en un mesianismo estatal (Zavaleta, 2011), y en el caso, ecuatoriano, en el poder dual.

De otra parte, el proceso de codificación realista de nuestra realidad queda así consumado, y la literatura indigenista de denuncia alcanza su expresión más alta: la historia de la expoliación empieza a recorrer el mundo convertida en un mensaje cuyo no-estilo reproduce en sí mismo la lógica del despojo absoluto (Vásquez de Mederos, 2017), y cuya configuración profunda está impregnada de universalidad en la medida en que trasciende lo único que en rigor merece el nombre de “regional” o “local”. Se tiene una literatura única, una particular forma cultural y una especial forma de contar la historia.

Esto ha sido posible a criterio de Agustín Cueva por un descentramiento al auto centramiento social y cultural en un constructo paulatino. Con el surgimiento de intelectuales de extracción popular. Lo que se mira en la producción literaria de Icaza es al mestizo que vive entre dos mundos con un sentimiento de desarraigo. Pero, desde las reflexiones realizadas por Cueva a la actual situación del mestizo, me atrevería a decir que se observa

que el auto centramiento mestizo consolida una posición reaccionaria, que, para variar, pervive en un intento de construir un país plurinacional e intercultural: la hegemonía colonial (semi colonial) cultural y el poder dual en el ámbito cultural, aún subsiste. Son visibles en los conflictos y en toda la estructura de la sociedad ecuatoriana.

### **Crítica a la corriente indigenista**

Agustín Cueva toma en cuenta las etiquetas que se dieron sobre el realismo social desde su tiempo presente. Estas etiquetas provenientes de una hegemonía colonial cultural (Mallon, 1995) se utilizaron en la tradición de “evaluar y juzgar el pasado con los lentes de un presente”. Esta “evaluación / juzgamiento” incurre, a criterio de Cueva, en un “anacronismo de ida y vuelta”. Es decir, se espera desde el presente que “escriban como sus congéneres” y se juzgan a los ancestros: los homologan bajo el criterio de “impuros” y “utilitarios”, una versión casi natural de un contenido (valor de uso) que condena al realismo social y al indigenismo. No se reconoce, en el campo ideológico que, detrás de esta producción literaria está la experiencia social de una época.

Además, se juzga la cuestión lingüística de las obras literarias, el contenido estético y las técnicas retóricas empleadas para la construcción de dichas obras narrativas; como si los escritores del indigenismo hubieran descuidado aquellos elementos. Lo que la crítica encontró fue representaciones exageradas, insinuaciones políticas dentro de una obra artística-ficcional, “excesivos elementos de artificio” (Mariátegui, 1995: 223), y lo que ya se dijo también, que se trataba de una mirada blanco-mestiza del indígena, etc.

Estas críticas se extienden con adjetivaciones como “impuro”, “bárbaros”, “in civilizados” a cualquier otra manifestación que sacuda las estructuras de poder. En el ámbito cultural, se utiliza la palabra “indigenista” para señalar a las personas que luchan por los derechos de los pueblos y nacionalidades; o exponen, situaciones de explotación o discriminación. Este calificativo, muestra, sobre todo en las clases medias, el distanciamiento paulatino del ser histórico “indio”.

### **A manera de conclusión**

Debo mucho en este homenaje a Agustín Cueva, en realidad, al repasar sus escritos, sobre todo: Entre la ira y la esperanza, puedo decir que Agustín Cueva se adelanta a ciertos pronósticos realizados por historiadores como Eley (2008: 38) al considerar tanto las continuidades como las rupturas y los procesos olvidados por la historiografía ecuatoriana y también, latinoamericana: el mestizaje, la clase media, el estado fuera de los procesos políticos formales. En este sentido, Cueva abre la posibilidad de echar mano de marcos analíticos del estado, del poder, de la cultura, de las producciones artísticas, e

incluso, del discurso para reflexionar sobre la hegemonía, la sociedad civil y dar cuenta de fenómenos que en otras lecturas aparecen como uniformes pero que debidamente no lo son.

La reflexión de la construcción de la hegemonía colonial cultural es provocativa en tanto es posible re discutir sobre el liberalismo, el Estado, y en definitiva reunir los fragmentos de los historiadores políticos y sociales (Eley, 2008: 39). Sin embargo, estos fragmentos también son recopilados dentro de la lucha anti hegemónica, la categoría de trama infraestructural y la importancia de lo extra literario, como características propias del hacer intelectual y artístico en el país como expresión de ida y vuelta de las condiciones socio culturales y económicas.

Sin el afán de encasillar a Agustín Cueva como un historiador cultural, quisiera destacar cómo en la cultura literaria indigenista Cueva distingue a la cultura de la política y a la política de la cultura en un tiempo de transición.

Había un espacio para la política en la historia cultural tradicional, incluidos los trabajos de Burckhardt sobre el Estado renacentista como una obra de arte, de Marc Bloch sobre los poderes curativos atribuidos a los gobernantes de Francia e Inglaterra, y de muchos investigadores sobre el simbolismo de la monarquía: trajes de gala, coronaciones, funerales o entradas formales en las ciudades (Burke, 2004: 128- 129).

Como se observa en su obra, en este otro campo, no solo que considera las fuerzas coercitivas, sino que se permite incurrir en el mundo de lo subjetivo, en el mundo de las ideas y de los sentimientos. Por supuesto que la relación entre cultura y sociedad sigue siendo problemática, y como ya antes Geertz se había preocupado de que el análisis cultural pierde contacto con las estructuras económicas y políticas, (Burke, 2004: 140), Cueva, destaca la importancia de esta relación. En este sentido, se puede afirmar que Agustín Cueva, al igual que otros pensadores, Burke o Geoff Eley buscan las conexiones con la historia social y política bajo estrategias que contemplen tanto las continuidades como las rupturas. Que analicen tanto las estructuras como los modos de vida. Así como se revisen los elementos coercitivos tanto como las aceptaciones de los grupos subalternos dentro del contexto de la hegemonía colonial (semi colonial) cultural y la trama infraestructural actualizada.

Abril de 2022

## Bibliografía

- Burke, P. (2004). *What is Cultural History?* Cambridge, U.K.: Polity Press.
- Cueva, Agustín, (1993), *Literatura y Sociedad en el Ecuador*, Quito, Planeta
- Cueva, Agustín, (1967) *Entre la ira y la esperanza*.
- Eley, G (2008) [2005]. "Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad. Valencia: Universitat de Valencia.
- Guerrero Andrés (2010). "Curacas y tenientes políticos la ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo, 1830-1875); "II. Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la "desgracia indígena" a finales del siglo XIX". En *Administración de poblaciones, ventriloquía y transcritura: análisis históricos, estudios teóricos*. Quito/Lima: FLACSO/ Instituto de Estudios Peruanos: pp. 17-98, pp. 99-160.
- Llanos de los Reyes. Manuel (1978) *Literatura, Sociedad y Crítica*. Ensayo. Cátedra de Literatura de la Universidad de Murcia. p. 35-37
- Mallon Florencia (1995) "Introduction". pp.1-23. "Comunal Hegemony and Alternative Nationalisms: Historical Contingencies and Limiting Cases" pp.220-247. Y "Whose Bones Are They. Anyway and Who Gets to Decide? Local Intellectuals, Hegemony, and Counterhegemony in National Politics." pp.276- 309. En: "peasant and nation: The making of postcolonial Mexico and Perú. Berkley, Estados Unidos: University of California Press.
- Mariátegui, José Carlos (1995), *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Ayacucho.
- Moreano, Alejandro. Agustín Cueva hoy. En publicación: *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología y presentación Alejandro Moreano. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008. ISBN 978-958-665-108-0 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/cueva/01Moreano.pdf>
- Vásquez de Mederos Lucía Malvina (2017). *El realismo social y la Generación del 38 en Chile: La narrativa de Nicomedes Guzmán*. Sevilla. España. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. Tesis.
- Zavaleta Mercado (2011). *Lo Nacional- Popular en Bolivia*. Plural Editores. La Paz 2011. pp. 9-17 y cap II, pp. 75-137.



# ***Derechización de Occidente. Elementos para entender el giro conservador de la década de los ochenta desde la lectura de Agustín Cueva***

Tomás Quevedo Ramírez

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas - UCE

Observatorio del Trabajo y el Pensamiento Crítico - UCE

ntquevedo@uce.edu.ec

ORCID:0000-0002-3710-3287

## **I**

El mundo atraviesa una coyuntura marcada por el resurgimiento de los nacionalismos de corte neofascista, el recrudecimiento del racismo, la xenofobia, la percusión a las diversidades sexuales y la imposición de una agenda antiderechos impulsada por quienes se denominan “pro-vida”. Esta tendencia se expande de la mano de la crisis actual del capitalismo, la guerra y las disputas por la hegemonía mundial. Como señala la filósofa española Marina Garcés, “nuestra época es la de la condición póstuma: sobrevivimos, unos contra otros, en un tiempo que solo resta” (Garcés, 2017, p. 10). Esta condición póstuma se acompaña de dos fenómenos que habían sido advertidos por Marx. El primero es la destrucción de la naturaleza, cuya expresión es el cambio climático que surge por la alteración de los ecosistemas y se ha acelerado por la forma de producción de las grandes potencias, la contaminación y la profundización del extractivismo en la periferia. El segundo es la destrucción del ser humano, este fenómeno se observa en el deterioro de la calidad de vida de las personas, en la extensión mundial de la precarización del trabajo y en la absorción del tiempo vital en el tiempo productivo (Marx, 1976).

En este contexto, como ya advirtió Jameson, es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. De hecho, la figura del apocalipsis ha tomado un lugar central en la vida de las personas y la posibilidad de pensar un futuro ha sido expropiada de a poco. Con ello, la humanidad se encuentra en un momento clave para pensar y rehacer su historia; para lograrlo, es importante reflexionar sobre las raíces de los procesos políticos e intelectuales que han permitido que lleguemos al borde de la extinción.

En ese camino el pensamiento de Agustín Cueva es central para entender las claves del “giro conservador”, producto de la derrota política y militar de la izquierda en la segunda mitad del siglo XX y de la consolidación del neoliberalismo, que surgió de las experiencias dictatoriales del Cono Sur. Este trabajo tiene como objetivo mostrar la importancia y

actualidad del pensamiento de Cueva, para pensar los orígenes de la derechización de Occidente y de América Latina.

El trabajo de Cueva se enmarcó en lo que se denominó estudios de las “nuevas derechas”, de las cuales se empezó a hablar en la etapa posterior a las dictaduras y de retornos a la democracia. Fueron pioneros sobre esta problemática los artículos contenidos en el libro “Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente” (1986) donde el sociólogo ecuatoriano participó, así como el No. 98 de la revista Nueva Sociedad (1988), que compila una serie de trabajos sobre esta problemática.

## II

El pensamiento de Agustín Cueva parte de la observación y reflexión sobre la realidad latinoamericana desde una perspectiva histórica. La coyuntura política –lo actual– fue su punto de partida, pero integrada a la lógica del proceso de reproducción mundial del capital y a los movimientos geopolíticos del imperialismo norteamericano. En esta línea de trabajo, Cueva reflexionó sobre las principales problemáticas de los años ochenta: los retornos a la democracia, la transformación de las ciencias sociales latinoamericanas y las primeras políticas neoliberales (Cueva, 1988d, 1989).

En el plano económico, si entre los años cincuenta y setenta se había dado “la edad de oro del capitalismo” (Hobsbawn, 1999), en los ochenta, la crisis provocó una “redistribución regresiva del ingreso” (Cueva, 1987, p. 20). Este fenómeno incidió en el desmontaje del estado de bienestar y abrió el camino para el desarrollo de una política anti-obrera enfocada en el debilitamiento de las organizaciones sindicales (Cueva, 1987, pp. 24-25; Harvey, 2017). Esto se expresó en la generalización de la flexibilización laboral, un mecanismo utilizado para reducir las garantías del trabajo digno e imponer una nueva dinámica laboral, caracterizada por el trabajo a corto plazo y sin garantías de seguridad social o de ejercicio de derechos (Cueva, 1987; De la Garza Toledo, 2002).

En este contexto, el efecto a largo plazo fue la desidentificación de los sectores populares con la idea de clase trabajadora, que fue demonizada (Jones, 2013). Con ello, la carga política y revolucionaria de esta identidad entró en crisis, debido a la pérdida de su perspectiva de clase y de sus implicaciones simbólicas y políticas. Esa noción dejó de expresar una alternativa de lucha para ser considerada un residuo del pasado. El resultado fue el “realismo capitalista”, que se define a través de la idea de que “no hay alternativa” (Fisher, 2017).

Otro fenómeno que expresaba la derechización fue el avivamiento del racismo en toda Europa, de manera especial contra árabes y migrantes de las excolonias europeas.

Mientras que en EE. UU., la segregación racial seguía intacta, pese a los avances logrados en las décadas anteriores. Se cultivó además una fobia contra el Tercer Mundo, pues ciertas narrativas de Occidente culparon a esos países de sus tormentos y frustraciones, sin tomar en cuenta los efectos de la organización colonial que impusieron sobre estos países durante décadas (Cueva, 1987, p. 34). A lo anterior se suman retrocesos en relación con las diversidades sexuales o la censura contra el rock, acusados de atentar contra la buena moral y las costumbres (Cueva, 1987).

### III

América Latina se caracterizó desde los años sesenta por ser un espacio donde el conflicto político había decantado en la posibilidad de la revolución socialista. Este anhelo tomó forma con el triunfo de la Revolución Cubana, que influyó en la radicalización política de jóvenes universitarios, intelectuales y organizaciones de izquierda (en sus diferentes expresiones). Sin embargo, al mismo tiempo se expandió el discurso anticomunista por parte de EE. UU., el cual dio sus frutos en el golpe militar contra el gobierno de Salvador Allende. El golpe inauguró un periodo marcado por el terrorismo de Estado, que Cueva denominó como la “fascistización de América Latina” (Cueva, 1988b, 1988c). En este periodo, las élites políticas de la derecha se vincularon a las lógicas de funcionamiento de la dictadura sin ningún inconveniente, pues como afirma uno de los padres del neoliberalismo:

No vamos a engañarnos a nosotros mismos creyendo que todas las personas honradas tienen que ser demócratas o es forzoso que aspiren a una participación en el gobierno. Muchos preferirían, sin duda, confiarla a alguien a quien tienen por competente. Aunque pueda ser una imprudencia, no hay nada malo ni deshonesto en aprobar una dictadura de los buenos (Hayek, 2008, p. 224).

En consecuencia, la etapa dictatorial preparó el terreno para las transformaciones que sucedieron en los años ochenta, definidos por Cueva como “tiempos conservadores”, que anunciaban la derechización de occidente. En América Latina este proceso coincidió con los retornos a la democracia, resultado del triunfo del anticomunismo y de la ola “democratizadora” impulsada por EE. UU.<sup>42</sup> Además, la derrota o la pérdida de influencia de los movimientos populares de izquierda jugó un papel importante (Hinkelammert, 1988). Los retornos a la democracia posicionaron nuevos temas y problemáticas; luego de las experiencias dictatoriales, se discutió poco sobre el tipo de democracia que se

---

42 “La última ola de democratización –la de los años 80– fue declarada por el presidente Reagan desde su asunción al poder. Pero ya el presidente Carter la había preparado. Los movimientos democráticos del continente estaban destruidos y, por tanto, se podía volver a la democracia” (Hinkelammert, 1988, p. 105).

construyó. En ese marco, a la izquierda le costó adaptarse a la vida democrática, y se convirtió en un partido más –como señala Cueva–. En varios casos, los partidos de izquierda cayeron en las mismas prácticas de cabildeo y componendas de los partidos tradicionales:

aprovechando el reflujo causado por las pasadas derrotas, pretende conseguir la identificación definitiva de la razón democrática a la que sin vacilar nos adherimos, con la razón capitalista-imperialista que nos oprime. Por lo demás es esta identificación la que define al pensamiento conservador latinoamericano de hoy (Cueva, 1987, p. 35).

La “nueva derecha” se abanderó de la democracia y apareció como la principal defensora de las libertades individuales, imponiendo el consenso como parte de la “dictadura de los buenos” (Santamaría, 2022, p. 47). Sin embargo, esta democracia era carente de contenido (Cueva, 1988a), pues dejaba de lado la conflictividad propia de lo social. La democracia posterior a las dictaduras asumió un carácter instrumental y fue entendida como “un paquete de medidas a aplicar” (Hinkelammert, 1988, p. 105). Esto vino “acompañado de la totalización del mercado, el control de los medios de comunicación y la utopía de una democracia dialogante, en la cual el consenso entre las partes es armónico y espontáneo” (Giordano, 2014, p. 50), con ello, se moldeó también, un tipo específico de ciudadano/votante.

El votante inteligente sería aquel que no invierte demasiado tiempo ni dinero en informarse, ni en hallar argumentos políticos desafiantes, ya que acepta que la utilidad marginal de su voto es escasa. Por lo tanto, qué sentido tiene votar. El modelo imperialista de la economía exige una democracia atravesada por su forma de mercado blando, donde el sujeto es el que se desentiende de su propio sentido político (Santamaría, 2022, p. 50).

Esta visión de una democracia despolitizada se instaló como un nuevo sentido común político, donde “el consensualismo” (Giordano, 2014) y la idea de libertad se asociaron con el mercado. Esta alianza se resumió en la premisa neoliberal “cuanto más mercado, más libertad. Cuanto más Estado, menos libertad” (Hinkelammert, 1988, p. 106). Con ello, como lo había hecho la economía liberal, se colocó en el centro de la vida social al empresario, como el máximo representante del progreso. Se instaló el individualismo y el emprendedurismo como parte de esta nueva democracia de mercado. En esta perspectiva, para Cueva, los años ochenta “imponen un profundo movimiento de todo el espectro político, ideológico y cultural de Occidente hacia la derecha: he ahí el gran triunfo de la burguesía imperialista” (Cueva, 1987, p. 31).

### III

La derechización de Occidente ha sido un fenómeno político que, en el caso de América Latina, partió de la etapa de las dictaduras militares y se consolidó en los años ochenta, en los retornos a la democracia, de la mano de la arremetida neoliberal. La democracia latinoamericana se caracterizó por ser vacía de contenido y tener un carácter instrumental. Es decir que fue reducida a un conjunto de políticas que debían ser aplicadas bajo la lógica del consenso, en una sociedad sin aparente conflicto, donde la principal libertad es la del mercado y la ciudadanía se ejerce en función del consumo (Cueva, 1988d; Hinkelammert, 1988).

En este marco, el pensamiento de Agustín Cueva permite comprender las características principales del inicio del giro conservador en Occidente y en el caso de América Latina su relación con los retornos a la democracia. Esta problemática es central en el momento actual, donde las expresiones de la extrema derecha dejaron de ser movimientos periféricos para disputar espacios de representación estatal, en el marco de la “tolerante” democracia liberal. Las derechas contemporáneas tienen el objetivo de imponer agendas marcadas por la precarización del trabajo, el racismo, la xenofobia, además de la imposición de una visión conservadora en términos de derechos sexuales y reproductivos.

A pesar de ello, como recuerda Cueva, “nada garantiza que nuestra razón de pueblos oprimidos y subdesarrollados vaya a salir triunfante, al menos en el corto plazo; más esa dosis de incertidumbre inherente a toda lucha tampoco justifica el que claudiquemos de antemano” (Cueva, 1987, p. 36). Por lo tanto, es necesario trabajar en la ampliación de “lo posible” como mecanismo que abra la posibilidad de un presente y un futuro donde la dinámica del disfrute de la vida le gane terreno a la lógica mercantil.

Abril de 2022

#### **Bibliografía:**

- Cueva, A. (1987). El viraje conservador: Señas y contraseñas. En *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de occidente* (pp. 19-37). Editorial El Conejo.
- Cueva, A. (1988a). La democracia latinoamericana ¿forma vacía de contenido? En *Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica* (pp. 11-25). Planeta-Lettraviva.
- Cueva, A. (1988b). La dialéctica del proceso chileno: 1970-1973. En *Teoría Social y procesos políticos en América Latina* (pp. 97-140). Universidad de Guayaquil.
- Cueva, A. (1988c). La fascistización de América Latina. En *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (pp. 141-163). Universidad de Guayaquil.

- Cueva, A. (1988d). *Las democracias restringidas de América Latina*. Planeta.
- Cueva, A. (1989). *América Latina en la frontera de los años 90*. Planeta.
- De la Garza Toledo, E. (2002). La flexibilidad del trabajo en América Latina. En *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 148-178). FCE-El Colegio de México-UAM.
- Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* Caja Negra.
- Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las <<nuevas derechas>>? *Nueva Sociedad*, 254, 46-56.
- Harvey, D. (2017). *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu/editores.
- Hinkelammert, F. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 98, 104-115.
- Hobsbawn, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Jones, O. (2013). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Capitán Swing.
- Hayek, F. (2008). *Camino de servidumbre (textos y documentos): Vol. II*. Unión Editorial.
- Marx, K. (1976). *El Capital: Vol. I*. Akal.
- Santamaría, A. (2022). *Un lugar sin límites. Música, nihilismo y políticas del desastre en tiempos del amanecer neoliberal*. Akal.

## ***Agustín Cueva, una breve reflexión hacia el pensamiento crítico ecuatoriano***

César Aizaga Castro, Sociólogo

Si pudiera hacerse una referencia sobre el pensamiento crítico en el Ecuador, la trayectoria de Agustín Cueva sería uno de los idearios cardinales para abordar dicho aspecto; esto justificado en la trascendencia, así como en los criterios que refleja en su obra; tanto en su recorrido por la literatura, por la teoría sociológica, la realidad ecuatoriana y latinoamericana, considerando los procesos coyunturales que plasmaron nuestra realidad e identidad dominada, colonizada y alienada.

Si bien, podría pensarse la relevancia del contexto de toda su obra enmarcada por las contradicciones propias de su época, lo cual implicó cambios en la realidad del mundo, de América Latina, y el Caribe; precisamente por toda la conflictividad acaecida como efecto de una sociedad clasista articulada imperialmente y que tuvo un conjunto de contestaciones por parte de una sociedad desencantada con el capitalismo: la revolución cubana, el mayo francés, la invasión a Vietnam, etc. Sin embargo, la praxis dada como escritura crítica que apuntó desde la iconoclastia al pensamiento de Cueva tuvo una preeminencia que aún es referencia objetiva en las Ciencias Sociales de América Latina y del Ecuador.

### ***Un cruce literario***

Cuando se habla del recorrido literario desde la perspectiva de Cueva, se entiende la complejidad de los criterios emitidos en sus ensayos que sirvieron como referente en el país como en América Latina; específicamente las obras de: Entre la Ira y la Esperanza, Lecturas y Rupturas; así como la compilación de Literatura y Conciencia Histórica en América Latina. Lo fundamental en estos escritos es la concepción desde la concatenación de lo total, sin alguna forma de aislamiento de los factores que han conformado la realidad literaria del Ecuador.

Es decir que la consideración de lo jerárquico, así como de los elementos que confluyen paradójicamente entre sí, inciden en la producción de la literatura en sus distintas expresiones lo cual es expuesto en los escritos mencionados, mismos que hacen alusión al modo de producción económica que determina las diversas manifestaciones de las letras en el país. Por tanto, el método de investigación literaria al que recurre Cueva, articula el uso de las categorías como conceptos que implican la dialéctica como el eje fundamental para abordar el problema de la concepción literaria, político y social.

Así también las contradicciones implícitas en el desarrollo de la poesía, la narrativa, la arquitectura, etc. son reflejadas desde la objetividad de las mismas, como un producto de la colonización, de las pretensiones de los distintos engranes de poder y muchas veces hasta de las tentativas que perduran desde la colonia hasta la actualidad, es decir, una política muchas veces ligada con la opresión, con el clasismo o con el imperialismo, esto por parte de políticos, artistas y literatos, entendiendo que “con el mismo acto con que el artista de Europa rendía testimonio de su relativa libertad, el de América ratificaba su absoluta alienación” (Cueva, 2008, pág. 63).

Similarmente se entiende también que la pintura ecuatoriana como el arte en general, se vio sometida a una frenética repetición, reproducción o imitación, en muchos casos para esperar la aprobación de la realeza o de la autoridad colonial; esto lleva implícita la enajenación del artista a los requerimientos como estipulaciones de las autoridades correspondientes, a lo cual se entiende que la libertad no era condición o concepto conocido para quien expresara su arte (Cueva, 2008).

Otro aspecto paralelo a tomar en cuenta, consiste en las formaciones sociales dadas con respecto a la práctica de la literatura y del arte; éstas dadas como un reflejo que en su concatenación de factores complejos implica más allá de lo especular o de la contemplación; o sea, un proceso de transformación, esto está evidentemente relacionado con la tesis undécima de Marx; tal como Lukács (Luckács, 1966) referiría sobre los dos órdenes del conocimiento, es decir, por un lado la mera representación de la realidad frente a la abstracción y el análisis, esto último significa que el pensamiento va ligado a la praxis, lo cual se considera también desde lo estético como una expresión artística en un contexto histórico-sistemático, entendiendo que “todo reflejo lo es, por tanto, de esa realidad única y unitaria”. En otros términos, un análisis de la realidad estética del arte que se contextualiza desde lo socioeconómico, lo jurídico, lo ideológico, etc. Cueva aborda dicha importancia cuando sugiere sobre esta como una “lucha perpetua por hacer y rehacer la historia” (Cueva, 1986, pág. 12).

Pero, fundamentalmente recalca el sociólogo, que ni el mestizaje, ni la idealización de lo criollo fueron los engranes para el desarrollo de nuestra narrativa, sino que ya la “literatura de la conquista y la colonización” conformaron la superestructura de lo ideológico y del desarrollo de mucho de lo que podría pensarse como particular, y de allí que hace un recorrido por el arte, la pintura, la novela, la vanguardia, etc. pero por sobre todo el énfasis que hace al referir que es a partir de la rebeldía, de la negación y de la indignación como la literatura adquiere su valor en el medio.



### ***El recorrido por lo identitario y su paradoja***

En otro orden de cosas, y considerando un aspecto más relacionado con lo identitario y lo cultural; se identifica un conjunto de factores tanto históricos como coloniales e ideológicos; en sí, una referencia clara a la dominación por parte de las instituciones que tuvieron hegemonía en cada periodo histórico, destacando que para un verdadero desarrollo en cuanto a lo artístico es requerido “un mínimo siquiera de libertad” (Cueva, 2008, pág. 76)

Es decir que, debido a la carencia de esta, se condiciona la actividad de la población, sumando a esto la supremacía católica importada por Colón, por Cortés, etc. lo cual devino en la conformación de una ontología que consideró al aborígen americano menos que un hombre; pero así también la dependencia del hombre europeo a la realeza, manifestada como “la enfermedad del corazón por el oro”; y así bajo sus determinaciones, busca a nombre de la “humanización” del indio, someterlo bajo el marco de la “dominación-subordinación”.

En este contexto, se reflexiona sobre la dialéctica entre Dios y el Diablo, el salvaje frente al civilizado, el humano frente al subhumano, asumiendo que “el colonizador constituye así su imagen de dominador” (Cueva, 1993, pág. 62) por tanto se impone como ente regulador mismo que plasma un modelo a seguir a actuar y a reproducir. Esto expresado en todo el diálogo de actores a los que recurre Agustín Cueva, desde Cristóbal Colón pasando por Hernán Cortés, así como a los Tratados de Indias y las interpretaciones de Ginés de Sepúlveda, Bernal Díaz del Castillo etc.

Es así como se toma a consideración un abordaje que concatena los aspectos, condiciones y contradicciones de la realidad histórico social que determinaría las coordenadas de las expresiones artísticas efectuadas bajo la sombra de una identidad enajenada; solo basta reflexionar que para el siglo XVI mientras Europa se encontraba en pleno Renacimiento, a los pueblos colonizados se los limitaba a las crónicas, mismas que equivaldrían a informes y clasificaciones de procesos, de objetos o cosas en general, esto con el fin de no instigar al colonizado a confundirse entre lo real y lo irreal, siendo solo la Biblia considerada el arquetipo de lo verdadero y efectivo. (Cueva, 1993)

Es así como se comprende la ambigüedad de lo que podría llamarse quizá identidad, pues entendiendo toda la opresión y explotación, en donde el mestizaje fue un factor clave para configurar una nueva forma de articularse desde lo social lo político y lo artístico; pero esto no implicó la coexistencia de distintas culturas sino el “fracaso final del proyecto cultural y social del colonizador” (Cueva, 2008, pág. 139). Lo que a su vez la identidad no significaba ser europeo, pero tampoco ser indio; y que a partir de los conflictos

que amenazaran los intereses económicos de los criollos y mestizos fue como se dieron las pretensiones políticas a favor de una forma particular de independencia, lo cual posteriormente da paso al nacimiento de la República.

En virtud de esto se enfatiza que de lo aborígen e indígena solo quedan vestigios leves, y del Viejo Mundo solo subsistieron desastres instalados que perduran como malestar hasta la actualidad, siendo factores que establecen una aparente identidad de “lo propio” sin embargo, se reflexiona sobre el efecto de la objetivación de los sujetos como situación que perdura todavía como una manera de complejo por querer ser diferente a lo propio, de querer ser, pensar o actuar según lo ajeno, mas no a lo que nos ha caracterizado históricamente.

En resumen, se hace énfasis en la relevancia del aspecto económico como superestructura dada en los distintos modos de producción económica en el Ecuador, lo cual implica la paradoja entre carencia y abundancia, opresión y libertad, identidad y una inexacta identidad, entre cultura e incultura y en síntesis en donde “las condiciones materiales de vida en la miseria absoluta no son propicias para el florecimiento” (Cueva, 2008, pág. 152) cultural, artístico, y más.

### ***La perspectiva marxista frente al desarrollismo***

En este último orden, pudiera destacarse los aspectos más aproximados al marxismo al que acudió Agustín Cueva, considerando la teoría del desarrollo frente a la economía política, así como los ensambles sociales que refieren a la supremacía feudal, burguesa e imperialista en la historia del Ecuador como de América latina, así también de la fascitización de la sociedad como parte del shock (diría Melanie Klein) para imponer el neoliberalismo por parte del imperialismo.

Es decir que tales configuraciones sociales inciden también en el campo de lo ideológico y viceversa, pero también en los procesos de organización social y política del cono sur. Comprendiendo el lastre de una economía precapitalista; de sus rezagos coloniales, y de su posterior pretensión capitalista bajo condiciones feudales aun existentes, frente a lo cual se vuelve relevante la necesidad de reflexionar con respecto a la arbitrariedad de las distintas burguesías de los distintos estados que representan poderío frente a naciones débiles, en donde dichas acciones se reproducen en extensa sucesión, haciendo que aquellos países de economía hegemónica y de talante imperialista subyuguen y opriman a las economías débiles.

Es en relación a esto que Cueva referiría que “la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin

precedentes, en el otro extremo” (Cueva, 1979, pág. 13) haciendo una clara alusión a la determinación económica del modo de producción que como colonia, feudo y burguesía persiste la dinámica de la explotación por parte de la Europa virreinal, luego de las burguesías locales y así posteriormente del imperialismo.

En otros términos, la suerte del subdesarrollo latinoamericano deviene del escaso ejercicio de las fuerzas productivas y de la esclavitud institucionalizada, lo cual tuvo como efecto a largo plazo no solo países precapitalistas sino también signados por el subdesarrollo, es decir un capitalismo basado en condiciones ajenas a las de Europa en donde el modo productivo poseía una “relativa estabilidad” frente a la implementación del mismo modo de producción en nuestras condiciones precapitalistas.

Es frente a esto que Agustín Cueva debate si es viable el desarrollo frente a un capitalismo dependiente, es allí que cuestiona la contradicción del capitalismo como condición propia del mismo, y no como una posibilidad de desarrollo frente al subdesarrollo; es decir; considera a la teoría de la dependencia como una teoría que entraña al propio capitalismo, pues esta no aborda la lucha de contrarios expresada en las distintas clases, en donde oprimidos frente a opresores se torna la misma condición que desde la imposición colonial persiste, de allí la consideración histórico-social y las paradojas de los distintos modos de producción son fundamentales para abordar la crisis latinoamericana, que persiste hasta hoy siglo XXI.

En términos generales, la importancia de considerar los fenómenos históricos en el escenario político, ideológico, jurídico o cultural a la luz del desarrollo de las relaciones y fuerzas productivas y sus contradicciones propias que, pese al contexto de desarrollo o subdesarrollo, se hace vital precisamente para no limitarse a formas particulares o propias de la situación de tal o cual estructura social, lo cual fue ejercido por la socialdemocracia, la tercera vía, el Estado de Bienestar, etc. y de allí que la clara visión desde el marxismo consideró que la teoría de la Dependencia criticaba por una parte a la producción de teorías burguesas pero que por otro lado se critique al marxismo “desde una óptica hartamente impregnada de desarrollismo y de concepciones provenientes de las ciencias sociales burguesas” (Cueva, 1988, pág. 15).

En síntesis, para la actualidad, la importancia de considerar la dominación política como capitalismo salvaje, como neoliberalismo como fascismo se hace necesario a partir de los criterios ya analizados por Agustín Cueva. Pese a que ya no hay dictaduras militares a las cuales criticó es de entender que el modo de producción vigente implica una actitud omnímoda por parte del imperialismo para ejercer el control de “los países dependientes, con el fin de extraer de ellos la mayor cantidad posible de excedente económico” (Cueva, 2013, pág. 32)

Esto último implicó y continúa implicando la desnacionalización de la economía de forma que el capital terminaba en manos del gobierno de Estados Unidos, lo cual se ha reflejado a lo largo de la historia moderna, en Chile, Argentina, Brasil, México, etc. lo cual significó el monopolio de las economías nacionales sujetadas a engranes de la economía imperial. Lo cual tuvo como resultado la desestabilización de las economías no sujetas a los encadenamientos monopólicos imperiales y a su vez la pauperización del sector obrero.

### ***A manera de síntesis***

Pese al transcurso del tiempo, la vigencia de Agustín Cueva perdura en cuanto: al compromiso de su perspectiva en contra de la dominación, así como al uso metódico del marxismo como análisis que desentraña la oposición y conflicto de la realidad histórica en los distintos periodos en donde la explotación y la subyugación han persistido. Similarmenete a la crítica de toda teoría de tendencia revisionista que desconsidere la lucha de clases como el eje fundamental del efecto de la crisis ecuatoriana y latinoamericana.

Pero así también como un referente que brinda el uso de las herramientas teóricas necesarias para confrontar a la crisis de las Ciencias Sociales de hoy en día, pudiendo así emitir los criterios correspondientes frente a las nuevas tendencias de hoy y especialmente frente a los indicios del resurgimiento del fascismo que ha tomado bajo su enclave términos eufemísticos que hacen alusión a lo “libertario” a lo “subjetivo” al “individualismo” a una especie de “conservadurismo libertino” que se encuentra expandiéndose silenciosamente pero a grandes pasos. Y cuanto más en un país como el Ecuador en donde se ha confundido socialismo con nuevas tendencias de luchas particularistas pero que en esencia no apuntalan a una pugna contra la opresión, la alienación y el capitalismo salvaje, es allí precisamente donde la tendencia irreverente de una postura de iconoclastia como la de Cueva mantiene su vigencia.

Guayaquil, 11 de abril de 2022

### **Bibliografía**

- Cueva, A. (1979). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Cueva, A. (1986). *Lecturas y Rupturas*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (1988). *Teoría Social y procesos políticos en América Latina*. Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil.
- Cueva, A. (1993). *Literatura y Conciencia Histórica en América Latina*. Quito: Editorial Planeta del Ecuador.

Cueva, A. (2008). *Entre la Ira y la Esperanza*. Ecuador Colección Bicentenario: Ministerio de Cultura.

Cueva, A. (2013). *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito: Centro de Pensamiento Crítico.

Luckács. (1966). *Estética, la peculiaridad de lo estético*. Barcelona, México: Grijalbo.

## ***¿Por qué reivindicamos a Agustín Cueva Dávila hoy?***

Escuela de Capacitación Política Agustín Cueva Dávila  
*“La tesitura de nuestro ser, como la de todo ser histórico,  
está necesariamente constituida por  
contenidos universales y formas singulares,  
que en su compleja trabazón dialéctica conforman  
la particularidad, o sea, la verdadera identidad de América Latina”.*  
Agustín Cueva<sup>43</sup>

En tiempos confusos y precipitados, el pensamiento de Agustín Cueva siempre será un faro en la tempestad.

La pandemia del COVID 19 -a más de la cuarentena, los estados de emergencia, las reformas regresivas en derechos- implicó la afirmación de otra etapa del capitalismo, producto de una nueva revolución técnica, que viene incubándose desde los 70, desplegándose en los 80 y 90 y consolidándose en el presente milenio, sustentada en el microchip, la computadora, el internet, la robótica, la nanotecnología. Con a las empresas “punto.com” a la cabeza se han acelerado y desplegado los procesos de digitalización, conectividad, transferencia de información y se han transformando los patrones de producción, trabajo, educación, manufactura, comercialización, consumo y relaciones humanas en general, dentro de la misma lógica del funcionamiento capitalista, lo que ha profundizado al extremo la explotación de la fuerza de trabajo, así como la depredación de los recursos naturales del planeta; aumentándose la distancia entre poseedores y desposeídos.

Un escenario diferente “nueva normalidad” que nos llena de interrogantes y dudas sobre el futuro de nuestras sociedades: ¿hacia dónde nos lleva el capitalismo? con su lógica, ¿qué consecuencias acarreará en la naturaleza, el trabajo, la cultura, en general, en la vida? ¿qué pasa con el movimiento social latinoamericano que había despertado con una inusitada fuerza en Ecuador, Colombia, Chile, Nicaragua y Bolivia a finales de 2019? ¿Se cerró este periodo de movilización con la pandemia? ¿Se abrirán nuevos periodos de resistencia? ¿Cuál será la naturaleza de la resistencia, los sujetos, sus reivindicaciones y repertorios? ¿Hacia dónde va Latinoamérica con el retorno de la derecha neoliberal y el resurgimiento del “progresismo” de Fernández, Arce, Boric, Castillo, Castro? ¿Como responder desde el campo popular a todas estas interrogantes? ¿Desde dónde partir y como

---

43 Agustín Cueva, en América Latina, en la encrucijada de contradictoria unidad (Apuntes de orden metodológico) Andrés Tzeiman Agustín, Cueva Marxismo y Política en América Latina.

enhebrar alternativas autónomas que rompa la disyuntiva de gobiernos progresistas o derecha neoliberal y que se sustenten en la organización, la comunidad, la resistencia?

En un contexto similar (por la confusión política) hace aproximadamente unos 8 años, durante el auge de los gobiernos progresistas, en el caso de nuestro país de la Revolución Ciudadana, compañeras y compañeros diversos, decidimos conformar una *escuelita de debate y formación*, con el fin de estudiar e investigar la realidad conjuntamente con sectores sociales: estudiantes, obreros, campesinos e indígenas, avanzar en un proceso de formación, recreación y formulación de conocimientos, que nos permita, recuperar la memoria histórica de la organización popular, fortalecer representaciones, liderazgos democráticos asamblearios, unificar las luchas y las resistencias y plantear alternativas. Escuelita a la que posteriormente le bautizamos como Escuela de Capacitación Política Agustín Cueva Dávila, por el bagaje teórico y metodológico que el intelectual -ibarreño- nos proveía y provee para acercarnos, comprender y transformar nuestra compleja realidad.

Por lo que a continuación, nos referimos a algunos aportes de Cueva, que consideramos fundamentales para el análisis de la realidad política de nuestros pueblos, así como para la militancia y participación en las luchas de resistencia y construcción de alternativas.

### **Sobre los gobiernos “progresistas”.**

La primera tarea, que se planteó la escuela es comprender la naturaleza de los gobiernos que habían surgido a finales de los 90 e inicios del nuevo milenio en Latinoamérica: Chávez, Lula, Evo, Correa, Kirchner, Tabaret, entre otros y la relación con el movimiento social y popular.

Las reflexiones teóricas de Cueva, condensadas en sus obras: *“El Proceso de dominación Política en Ecuador”* y *“El Desarrollo del Capitalismo en América Latina”* nos permitieron comprender que los denominados “gobiernos progresistas” no constituían una propuesta nueva y original. Ya en la historia de nuestra región y país, se han sucedido gobiernos con características similares a éstos -en nuestro caso la Junta Militar del reformismo juliano, el velasquismo, la dictadura de Rodríguez Lara-, los cuales, apalancados por la crisis, la masiva movilización y lucha social<sup>44</sup>, lograron sobreponerse al movimiento social en rebelión, y con el aval y apoyo de determinados sectores de las élites económicas hacerse

---

44 Los gobiernos progresistas -Rafael Correa- llegaron a ser poder por toda la lucha acumulada de dos décadas de resistencia al neoliberalismo en los 80 por un Bloque Popular encabezado por los trabajadores, estudiantes que con varias huelgas nacionales intentaron parar el modelo neoliberal aplicado por los gobiernos de Hurtado, Febres Cordero, Rodrigo Borja; y el caso de los 90 la resistencia de un nuevo bloque ahora encabezado por el movimiento indígena que significó la caída de varios gobiernos Dahit, Bucaran, Mahuat y Lucio Gutiérrez.

del poder, para -en nombre del pueblo, aprovechando la falta de organicidad, unidad y un proyecto político alternativo - devolverle la “governabilidad” y “tranquilidad “al país, otorgando ciertas concesiones al sector popular, arbitrando temporalmente a las fracciones de la burguesía en pugna, pero fundamentalmente aplacando la movilización, cooperando, neutralizando y persiguiendo al movimiento social en lucha.

Consideramos aplicable para el “progresismo”, al menos al ecuatoriano, la cita de Cueva sobre el reformismo juliano: “...esta pequeña burguesía progresista, sin la infraestructura de un poderío económico preexistente a su predominio político, transforma el estado no solo en un instrumento de dominación política sino también fuente de poder económico” (Cueva, 1981). Lo que explica, para nuestro criterio, en primer lugar, que la obra pública y la ampliación de los gastos del Estado desplegados en el tiempo del correísmo, producto del boom económico<sup>45</sup> no fue inocuo, sino aprovechado para un proceso primario de acumulación de los nuevos actores en el poder, de ahí que toda la obra pública del periodo se encuentre cubierta de un manto de corrupción. Y en segundo lugar, que en la actualidad, estos sectores surgidos de la clase media, se hayan convertido en empresas electorales, financiadas por sus capitales mal ávidos, desligados orgánicamente del movimiento social, dependientes de líderes populistas (la mayoría de ellos con sentenciados presos o exilados en el exterior) en una pugna encarnizada con las burguesías tradicionales por la disputa del poder y el manejo de los recursos estratégicos del estado, quienes actualmente han privilegiado como única estrategia, la populista electoral, y que no duden, cuanto de salvar sus intereses se trata, aliarse con la extrema derecha o el gobierno de turno.

Gobiernos “progresistas”, que por fuera de la propaganda mediática y la política paternalista que tuvo sustento en el estado, no aportaron a una real transformación del modelo de desarrollo, más bien fortalecieron el modelo primario exportador, profundizando el extractivismo -especialmente minero- y los procesos de flexibilización de los derechos con énfasis en los derechos colectivos.

¿Qué pasó con nuestra izquierda para caer en el “progresismo”? Los análisis de Cueva, al hablarnos de los vientos conservadores, que se vivieron en Latinoamérica, en los 80 e inicio de los 90, marcados por la derrota del movimiento social (70), la caída del socialismo soviético y el triunfo del neoliberalismo; nos permite comprender este fenómeno, y cómo los acontecimientos detallados atravesaban a los sectores radicales y quizá a los sectores populares: “En efecto, en un momento gris como el que estamos viviendo, en el que la ex-izquierda se repliega cabizbaja y en desorden y muchos de sus intelectuales

---

45 Los altos precios de los commodities en Latinoamérica, entre los años 2004-2014, en el caso del Ecuador del petróleo significó ingresos extras al estado que permitieron retribuir el ingreso en obra pública y gasto social



eligen el seguro camino del éxito socialdemócrata; al mismo tiempo que el pensamiento conservador, con cualquier etiqueta que adapte, avanza brioso y con plena lucidez en cuanto a sus intereses capitalistas...” (Cueva, 1979). Preguntándose Cueva, al ver nuevas caras en el manejo estatal pero viejas ideas, de qué lado está entonces el pasado y dónde se hallan el presente y porvenir.

Este análisis nos permite comprender, cómo, estos afanes de cambio y de justas reivindicaciones -consolidadas en todo el periodo de resistencia al neoliberalismo- nuestra izquierda y el movimiento social, buscaron con alguna imaginación, respuestas en los gobiernos mal llamados “progresistas”. Nuevas caras que, en el mejor de los casos, cambian algo para no cambiar nada, cambian la forma para sostener el fondo –la sociedad capitalista- y se suceden en nuestros países, frustrando los legítimos anhelos populares de tener “una segunda oportunidad sobre la tierra”.

### **Conocer para comprender la realidad a transformar**

Cueva en su obra, rescata el método dialéctico, como forma de abordar los fenómenos sociales y políticos, marcando distancia del pensamiento dogmático y metafísico, predominante en nuestras ciencias sociales e izquierda.

Respecto de nuestra izquierda esboza: “...el problema no puede plantearse en términos de “fidelidad” o “infidelidad” a textos que no tienen el rango de sagrados; sino que de lo que se trata es de averiguar si, dejando de lado el método dialéctico, es o no posible lograr un conocimiento cabal y dinámico de la realidad social...” (Cueva, 1979.p,8).

Antepone la realidad a la teoría o a la ideología, y nos alerta de uno de los peligros en el proceso de conocimiento, **la sobre politización de la teoría**, como aquella “... *tendencia a anteponer las necesidades, urgencias y voluntades político-estratégicas a la indispensable cautela y vigilancia metodológica propia de la inestable y precaria búsqueda de claves explicativas e interpretativas que permitan descifrar procesos y relaciones sociales.*” (Modonessi, 2010).

De otra parte Cueva, fundamentándose en el pensamiento de Mao, en su libro las contradicciones, manifiesta que “...en oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista... sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un auto movimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que lo rodean” (Cueva, 1979).

Concluyendo al analizar el desarrollo histórico de América Latina, que en el proceso de conocer la complejidad de nuestra realidad, en primer lugar, no se pueden utilizar moldes

o categorías pre concebidas en las cuales calzar; y por otra parte impugna la tendencia a adjudicar un carácter inédito, excepcional y singular a nuestra realidad; pues la comprensión de los fenómenos sociales, se realizará desde la configuración histórica de nuestras sociedades producto de nuestra relación con el mundo, pero desde nuestras contradicciones internas. Manifestando Cueva al respecto: “La historia de América Latina, ciertamente, no configura una “originalidad” irreductible a las categorías tildadas de “europeas”; pero tampoco es una repetición mecánica y solo desfasada en el tiempo del devenir del Viejo Continente, tiene sin duda una especificidad de la que la teoría está obligada a dar cuenta, y todo el problema consiste en saber de qué manera...” (Cueva, 1979).

Colocando de esta manera en el centro del análisis: nuestras realidades económicas, política, social e históricas, producto del movimiento interno de nuestras contradicciones, expresadas en la correlación y orientación de la lucha de clases, que toman en sus marcos nacionales; sin dejar de ver el contexto regional o mundial como sobre determinantes.

Devolviendo de esta manera el protagonismo de la historia a los pueblos, a las luchas a la existencia de movimientos sociales y políticos “subalternos” contestatarios, quienes juegan un papel fundamental en la democratización de nuestras sociedades mediante la exigencia del reconocimiento de derechos e identidades, la lucha por la distribución de la riqueza y de la tierra, y, la resistencia a dictaduras, a oligarquías y al neoliberalismo. Apartando, la mirada a los cambios que se esperan desde arriba, del poder, del Estado, de héroes y mesías.

Centrando como un lugar determinante en el desenvolvimiento de los procesos históricos la lucha de clases, “no como epifenómeno de la estructura económica, sino en tanto verdaderos agentes sociales que el plano de la política y la ideología tiene su propia historia”, como diría Thompson “la clase la definen los hombres mientras viven su propia historia...” (Thompson, 2002)

A los 30 años de su desaparición física queremos destacar estos aportes teóricos en el pensamiento de Cueva, constitutivos en el qué hacer de organizaciones como la Escuela de Capacitación Agustín Cueva Dávila, que hoy recuperamos y reivindicamos.

Coordinación Escuela de Formación Política Agustín Cueva

Cuenca, 17 de abril de 2022

## **Bibliografía**

TZEIMAN, A. (2017) Agustín Cueva Marxismo y Política en América Latina. Quito.

CUEVA DÁVILA, A. (1981) El proceso de dominación política del Ecuador. Quito

CUEVA DÁVILA, A. (1979a). El método dialéctico: un requisito teórico y a la vez político. En Teoría Social y Procesos políticos en América Latina. México: Edicol.

CUEVA DÁVILA, A. (1988). Las democracias restringidas en América Latina, elementos para una reflexión crítica. Quito

MODONESSI, M. (2010), Subalternidad, antagonismo, autonomía: Marxismo y subjetivación política. Buenos Aires: CLACSO; Prometeo Libros.

THOMPSON, E. (1978) Miseria de la Teoría. Barcelona: Paidós

## ***El populismo en la mirada de Agustín Cueva: explicación y posición de las izquierdas***

Mario Unda

(Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,  
Universidad Central del Ecuador)

El populismo ha sido -y sigue siendo- una presencia recurrente en América desde hace ya casi cien años. Varias veces se ha querido darlo por extinguido aludiendo al alejamiento o muerte del caudillo o a procesos de modernización en el sistema político o en la formación social; pero siempre ha retornado. Desde temprano, Cueva enfocó en él su agudo pensamiento crítico. Su obra más conocida sobre el tema está fechada por el autor en 1970, y tuvo su primera edición en 1972. A la vuelta del tiempo, y con varias experiencias populistas de por medio, podemos decir con seguridad que los elementos centrales de su propuesta interpretativa han resistido el paso del tiempo y el peso de las críticas. La realidad es tozuda y el populismo continúa siendo un fenómeno político social aún vigente, al paso que los intentos de explicarlo se han vuelto cada vez más débiles: la aproximación de Cueva sigue siendo un referente necesario.

Agustín Cueva desarrolla sus aportes sobre los populismos en dos tipos de textos: unos, aquellos en los que se dedica específicamente a su tratamiento (*El Velasquismo: ensayo de interpretación*<sup>46</sup> -y, en general, en todo **El proceso de dominación política en Ecuador**, del que forma parte ese ensayo- y “El populismo como problema teórico y político”<sup>47</sup>, separados entre sí por 10 años), y otros, aquellos en los que, sin ser ese el tema central, aborda ciertos elementos centrales de su definición del populismo, mencionándolo o no (como “El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del

---

46 Agustín Cueva: “El Velasquismo, ensayo de interpretación”; en: Agustín Cueva. *Ensayos Sociológicos y Políticos*, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, 2012, pp. 235-262. Este ensayo de interpretación fue publicado como parte integrante de *El proceso de dominación política en Ecuador*, Ediciones Crítica, Quito, 1972 (pp. 79-112); la fecha con la cual Cueva cierra el libro es noviembre de 1970. La primera parte de *El proceso de dominación política*, titulada *La lucha por el poder en el Ecuador: análisis histórico, siglo XX*, contiene, como capítulo final a “La crisis política del último período”, fragmento que fuera publicado en la obra colectiva *Ecuador: pasado y presente* (de varias ediciones; la última, hasta ahora, es: René Báez y otros: *Ecuador: pasado y presente*, eskeletra editorial, Quito, 2019, pp. 181-198), donde viene con un título ligeramente modificado: “La crisis de los años 60”; este segmento fue publicado originalmente en *Hora Universitaria*, número 1, noviembre-diciembre de 1969.

47 Agustín Cueva: “El populismo como problema teórico y político”; en: Agustín Cueva. *Ensayos Sociológicos y Políticos*, cit., 221-234. El texto fue hecho público por primera vez en 1981.

autoritarismo”<sup>48</sup>, “Las interpretaciones de la democracia en América Latina”<sup>49</sup>, o el mucho menos conocido “La segunda independencia y [el] Velasquismo”<sup>50</sup>). En unos y otros, aborda los populismos desde tres ángulos: el desentrañamiento teórico del fenómeno, el análisis agudo de las experiencias políticas y la posición que debería tener la izquierda frente a ellos. Y es que, desde una perspectiva marxista, estos aspectos se encuentran entrelazados de manera estrecha: no es posible una interpretación próxima a la realidad si no se dispone de herramientas teóricas capaces de ver más allá de lo evidente; y queda incompleto, inacabado, cualquier análisis de la realidad que no se encamine a actuar en ella.

### **Explicación del populismo**

El más citado escrito de Cueva sobre el populismo es su ensayo de interpretación del Velasquismo, que es la segunda parte de **El proceso de dominación política**; pero, de hecho, algunos elementos para su análisis se encuentran en la primera parte de la misma obra (“La lucha por el poder en el Ecuador. Análisis histórico, siglo veinte”). Aquí se sitúa con claridad una característica central sobre el origen de los populismos: la crisis -y, más propiamente, la crisis de hegemonía.

El Ecuador, como en general América Latina, vive en situación de crisis recurrentes desde “siempre”, dice Agustín Cueva<sup>51</sup>. Más cortos o más largos, los momentos “normales” parecen ser entre nosotros apenas paréntesis entre dos crisis. El carácter dependiente del imperialismo, que determina a la formación social, es finalmente el mecanismo productor de este suelo tan proclive a las crisis políticas. El Estado en la periferia “se constituye como una superestructura sobrecargada de *tareas*”<sup>52</sup>. Sobre todo tres tareas, siendo que la función central de todo Estado capitalista es asegurar las condiciones necesarias para la reproducción ampliada del capital.

La primera, dice nuestro autor, es que “tiene que asegurar la reproducción ampliada del capital en condiciones de una gran heterogeneidad estructural, que comprende desde la presencia de varios modos y formas de producción hasta la propia malformación del

---

48 Agustín Cueva: “El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo”; en Agustín Cueva. Ensayos Sociológicos y Políticos, cit., pp. 143-156

49 Agustín Cueva: “Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos problemas”; en Agustín Cueva. Ensayos Sociológicos y Políticos, cit., pp. 177-220. El texto data de 1987.

50 Agustín Cueva: “La segunda independencia y [el] Velasquismo”; en Mañana, No. 22, Quito, 16 de junio de 1960; probablemente uno de los primeros escritos del autor sobre el velasquismo.

51 Agustín Cueva: “El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo”, cit., p. 143.

52 Id., p. 146.

aparato productivo capitalista”<sup>53</sup>. Aquí se trata de dos aspectos: el modo en que se va desplegando la expansión del capital y del mercado, y el modo en que se relaciona con otras formas de producción preexistentes o traídas de nuevo a la vida, es decir, finalmente las formas concretas en que el capital las subsume en su lógica.

La segunda, es que “tiene que llevar adelante ese proceso de reproducción en medio de un constante drenaje de excedente económico hacia el exterior, con todo lo que ello implica en términos de acumulación y de la consiguiente necesidad de establecer determinadas modalidades de extracción de tal excedente”<sup>54</sup>. Esto se relaciona con el elemento central de la dependencia: los capitales monopólicos transnacionales extraen valor de las periferias, impulsando y debilitando al mismo tiempo las condiciones de desarrollo capitalista y forzando a formas acentuadas de extracción de plusvalor.

Finalmente, la tercera es que “tiene que imponer cierta coherencia a un desarrollo económico-social inserto en la lógica general de funcionamiento del sistema capitalista-imperialista, cuando a veces ni siquiera está concluida la tarea de integración de un espacio económico nacional y de la nación misma”<sup>55</sup>.

Esto lleva a que “la *hegemonía*, [...] esa capacidad de dirección intelectual y moral, [...] no [...] sea] precisamente el rasgo más destacado de la dominación burguesa imperialista en los países dependientes”, y, finalmente, a que, tendencialmente, “sea siempre insuficiente y precaria”<sup>56</sup>.

Es todo esto en conjunto lo que produce la secular tendencia estructural a la crisis que nos caracteriza como sociedad. Mas debe entenderse que, como todos estos elementos se encuentran en constante movimiento, lo dicho trae consigo la necesidad ineludible de investigaciones continuas que vayan dando cuenta de las modificaciones que se van produciendo en la realidad, así como de reflexiones teóricas que iluminen dichas investigaciones. Las discusiones planteadas por Cueva están animadas siempre por el imperativo del análisis concreto de la situación concreta

Ahora bien: no toda crisis lleva a una crisis de hegemonía, pero, cuando eso ocurre, aparecen las soluciones políticas “anómalas” –“anómalas”, por supuesto, en el sentido de no adecuarse a las formas supuestamente “normales” de dominación burguesa, es decir, las democracias liberales. La historia ecuatoriana y latinoamericana está plagada de intentos

---

53 *Ibíd.*

54 *Ibíd.*

55 *Ibíd.*

56 *Íd.*, p. 147.

de soluciones políticas de este tipo: guerras civiles, golpes militares (igual el militarismo desembozado que su máscara “cívico-militar”), democracias restringidas (que respetan ciertas formalidades de la democracia, pero acrecientan su núcleo autoritario) y populismos.

Estas soluciones anómalas suelen compartir al menos algunos rasgos bonapartistas, y eso cuando no son directamente bonapartistas (a lo que nos referiremos un poco más adelante), como es el caso, particularmente en América Latina, de los populismos.

Los populismos, entonces, surgen en condiciones de crisis de hegemonía; en su ensayo de interpretación sobre el Velasquismo, Cueva dice más llanamente “fracaso de las fórmulas de dominación”<sup>57</sup>; subrayemos mentalmente el *fracaso*. Por lo tanto, se trata de momentos en que se encuentran no solo debilitadas sino suspendidas las posibilidades de que la burguesía ejerza el poder gubernamental por sus propias manos, pues sus fórmulas políticas propias se hallan desgastadas y no logran generar condiciones ni entusiasmos suficientes que le aseguren el consenso activo de los dominados.

Es relevante, especialmente para nosotros, un señalamiento de Cueva respecto a las características de la crisis de hegemonía al momento de surgir el velasquismo: la hegemonía o, mejor dicho, las condiciones hegemónicas, se encuentran fragmentadas. Describe entonces “la paradoja de una situación que no había permitido la concentración de todos los elementos del poder social en una sola clase, sino que los había distribuido entre varias, al conferir la hegemonía económica a la burguesía Agromercantil, la hegemonía ideológica a los terratenientes de la Sierra y la facultad de ‘arbitrar’ con las armas a una oficialidad muy ligada a la clase media”<sup>58</sup>.

Situaciones así traen consigo un vacío de poder que se genera, en una primera aproximación, por este fracaso de todas las fórmulas políticas de que las clases dominantes disponen en un momento histórico determinado.

Pero no se trata solamente de un vacío a nivel de los grupos dominantes; a lo largo del texto, el autor va señalando también las debilidades o limitaciones de las clases subalternas (obreros, campesinos, estudiantes, sectores populares urbanos): debilidad numérica, debilidades organizativas, debilidades de representación política, débil articulación entre los diversos sectores populares, débil conciencia de sí (como diría Hegel). En tales condiciones, la burguesía no cuenta con las herramientas políticas para seguir gobernando por sí misma, pero tampoco existe un poder popular alternativo que le dispute la

---

57 El proceso de dominación, cit., p. 81

58 Íd., p. 82

dirección del consenso social, sea porque aún no logra constituirse, sea porque se haya ido debilitando o fragmentando, fruto de derrotas más o menos duraderas o de entrampamientos que no logran salida.

Estas condiciones las agrupa Cueva en la noción de *situación de masas*<sup>59</sup>. Se trata de una noción que el autor vincula de manera explícita al subproletariado. Narra las vicisitudes de su formación, las crisis capitalistas, las transformaciones agrarias, las migraciones, la depresión de los sectores populares urbanos, la situación laboral a la que son sometidos: carentes de “empleo estable, remuneración fija y un mínimo de garantías legales similares a las del proletariado”<sup>60</sup>.

Sin embargo, a nuestro entender, lo central en esta definición es que se trata de condiciones tales de desamparo que los van orillando a convertirse en masas “políticamente disponibles”<sup>61</sup>, inconformes, relacionadas de manera inestable con los controles sociales tradicionales y urgidas finalmente de un caudillo que los conduzca a la salvación con la sola condición de confiar en él y seguirlo fielmente. Un caudillo que parezca ser lo suficientemente severo con los sectores identificados con las causas que han generado sus penurias, que los conduzca y les otorgue dignidad al mismo tiempo que los reprenda y castigue en caso de ser necesario.

Tal como nosotros lo vemos, en la situación de estas masas, en el hecho de estar políticamente disponibles, resalta sobre todo una característica básica: son sectores sociales que, por diversas circunstancias, igual objetivas que subjetivas, se encuentran, en un momento dado, sin capacidad de representarse ni social ni políticamente por sí mismos más que si aparece una figura providencial que lo haga por ellos y en su nombre; lo que tiende a reforzar aún más dicho carácter.

El tipo de poder que tiende a generarse en situaciones así debe tener la apariencia de no estar atado a los poderes económicos y políticos que ya han fracasado, aunque finalmente continúe resguardando los intereses generales de la burguesía, quizás con cierta predilección hacia algunas de sus facciones. A pesar de eso, el compromiso con su pueblo, con su *chusma*, en el caso de Velasco, o con sus *ciudadanos* en experiencias más recientes, debe quedar siempre en el primer plano de visibilidad (o en el segundo, dado que el primero es el propio caudillo). El remate personalista del poder es sólo una consecuencia, que el populismo comparte, finalmente, con todas las demás fórmulas políticas.

---

59 Id., p. 83.

60 Id., p. 85.

61 Id., p. 86.



En este marco deben entenderse los aspectos de cultura política que caracterizan también a los populismos, y que Cueva trata detalladamente en su “Ensayo de interpretación”<sup>62</sup>: el mito, es decir, el caudillismo como relación social, la “amalgama ideológica”, que suele combinar desde proclamas antioligárquicas, e incluso profesiones de fe “revolucionarias”, con reafirmaciones de los sentidos más conservadores de la conciencia social: la mirada moralista-religiosa, el autoritarismo, los desplazamientos políticos drásticos, la represión como vínculo entre Estado y sociedad, etc.

Cueva insistía en ese carácter del velasquismo, y podría parecer quizás un rasgo particular, marcado por la debilidad organizativa e ideológica, tanto del velasquismo como organización política, cuanto de las masas velasquistas y de su relación con el caudillo; pero, a la vuelta del tiempo, lo hemos terminado viendo en experiencias populistas más recientes, y aparentemente más definidas en términos ideológicos o programáticos, como puede ser el correísmo.

Quedan dos aspectos adicionales que nos gustaría mencionar: la temporalidad social de los populismos y su relación con procesos de democratización.

Al respecto: ¿son los populismos la expresión de un tiempo determinado en el desarrollo del capitalismo, de la estructura de clases capitalista y de la dominación burguesa?; en otras palabras: ¿son la expresión de la crisis de la fase oligárquica?

La lectura de Cueva se encamina en esa dirección: “Sólo cuando esa burguesía ‘maduró’ relativamente, hacia fines de los años setenta y en el curso de los 80 [...], empezó a organizar partidos que ya pueden llamarse de masas; pero no más bajo el signo populista”, etc.<sup>63</sup>. De alguna manera, pareciera ser que el avance de la modernización capitalista y las modificaciones que provoca en las economías, en la estructura social y en la mentalidad y los comportamientos de la gente terminarían por minar la base sobre la que hasta entonces crecían y florecían los populismos. Pero esto supondría también que la propia burguesía encontraría la fuerza y los modos para completar las tareas no sólo económicas, sino también sociales y políticas de una revolución burguesa, es decir, no sólo el dominio de la relación capital, sino una cierta democratización de la sociedad y de la política.

Sin embargo, en el propio texto (y en otras obras del autor) se encuentran los elementos de una interpretación alternativa, necesaria sobre todo porque el devenir histórico real no ha caminado mucho por esos andariveles. En efecto, los grandes empujes de la modernización capitalista se han producido, en general, mediante la vía *junker*, es decir,

---

62 Id., pp. 100-111.

63 Agustín Cueva: “El populismo como problema teórico y político”, cit., p. 230

mediante la modernización relativa de los mismos grupos dominantes oligárquicos; por eso las reformas tienden a encontrar límites muy pronto. Esto significa que el dominio del capital y la expansión de la mercantilización van conquistando cada vez mayor terreno económico, territorial y social, a veces incluso con notoria rapidez, pero que no ocurre lo mismo con el avance de los procesos de democratización, siempre reducidos, si es que no postergados.

Así, según Cueva, el populismo es “una de las modalidades políticas de realización de la ‘revolución burguesa *pasiva*’, a través de la cual se cumplen, aunque de manera vacilante, tortuosa e incompleta, algunas de las tareas indispensables para el tránsito de la sociedad oligárquica a la sociedad burguesa moderna”<sup>64</sup>.

Ahora bien: ocurre que estas travesías inconclusas no han desaparecido con los subsiguientes empujes de modernización capitalista. Por un lado, porque el propio carácter de los grupos dominantes se convierte en un obstáculo para el avance de la democratización. Por otro lado, actualmente, porque el modo de gestión neoliberal del sistema mundial capitalista es en sí mismo una modernización reaccionaria de alcance universal que, en vez de resolverlas, recrea constantemente y a escala masiva la reducción y, mejor, la negación pura y simple, de los avances democratizadores de períodos anteriores, de manera que las tareas democráticas, en vez de realizarse, aunque sea poco a poco, se vuelven masivas, acuciantes y siempre irresueltas. Así que, mientras más se desarrolla y profundiza esta fase de modernización capitalista neoliberal, el suelo fértil para el populismo, antes que reducirse y agotarse, se incrementa y se nutre constantemente.

Así lo dice el propio Cueva en otro artículo: “El populismo resurge, pues, en la estricta medida en que las transiciones democráticas (igual que las ‘democracias fraudulentas’ del pasado) desvinculan intencionalmente lo social y económico de lo político o, lo que es peor, en la medida en que nuestras burguesías relacionan aquellos elementos de una manera históricamente perversa, que tiene más de chantaje que de pacto”<sup>65</sup>.

Podemos, llegados a este punto, añadir una consideración final. Decíamos unas líneas más arriba que las soluciones políticas anómalas tienen todas ellas un cierto grado de bonapartismo, si es que no lo son enteramente. De los populismos podemos afirmar que son formas políticas plenamente bonapartistas. Cueva, es verdad, no menciona el nombre, pero las características que reconoce en el populismo se encuentran en diálogo evidente con el concepto marxista; incluso, por la fuerza de los acontecimientos, en

---

64 Id., p. 232.

65 Agustín Cueva: “Las interpretaciones de la democracia en América Latina”, etc., cit., p. 194.

determinados pasajes su narración se acerca a la de **El 18 brumario de Luis Bonaparte**, la obra clásica de Marx que dio origen al término *bonapartismo*.

### **La posición de las izquierdas frente al populismo**

Casi al inicio de su artículo sobre el populismo como problema teórico y político, dice Cueva que “hay que empezar por poner bien en claro una cuestión: la construcción de las categorías para el análisis político es en sí misma un acto político que, al menos desde un punto de vista marxista, no puede menos que tender a establecer distinciones inequívocas entre las diversas articulaciones y orientaciones de la lucha de clases”<sup>66</sup>.

No se trata de exquisiteces teóricas, al contrario; pues, ¿de qué manera podrían las izquierdas mantener una actitud coherente hacia los populismos si no lo conocen adecuadamente?

La experiencia de las izquierdas, no obstante, muestra sin lugar a dudas que conocerlo es una tarea aún pendiente. El origen de los populismos latinoamericanos puede ser fechado con cierta precisión: en 1924, con la fundación del APRA, si bien hay antecedentes inacabados a inicios de siglo.

Desde entonces, esta particular forma política ha llenado de desconcierto a la izquierda. Frente a muchas experiencias populistas, las izquierdas ecuatorianas y latinoamericanas terminan fragmentándose y enfrentándose entre ellas. No es infrecuente que un sector de la izquierda se encante con el populismo (y su liderazgo) y termine subsumiéndose en él. Otro sector, tampoco de modo infrecuente, suele dejarse atraer por la crítica liberal a los populismos y termina apoyando a las opciones de derechas como vía para superar los populismos. Lo que le resulta difícil a las izquierdas es mantenerse como una opción diferenciada por igual de los populismos y de las derechas.

Probablemente esos desplazamientos tengan que ver con la dificultad para tratar con el carácter complejo y contradictorio de los populismos. Para comenzar, y como gustan recordar los populistas y sus intelectuales orgánicos, el populismo ha tenido más éxito que la izquierda en atraer a las masas populares. Pero la base social -y menos, como en la mayoría de los casos, la base electoral- no alcanza para definir el carácter de una fuerza política, más cuando la base no tiene demasiada incidencia en las decisiones políticas tomadas por esas fuerzas. Hay que atender a otros factores, como los cuadros dirigenciales, los intereses que la fuerza política aúpa o apoya con sus acciones o sus abstenciones,

---

<sup>66</sup> Agustín Cueva: El populismo como problema, etc., cit., p. 222.

los vínculos que teje con determinados sectores, etc. Pero, dicho esto, es obvio que el hecho no puede ser desestimado ni relegado al olvido.

Para Cueva, la posición desde la izquierda con respecto al populismo debería hacerse cargo de la complejidad del fenómeno. El populismo recoge los anhelos del “pueblo humilde y sencillo” y se nutre de ellos<sup>67</sup>. “Para bien o para mal”, dice, “el populismo siempre extrae su vitalidad de los estratos sumergidos de nuestro continente, de aquellas capas casi telúricas que el oficialismo, cuando no también cierta izquierda europeizante, se empecinan en desconocer”<sup>68</sup>.

Siendo como es un sucedáneo de revoluciones democrático-burguesas que no se realizaron o quedaron agostadas<sup>69</sup>, el populismo cumple tareas burguesas a pesar de las burguesías<sup>70</sup>. Tales tareas, como se sabe, contemplan la construcción del mercado interno, la generación de condiciones que desbrocen el camino del capitalismo y que aseguren el sometimiento de la fuerza de trabajo, la construcción de carreteras, puentes, aeropuertos, centrales hidroeléctricas y todo aquello que Marx denominaba “condiciones generales de la producción”.

Pero esto es sólo una parte: la otra tiene que ver con la expansión de procesos de democratización. “La ideología populista ayuda a transformar en *ciudadanos* a los miembros de los ‘estamentos’ heredados de la etapa oligárquica”<sup>71</sup>; y, podríamos añadir actualmente, a sectores excluidos con antelación o a aquellos otros que son -y serán- precarizados por el avance del neoliberalismo. Transformarlos en ciudadanos desde la perspectiva política (en ocasiones, incluso electoral), desde el reconocimiento de derechos y eventualmente de su cumplimiento así sea limitado, desde el reparto social del excedente (atención a demandas represadas o no satisfechas) y, consecuentemente, del consumo.

Sin embargo, en esto como en otras cosas, se trata de un reconocimiento parcial. Las críticas al populismo que vienen desde derecha e izquierda no tienen nada sustancial en común: la izquierda le cuestiona al populismo que sea insuficientemente democrático. Según Cueva, el populismo se caracteriza por una “orientación antioligárquica limitada”, que es “acicateada y al mismo tiempo limitada desde arriba”, es decir, manipulada y que muchas veces ni siquiera identifica a las oligarquías reales, sino que se queda en metáforas y seudónimos. Por eso, para los grupos oligárquicos, el populismo se presenta como “una

---

67 Agustín Cueva: “La segunda independencia”, etc., cit.

68 Agustín Cueva: “Las interpretaciones de la democracia”, etc., cit., p. 193.

69 Agustín Cueva: “El populismo como problema”, cit., p. 232.

70 Íd., pp. 229-230.

71 Íd., p. 231.

amenaza controlada y negociable”. Lo propio ocurre con su relativa “orientación nacionalista”, igualmente sometida a una operación de “recuperación-distorsión” de la problemática de la dependencia, acicateados y limitados para que no configuren un sentido popular y una orientación antiimperialista<sup>72</sup>.

En la época en que Cueva escribía esto, tales orientaciones enlazaban con las necesidades de construir y ampliar el mercado interior. En la actualidad, podría decirse que, sin que lo anterior haya dejado de ser cierto, enlaza con las necesidades de otras articulaciones con el mercado mundial y con las potencias hegemónicas que se disputan el control del sistema mundial capitalista.

Por lo demás, mientras más se acentúan sus insuficiencias democráticas, más visibles se vuelven sus aristas represivas, atacando sobre todo las formas de representación autónoma de las clases subalternas.

Con este carácter complejo y aparentemente contradictorio, los populismos se presentan con diversas variantes (o atraviesan por momentos diferentes, progresivos unos, regresivos otros), según sea su proximidad o lejanía con determinados sectores subalternos más o menos consolidados en su configuración objetiva o en sus construcciones subjetivas<sup>73</sup>; y según sea -pensamos nosotros- su proximidad o lejanía (temporal, política, organizativa) en relación con movimientos y movilizaciones masivas que tengan cierta capacidad de poner en cuestión la dominación de la burguesía.

Finalmente, surgidos de un momento de aguda crisis de hegemonía, los populismos, ellos mismos, entran finalmente en crisis. Su agotamiento puede provenir de distintas fuentes. Por un lado, se agota por sus propias limitaciones, sobre todo por su ya mencionado carácter insuficientemente democrático, que tiende a hacerle perder el favor de segmentos importantes de su respaldo social.

Por otro lado, desde la perspectiva de sus relaciones con las reformas capitalistas, el populismo se agota “una vez que se ha cumplido, de manera más o menos eficiente, la revolución pasiva de la burguesía nativa contra los principales obstáculos que a su desarrollo le oponía la matriz oligárquico-dependiente”, o cuando el proceso de acumulación capitalista ya no puede seguir alimentándose a través de la transferencia del excedente; o cuando llega el momento en que las propias reformas antioligárquicas “tocan un límite más allá del cual se vería afectado el funcionamiento del sistema capitalista”<sup>74</sup>. Entonces

---

72 *Íd.*, p. 231.

73 *Ibíd.*

74 *Íd.*, p. 233.

las clases dominantes buscan vehementemente un recambio político, logrando en general movilizar tras suyo a sectores más o menos amplios de las capas medias y eventualmente a segmentos del pueblo.

Pero los populismos también se agotan desde la perspectiva de sus relaciones con las clases subalternas, “en la medida en que la conciencia de las masas tiende a desarrollarse con *mayor autonomía y organicidad política*”<sup>75</sup>.

Puede sonar trillado, pero la única conclusión que va en el sentido de la emancipación es que la izquierda debe mantener siempre su independencia política y organizativa respecto de los populismos. Así lo plantea Agustín Cueva: “hemos buscado *deslindar*, sobre todo, *el populismo de lo popular-democrático*, que mal pueden ni deben ser confundidos, ya que el primero es una manifestación distorsionada del segundo”<sup>76</sup>.

Abril de 2022

---

75 *Ibíd.*

76 *Íd.*, p. 234.

## Agustín Cueva: Pensamiento crítico y creativo

Andrés Rosero Escalante\*

*“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano”*

José Carlos Mariátegui

Tal vez el rasgo característico más importante de la producción intelectual de Agustín Cueva sea su vena crítica y creativa que, por eso mismo, no encajó con la “ortodoxia” de ningún tipo (socialdemócrata o estalinista), ni con la ideología dominante (reformista o neoliberal), ni con los oropeles de cierta “academia” que, tras irrelevantes/funcionales esquemas de moda o discursos para iniciados o la profusión estadística positivista/empirista, inclina la cerviz tecno-burocrática ante el poder hegemónico.

De allí la tenaz adscripción, aguda y coherente, de Agustín Cueva al marxismo. A un marxismo creativo, abierto, anti-dogmático. Sin jamás renunciar a su compromiso con las mejores tradiciones teóricas y de lucha que lo vinculaban a los trabajadores y los pueblos. Por ello Agustín Cueva es heredero y copartícipe de la tradición crítica y polemista ecuatoriana que va de Eugenio Espejo a Juan Montalvo, de José Peralta a Manuel Agustín Aguirre. Asimismo, se ubica en la elaboración de un pensamiento latinoamericano al que contribuyeron nuestros pueblos ancestrales, nuestros procesos de lucha y de liberación, así como los trabajadores y los sectores populares, que en su época vivió un interesante momento de auge recogido en Adolfo Sánchez-Vásquez, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Pablo González Casanova, Ludovico Silva, Gregorio Seltzer, y demás, con sus luces y sus sombras. Pero también es parte de una tradición del marxismo crítico que nace con los clásicos (*El Capital*, no hay que olvidarlo, se subtitula *Crítica de la Economía Política*), se continuó por distintas vertientes (Lenin, Luxemburgo, Trotsky, Gramsci, Lukács, Korsch, Pannekoek, Fanon, Ho Chi Min, Mao, Adorno, Marcuse, Rosdolsky, Kosik, Mandel, Löwy, para mencionar algunos, con concordancias y divergencias) para empalmar con América Latina en la vida y en la obra de José Carlos Mariátegui, de Ernesto “Che” Guevara, de Fidel, de Salvador Allende y tantos otros, con los cuales se puede o no estar de acuerdo pero que enriquecieron tal corriente. Entonces, el eje de la originalidad del pensamiento crítico de Agustín Cueva es el marxismo abierto y creativo que, al anclarse al Ecuador y al afirmarse latinoamericano, se abre al mundo y se entronca

---

\* Economista. Profesor de la Escuela Politécnica Nacional - Quito.

con la tradición revolucionaria internacional del movimiento de los trabajadores y de la lucha por la liberación de los pueblos.

En *El proceso de dominación política en el Ecuador* hay que resaltar la capacidad del autor para construir una historia crítica de nuestro país en el siglo XX, de la evolución del poder dominante y de las luchas populares, en una investigación rigurosa que destaca por su riqueza y profundidad. El más importante aporte es, quizá, el ensayo de interpretación del velasquismo que aborda el fenómeno del populismo/caudillismo (de tanta trascendencia en Ecuador y Latinoamérica) con lucidez ineludible. Es concebido como solución bonapartista, de compromiso entre la burguesía agroexportadora y los terratenientes, además útil para mantener la dominación frente a sectores populares emergentes.

En *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Cueva elabora una reconstrucción minuciosa del proceso histórico concreto en los diferentes países de nuestra América, que en general mantuvieron la herencia económica colonial lo que marcó su evolución posterior. Esto le permite caracterizar como “vía reaccionaria-oligárquica” al proceso de (sub)desarrollo del capitalismo inserta en la fase imperialista; esto es, el capitalismo periférico se impuso en una evolución enredada, compleja, de lenta descomposición (no de transformación), marcada por las relaciones de clase (propiedad, explotación), por la heterogeneidad estructural, y por las relaciones con el mercado mundial, que han creado y recreado la condición colonial/neocolonial que atraviesa nuestras sociedades y ha afirmado las economías primario-exportadoras que nos han constituido.

En *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, rebate la alternativa desarrollo/subdesarrollo al dejar constancia que “la única alternativa estructural es desarrollo del capitalismo y sus contradicciones”. Además de subrayar la incapacidad histórica de la burguesía en América Latina para “constituirse en clase ‘hegemónica’”.

En *Las democracias restringidas en América Latina*, Agustín Cueva tiene el acierto de señalar los límites de los regímenes democrático-burgueses que se restauraron tras las experiencias dictatoriales. Democracias de forma, aristocracias del dinero de fondo. Regímenes diseñados para el control social, con la construcción hegemónica que, pese a poner el énfasis en los mecanismos consensuales (elecciones, medios de comunicación, etc.), no deja de manejar la coerción, la amenaza o el uso de la fuerza. Alerta contra las posiciones que reivindican la “democracia” en abstracto, como valor universal, como si no expresara intereses concretos, de clase e imperialistas.

En *América Latina en la frontera de los años 90*, Agustín Cueva subraya la naturaleza del Estado en la periferia capitalista que, si bien dejó de lado el terrorismo, mantuvo el modelo de acumulación impuesto, lo que niega la vigencia plena de la democracia pues relega



la imprescindible justicia social. Además, que propicia la hegemonía del capital financiero, fuertemente especulativo. Cueva rompe lanzas contra la “nueva derecha” y su programa (neo)liberal, en extremo paradójico (plenamente ideológico) en tiempos de la mayor fortaleza del capital monopólico en el mundo.

Entonces, Agustín Cueva no sucumbió a la “ortodoxia” estalinista ni al reformismo socialdemócrata; tampoco se rindió ante la caída del Muro de Berlín (como tantos otros). No se subsumió en las “modas” pasajeras de su tiempo como el estructuralismo o el posmodernismo. Criticó la mitología de la panacea estatal y del culto a la democracia sin apellidos. Mantuvo su compromiso insobornable con los movimientos populares y los procesos revolucionarios, con sus triunfos y sus derrotas (Cuba, Nicaragua, Chile de la Unidad Popular) y militó en la detracción de las formas populistas y la condena a aquellas reaccionarias, en especial las dictaduras militares y el neoliberalismo, siempre aportando con su pensamiento a la crítica del capital y las formas de dominación.

Como se aprecia de este breve recorrido, la opción fundamental de Agustín Cueva es su adscripción al marxismo crítico y creativo, método de análisis de la realidad y corriente comprometida con la transformación estructural de la sociedad, esto es, que apunta a la democratización integral de la vida y, por lo tanto, a la construcción del socialismo. Tal como plasmó en las obras reseñadas (entre otras) y, especialmente, en *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*, notable contribución a la discusión teórica.

Como subraya René Báez (en glosa a Lenin), a partir del “análisis concreto de la realidad concreta”, es decir, a partir de los hechos, de su explicación en su concatenación y en su contexto, en la totalidad que construyen y en la que se inscriben, es posible elaborar/crear/recrear las categorías que posibilitan aprehender la historia y la estructura en su movimiento y en su conformación; esto es, derivar las consecuencias de los hechos y de la praxis sobre la teoría, sobre la concepción de lo real. Este método que parte de los hechos, los ubica histórica y estructuralmente, para luego contrastarlos, es la mejor garantía de rigurosidad académica y de honestidad científica, y al mismo tiempo es la expresión de lo mejor del compromiso con la suerte de los trabajadores y los pueblos. No solo para la aproximación analítica sino también para las consecuencias políticas y las lecciones prácticas que se puedan derivar.

21 de abril de 2022

# Agustín Cueva

## 30 AÑOS

Natalia Sierra

Alejandro Moreano

Alejandra Santillana

René Báez

Napoleón Saltos

Kati Álvarez

Tomás Quevedo

César Aizaga

Escuela "Agustín Cueva"

Mario Unda

Andrés Rosero

Inti Cartuche (Prólogo)

Rafael Polo (Presentación)



FACULTAD DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANAS

ISBN: 978-9942-42-201-9

